



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

**EL BISTURÍ Y LA PÓLVORA. BIOGRAFÍA DEL MÉDICO MILITAR
FRANCISCO MONTES DE OCA (1837-1885)**

**Tesis para obtener el grado de
licenciado en Historia**

**Presenta
Sergio Hebert Caffarel Pérez**

**Dirigida por
Dra. Ana Rosa Suárez Argüello**



Ciudad Universitaria, CDMX, 2019.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

Nunca habrá espacio suficiente para agradecer a todas las personas que hicieron este proyecto posible. En primer lugar mi más sincero agradecimiento y admiración a la Dra. Ana Rosa Suárez Argüello por la paciencia, las horas dedicadas, las cientos de correcciones y el maravilloso trabajo que realizó en este texto. Mil gracias por todo, sin usted no sería el mismo texto. Siempre agradeceré haber asistido a ese seminario de México Siglo XIX, el cual me acogió y me dio la seguridad de continuar con esta investigación.

También en un lugar muy especial están mis padres (Hey, ¡sí salió la tesis!) por su paciencia, apoyo y cariño que me dieron durante toda la vida. La educación y la valorización del trabajo es la mejor herencia que me pudieron dejar. Gracias por todo. También es de especial mención Doña Mercedes, mi abuela, por su apoyo en la elección de la carrera, cariño incondicional y recuerdos de infancia irremplazables. Siempre también están los tíos y tías con los cuales comparto muchas cosas y recuerdos.

A mis mejores amigos (esos que se quedan toda la vida), mi segunda familia sin un orden en especial: Max, Josué, Minerva, Diana, Peña, Jaquelin, Omar, Gustavo, David, Paty, Fany, Karen y Abril. Con ustedes comparto muchas de mis tristezas, alegrías, risas, recuerdos, consejos y me alegra haberlos conocido y convivir con ustedes. También a mis amigos de facultad que hicieron más amena mi estancia en

ella: Yolotzin, Pablo, Mauricio, Elik, Samantha, Jocelyn, Daniel, Griselda y Alicia. A mi segunda casa en donde el Capi y Gena siempre me reciben.

A todos los profesores que me acompañaron en este largo viaje educativo universitario tienen mi más profundo agradecimiento. Sin ellos jamás me habría formado de manera profesional con esa calidad que los distingue. Pero en especial quiero agradecer a aquellos que me extendieron su amistad y llevaron nuestra convivencia fuera de las aulas: a Elsa por llevarme a nuevos horizontes en la Revolución Mexicana, a Javier por introducirme a nuevos mundos (en especial esos de religiones poco cristianas) y a Michelle por hacerme ver la importancia que tiene la educación histórica. A mis sinodales que me ayudaron a pulir mi trabajo el Mtro. Rubén Ruiz Guerra, la Dra. Guadalupe Cecilia Gómez, Lic. Elsa Verónica Aguilar Casas y el Mtro. Emmanuel Rodríguez Baca.

Por último quisiera agradecer a todo el personal de archivos que me ayudó en esta investigación, que me extendieron una sonrisa cuando durante su servicio, en especial a Jorge Zacarías del Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, a la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero de la Universidad Iberoamericana por la consulta de los fondos documentales de Porfirio Díaz y Manuel González, al Archivo Histórico de la Ciudad de México, al Archivo Histórico de la Secretaría de Salud y a la Dirección General de Archivo e Historia de la Secretaría de Defensa Nacional.

Índice.

1. Introducción

1.1 Descubriendo al médico

1.2 Estado de la cuestión

1.3 El objetivo principal del trabajo

1.3.1 Objetivos particulares

1.3.2 Hipótesis

1.3.3 Estructura del trabajo

2. Infancia y juventud de Francisco Montes de Oca

2.1. Francisco Montes de Oca, el niño en medio de los problemas. Su familia e influencias tempranas

2.2 El Establecimiento de Ciencias Médicas y el nacimiento de la medicina moderna y de la medicina militar en México

2.3 Las penurias de la institución. Los problemas de la Escuela de Medicina y su establecimiento y mantenimiento

2.4 El alumno. Su ingreso en la Escuela de Medicina y su vida académica

2.5 El estudiante de medicina en tiempos de la Guerra de Reforma

2.6 De alumno a profesor. Montes de Oca como profesor en la Escuela de Medicina

2.7 Reflexión del capítulo

3. Francisco, el joven médico militar en la Segunda Intervención Francesa

3.1 Montes de Oca se une al ejército republicano

3.2 La tormenta. La participación de Montes de Oca durante la intervención francesa y el Segundo Imperio Mexicano

3.3 El retorno a la ciudad de México y su carrera como médico particular

3.4 Montes de Oca y su papel durante el sitio de la capital de 1867

3.5 Reflexión final del capítulo

4.- Francisco, el médico militar consolidado

4.1 Después de la guerra, la reconstrucción. Reestructuración del ejército mexicano y los primeros trabajos administrativos de Montes de Oca

4.2 El médico al mando. Francisco Montes de Oca como Secretario del Consejo superior de Salubridad, Sub inspector del Cuerpo Médico Militar y director del Hospital de San Lucas y de Mujeres Dementes

4.2.1 Secretario del Consejo Superior de Salubridad

4.2.2 Director del Hospital de San Lucas y el de Mujeres Dementes

4.3 El médico investigador. Los primeros artículos que Montes de Oca escribió

4.4 El médico inseparable del gobierno liberal. Montes de Oca y su participación contra la rebelión de La Noria y en las administraciones de Juárez y Lerdo

4.5. Reflexión final del capítulo

5 El médico innovador

- 5.1 Avances médicos desarrollados y aplicados por Francisco Montes de Oca y su práctica médica
- 5.2 La fundación de la Asociación Médico Quirúrgica Larrey y los *Anales de la Asociación*
- 5.3 Madurez en los artículos de Montes de Oca y su incursión en el tratamiento mercurial
- 5.4 Experimentando y practicando se aprende. Montes de Oca y su participación en el realce de las Clínicas en la Escuela de Medicina
- 5.5 La especialidad de la casa: Cirugía. La tesis para conseguir la plaza de Clínica externa de Montes de Oca
- 5.6 El médico profesor. La práctica como característica primordial de la clínica
- 5.7 El nuevo movimiento revolucionario que irrumpió en su vida y su relación con Porfirio Díaz
- 5.8 Una relación que se fracturó y sanó. Francisco Montes de Oca y Porfirio Díaz
 - 5.8.1 El corto retiro de la escena pública
 - 5.8.2 La reconciliación
- 6. El médico director. Culmen de la obra de Montes de Oca
 - 6.1 De la sima a la cima. El regreso de Montes de Oca
 - 6.2 Reorganizando los rifles. La modernización y profesionalización del ejército porfiriano

6.3 Uniformados y organizados. El ejército federal durante la presidencia de Manuel González

6.3.1 El proyecto de la Escuela Práctico Médico Militar y la reorganización del Cuerpo Médico Militar

6.3.2 Una institución a la medida. Inauguración de la Escuela Práctico Médico Militar

6.4 Las cosas se aprenden haciéndolas. La vida académica de la Escuela Práctico Médico Militar

6.5 La reorganización del Cuerpo Médico Militar en números financieros

6.6 El poder político del médico. Montes de Oca diputado y senador federal por Michoacán

6.7 Hasta los que salvan vidas mueren. El fallecimiento de Francisco Montes de Oca

7. Conclusiones

8. Fuentes

1. Introducción

Francisco Montes de Oca y Saucedo (1837-1885) fue un destacado médico militar que vivió la mayor parte de su vida en la segunda mitad del siglo XIX mexicano. El médico no solo destacó por sus técnicas quirúrgicas, que eran vanguardia en el área de amputaciones, sino que también era un miembro activo del Cuerpo de Sanidad Militar y éste tuvo varios cambios cuando estuvo bajo su cargo. Además incursionó en el campo de la docencia galena, primero formando parte del cuadro docente de la Escuela Nacional de Medicina (E.N.M.) y después fundó la Escuela Práctico Médico Militar (E.P.M.M.), la primera de su tipo en México. A grandes rasgos, se puede decir que es un militar liberal notable que tuvo diversos cargos durante toda su vida y, sin embargo, carece de una biografía que lo estudie con todas las aristas que su figura tiene. Este fue el motivo principal que impulsó la elaboración de una investigación amplia y a fondo como es la que se presenta.

1.1 Descubriendo al médico

Hace no mucho tiempo, en uno de mis seminarios de Revolución Mexicana se me pidió que buscara un tema para realizar un estado de la cuestión sobre dicho periodo. Debido a mi interés en la vida y obra del general Álvaro Obregón, busqué biografías que me permitieran entrar en el tema. Mi interés radicaba en cómo un agricultor se convirtió en el máximo exponente militar de toda una nación sin tener una formación propiamente castrense. Al respecto, encontré que sirvió como secretario de Guerra y

Marina durante el periodo provisional de Venustiano Carranza y que una de sus principales obras fue la apertura de la Escuela Constitucionalista Médico Militar. Esto último llamó mi atención, por lo que decidí estudiarlo. Descubrí que esta escuela formaba parte de un nuevo proceso de modernización del ejército revolucionario y que no era la primera de su tipo en México, ya que hubo una anterior que se llamó Escuela Práctico Médico Militar y que varios de los profesores de esta última reingresaron en la nueva escuela para continuar con su labor docente.

La Escuela Práctico Médico Militar terminó por atraer mi atención, sobre todo porque en ella sobresalía la figura de Francisco Montes de Oca ya que estuvo involucrado en los principales eventos políticos del país de la segunda mitad del siglo XIX. No sólo atestiguó uno de los acontecimientos más emblemáticos de la guerra de Reforma, los asesinatos de Tacubaya de 1859, sino que también participó en el ejército republicano durante la intervención francesa. Después trabajó en los gobiernos de Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz y Manuel González, con quienes participó de manera muy activa en sus gobiernos, cuya característica fue el desequilibrio político y militar, por lo menos hasta Díaz, cuando al fin alcanzó la tan ansiada estabilidad. Fue en este último donde también sobresalió por su desempeño como médico, especialmente por sus innovaciones en el campo de la cirugía.

Sin embargo, hasta la presente investigación, Montes de Oca sólo había sido mencionado en la historiografía sin que se profundizara en él. Las obras que hablaban

de él lo dibujaban como un hombre excepcional, lo cual me llevó a concluir que merecía una investigación centrada en su figura.

1.2 Estado de la cuestión

Podemos encontrar dos tipos de textos que tratan acerca de nuestro médico militar: los primeros son los de historiografía general de la medicina, que ofrecen una historia de larga duración que rara vez profundiza en los perfiles biográficos de los actores, ya que se centra en la evolución de la ciencia médica y de algunas de las instituciones que se fueron formando en el México colonial, independiente, moderno y contemporáneo. Principalmente los objetos de estudio son los distintos hospitales de la ciudad de México y las escuelas de medicina fundadas durante ese lapso. Además hacen hincapié en aspectos técnicos y científicos, de importancia para comprender la evolución de la medicina como ciencia.¹

¹ Entre los títulos que logran una historia de la medicina más completa están Manuel Barquín Calderón, *Historia Gráfica de la medicina*, tercera edición, Méndez, 2013, Enrique Cárdenas de la Peña, *Introducción a la historia de la medicina en la ciudad de México*, México, Méndez editores, 2008, Antonio Moreno-Guzmán, “La Escuela Práctica Médico Militar” en *Revista Sanidad Militar*, año 65, número 3, mayo-junio, 2011, p. 116-120, Antonio Moreno-Guzmán, Ignacio Javier Magaña-Sánchez, José Silva-Ortiz, “Historia de la Cirugía General en el Hospital Central Militar” en *Revista Sanidad Militar*, año 67, número 3, mayo-junio, 2015, p. 128-135, Martha Rodríguez, *La Escuela Nacional de Medicina 1833-1910*, México, Facultad de Medicina, UNAM, 2008.

En este tipo de historiografía, las cuestiones políticas son tomadas en cuenta y con frecuencia se relacionan con la evolución de la medicina de una manera general. Sin embargo, múltiples detalles son pasados por alto: frecuentemente la complicada situación económica es presentada de manera escueta o solamente mencionadas panorámicamente. A veces no se habla ni siquiera de un presupuesto del sector salud o de las finanzas internas de las instituciones médicas. Por otra parte, la política es concebida muchas veces de una manera vertical, de arriba hacia abajo, y con una mecánica secuencial directa, no como un entramado de personajes históricos con situaciones específicas en el que hay acciones y también reacciones. Y es muy probable que esto suceda porque la comprensión del sistema político mexicano no es su objetivo, pero tiene como consecuencia que no haya textos con una explicación redonda, ni con los porqués de los hechos históricos de manera íntegra y unitaria. Siempre se encuentran fragmentados.

El segundo grupo es la biografía, la cual se caracteriza por tratar aspectos detallados de la vida de Francisco Montes de Oca. En éste se destacan el desarrollo de sus técnicas médicas, la fundación de la Escuela Práctico Médico Militar y su participación en la Segunda Intervención Francesa. Existen cuatro entradas de tipo diccionario, cuatro breves textos en internet y un artículo impreso. Las primeras son, por su naturaleza, muy generales, ya que solo muestran fechas de nacimiento y muerte, años o simples menciones de los acontecimientos más notables de su vida y

algunas referencias a los cargos militares que ocupó, las campañas en que participó, la división del ejército en la que estaba inscrito o sus superiores.²

El último de los textos biográficos se encuentra publicado en la *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*. Se trata de un artículo con la mejor investigación

² Vid. Ana Cecilia Rodríguez de Romo, Gabriela Castañeda López y Rita Robles Valencia, *Protagonistas de la medicina científica mexicana, 1800-2006*, México, FFyL-UNAM/ Plaza y Valdés, 2008, p. 318-319, Humberto Musacchio, *Milenios de México*, México, Hoja Casa Editorial, 1999, t. II, p. 1945, Juan Palomar, *Diccionario de México. 3 K-R*, México, Panorama, 1991, p. 1127, José Rogelio Álvarez, *Enciclopedia de México*, México, Enciclopedia de México, 2003, t. X, p. 5553, *Diccionario Porrúa*, México, Porrúa, 1995, t. III, p. 2340 y Edmundo Calva Cuadrilla, “Francisco Montes de Oca y Saucedo, General de Brigada Médico Cirujano” en *Revista Sanidad Militar*, México, núm. 60, Mayo-junio de 2006, p. 201-202. La información es tan escasa que se tuvo que recurrir a las entradas biográficas de internet. En Wikipedia, solamente hay algunos datos biográficos, ciertas aportaciones que Montes de Oca hizo a la medicina (mencionadas de una manera muy escueta), referencias de sus actividades académicas y la explicación de un evento secundario en su vida militar que fue el fusilamiento de varios alumnos de medicina en Tacubaya durante la guerra de Reforma sin establecer una relación clara con él. Cabe señalar que el texto solo es sustentado por dos brevísimos artículos y carece de una interpretación histórica y de causalidades en todos los eventos que nombra. Otro texto consultado es el que aparece en la página de la Rotonda de las personas ilustres que es más lacónico que el anterior y solo se centra en la primera parte de su vida: es decir desde que era un adolescente hasta su actividad en la intervención francesa. Carece de cualquier referencia a sus innovaciones médicas y no relaciona al médico con su entorno ni situación histórica. De características similares son las entradas de otros blogs. https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Montes_de_Oca, <http://www.biografias.es/famosos/francisco-montes-de-oca.html> y http://mexicolindoyquerido.com.mx/mexico/index.php?option=com_content&view=article&id=2126:francisco-montes-de-oca&catid=194:personajes-historicos-de-mexico&Itemid=70 Consultados el 22 de agosto de 2016

disponible, que relaciona la vida política, académica y personal de Francisco Montes de Oca. Si bien es pequeño en extensión, tiene la suficiente información para dar un panorama general y a la vez detallado de la vida del médico. Una de las cosas que se aprecian es el uso de la bibliografía y la hemerografía adecuadas, ya que no sólo conviven las visiones de historias generales de la medicina con artículos biográficos, el análisis de los *Anales de la Asociación Médica Larrey*. Sin embargo, hay una gran carencia: no se citan documentos de archivos históricos y esto hace que varios datos dependan por completo de lo que han dicho otros autores.³ En este artículo académico podemos observar que varias fechas contrastan con los de otros: tal es el caso del año de la inauguración de la Escuela Práctico Médico Militar que se indica en 1880 cuando en otros escritos se dice que fue en 1881.⁴ Esto genera nuevamente una problemática ya que no se tiene esclarecidos los años en los que sucedieron algunos hechos.

En general, podemos decir que el perfil biográfico de Francisco Montes de Oca ya ha sido trabajado pero no se ha profundizado en él, ya que ha sido trabajo de manera aislada. De igual forma podemos observar que no hay un acuerdo entre los distintos autores respecto a las fechas, como los de sus puestos gubernamentales, titulación o eventos personales. En otros casos, la historiografía existente ni siquiera

³ Posiblemente esto se deba a que los autores son médicos de formación por lo que sus investigaciones poseen tanto otra visión como otra metodología.

⁴ Cfr. Antonio Moreno-Guzmán, “La Escuela Práctica Médico Militar” en *Revista Sanidad Militar*, año 65, número 3, mayo-junio, 2011, p. 116-120.

ha intentado ahondar en otro tipo de detalles acerca de su vida académica, su situación económica, sus relaciones con otros personajes e, incluso, carece de interpretación. Por lo mismo no hay una biografía de él en forma.

Para encontrar tanto la verdad histórica respecto a estas discrepancias como para llenar las grandes lagunas de información e interpretación ha sido necesaria una investigación biográfica con respaldo documental, como la que proponemos a continuación.

A pesar de que a primera vista una biografía comúnmente se cree que equivaldría a contar la vida de alguien o a inmiscuirse en asuntos personales de un personaje, el hecho es que los trabajos de carácter biográfico pueden llegar a ser una forma de hacer historia de un país a través de la experiencia personal de éste. La biografía que se propone aquí es una política, que entrelaza tanto la carrera política y la académica con el contexto histórico en el que se desarrolla. Bajo este mismo sentido se retoma a Will Fowler quien propone “Adoptar una definición libre, fluida, abierta y tolerante, que no discrimina entre unas y otras [biografías], siempre y cuando los estudios tracen la evolución de las personas estudiadas y nos ofrezcan una idea de los diferentes momentos históricos por los que pasaron.”⁵ Es decir, que una biografía posee la versatilidad de realizar varias aproximaciones históricas (política, social,

⁵ Will Fowler, “En defensa de la biografía: hacia una “historia total”. Un llamado a la nueva generación de historiadores del siglo XIX mexicano” en *Secuencia*, México, núm. 100, enero-abril de 2018, p. 30.

económica, militar, científica entre otras), entablar un diálogo entre ellas y ofrece la oportunidad de hacer una historia total.⁶ Esto mismo ha guiado a que la presente investigación retome las distintas facetas de nuestro personaje teniendo pasajes médicos, militares, económicos y sociales pese a tener un arco narrativo predominantemente político.

1.3 El objetivo principal del trabajo

Por lo mismo, el objetivo principal de esta investigación es conocer y aportar la vida de Francisco Montes de Oca y relacionarla con el desarrollo institucional del México de la segunda mitad del siglo XIX, con su forma de gobierno y con la práctica de la medicina.

1.3.1 Objetivos particulares

- Contribuir a llenar el vacío historiográfico que se tiene sobre la vida militar de Montes de Oca.
- Dilucidar si su obra como docente en instituciones de educación superior tuvo algún impacto en la forma de enseñar la medicina.

⁶ *Ibid*, p. 44- 46. “El biógrafo ideal será aquel que [...] pueda estar igual de cómo tratando temas tanto de historia política como de historia jurídica, de historia social como de historia diplomática, de historia económica como de historia militar [...] y] pueda ofrecer una interpretación de la época del biografiado que aborde todas las cuestiones suscitadas por su vida.” *Ibid.*, p. 47.

- Definir las fechas de eventos importantes en la vida de Montes de Oca.
- Relacionar la vida del médico Montes de Oca con la historia política y social del México decimonónico.
- Identificar las nuevas técnicas y conocimientos que formaron parte del proceso de modernización tanto de la medicina mexicana y de su enseñanza, así como de la formación del departamento sanitario del ejército mexicano en la segunda mitad del siglo XIX.

1.3.2 Hipótesis

Los logros personales de Francisco Montes de Oca en el campo de la medicina y en el militar, gracias a su colaboración en varios conflictos bélicos que vivió el país, le permitieron hacerse no solo de una reputación sino también de relaciones personales que le permitieron ingresar al gobierno creando una carrera política y, sólo de esa manera, pudo implementar sus avances médicos, incidir en la forma de enseñanza de la medicina y reorganizar el departamento sanitario del ejército. El contexto de una república liberal en proceso de consolidación le permitió crear nuevas instituciones para realizar su obra modernizadora.

1.3.3 Estructura del trabajo

En el primer capítulo se hablará acerca los primeros años de vida de Montes de Oca, detallando sobretudo el contexto de la ciudad en la que creció y algunos datos

familiares que fueron importantes para sus decisiones de vida. Además se profundizará en la historia de la educación galena dentro de la capital, partiendo desde el nacimiento de la medicina moderna con el Establecimiento de Ciencias Médicas, los problemas que tenía y su plan de estudios, hasta su transformación en la Escuela Nacional de Medicina. También se realiza un seguimiento de la trayectoria académica de nuestro personaje así como la convergencia que tuvo con la guerra de Reforma, cómo afectó a dicha trayectoria y al biografiado personalmente.

El segundo capítulo se centra en la participación de nuestro biografiado en la segunda intervención francesa, dando los pormenores de las acciones de armas en las que se vio involucrado y de una ciudad de México imperial y en la cual vivió un lapso.

El tercer capítulo abarca los primeros años de la república restaurada, en los cuales inició la vida burocrática y administrativa del médico, época en la que ocupaba un puesto de alto mando dentro del Cuerpo Médico Militar y comenzó a destacarse en diversas innovaciones. Además se revisa su obra en la dirección del Hospital de Mujeres Dementes y en el Ayuntamiento de la ciudad de México, así como algunos de sus inicios en la investigación y difusión médica.

En el cuarto capítulo el trabajo se focaliza en tres temas: el primero es su trabajo como investigador y líder del gremio médico militar con la fundación de la Asociación Larrey, organización que consiguió un lugar privilegiado dentro de la comunidad científica de México. En esta sección se detallan las innovaciones que

realizó en el campo de la cirugía las cuales lo hicieron destacar como uno de los mejores cirujanos de su época. También se aborda la intensa labor dentro de la E.N.M. para que ésta se volcara hacia las actividades prácticas en las asignaturas y, finalmente, se estudia su posición ante el movimiento de Tuxtepec de 1871 y cómo éste le obligó a romper con el ejército y el nuevo gobierno instituido aunque de manera breve, ya que se reconcilió tiempo después.

El último capítulo está centrado en dos temas: el primero es la dinámica política en la cual Montes de Oca estuvo inmerso durante los primeros años del Porfiriato, de gran importancia ya que nos ayuda a comprender la forma en que las relaciones de poder se llevaban a cabo. Debido a la índole personalista del sistema porfiriano, la conexión y el trato con el poder legislativo era fundamental y, debido a que nuestro personaje se encontraba en éste, su estudio nos ayuda a ejemplificarla. El segundo es su última gran labor en el mejoramiento de los servicios sanitarios militares con una gran reforma al cuerpo médico, algo que hasta la fecha no había sido estudiado, y la creación de su propia escuela junto con una nueva tendencia hacia lo práctico dentro de la docencia médica a nivel institucional. Sin lugar a dudas, los temas seguirían extendiéndose pero la muerte sorprendió a nuestro personaje en 1885, lo que dio término de manera abrupta a su vida y su trabajo.

Por lo mismo en este trabajo se plasman las distintas facetas que tuvo este personaje, lo cual lo vuelven realmente notable e interesante ya que a través de él encontramos un México que nos es familiar pero que no deja de sorprendernos.

2: Infancia y juventud de Francisco Montes de Oca

2.1. Francisco Montes de Oca, el niño nacido en medio de los problemas. Su familia e influencias tempranas

En la ciudad de México y en un entorno de crisis política nacional, nació Francisco Montes de Oca y Saucedo el 29 de enero de 1837. Su padre, Alejandro Montes de Oca, era soldado del ejército mexicano y su madre, Guadalupe Saucedo, era ama de casa. Del primero sabemos que tenía un hermano llamado Victoriano, quien se había graduado de farmacéutico en 1830 y desde el 25 de febrero de ese año se encargó de la botica del Hospital Real.⁷ Por el oficio paterno, la vida del pequeño Francisco debió de haber gozado de una relativa estabilidad sin lujos, pero dentro de una clase social baja. Probablemente fue un niño que jugaba en las calles, que tenían aceras angostas y no siempre estaban aseadas, y que caminaba en compañía de su madre.

La ciudad de México poseía por entonces casas de arquitectura regular y elegante, así como grandes monumentos, entre los que destacaban la Catedral Metropolitana, el Palacio de Minería, el Palacio Nacional, el Teatro Vergara, la Diputación y el antiguo Palacio de la Inquisición. El pequeño Francisco hubo de conocerlos y admirarlos como todo habitante de la capital que los observe.

⁷ *Expediente del farmacéutico Victoriano Montes de Oca*, 26 de febrero de 1830, Archivo Histórico de la Facultad de Medicina (de ahora en adelante AHFM), Fondo Protomedicato 1762-1831, leg. 14, exp. 3, 11 f y *Lista alfabética de los profesores de medicina y cirugía, y de medicina, o cirugía*, 31 de diciembre de 1843, AHFM, Fondo Escuela de Medicina y Alumnos (De ahora en adelante FEMyA), sección apéndice, leg. 2, exp. 205, 1 f.

En la vida cotidiana de la urbe los paseos en las calles y en los parques del centro de la ciudad constituían una de las actividades más comunes; los lugares más populares para realizarlos eran la Alameda Central y la avenida Bucareli.⁸ Todas las capas sociales convivían en esos lugares públicos; desde las clases adineradas hasta los léperos, quienes vestían pobremente y se reunían en las esquinas para alimentar sus vicios, a la vista de todos.

Los días de fiesta religiosa eran los de mayor movimiento en la ciudad; sus habitantes salían a las calles para participar en las celebraciones, en las que la música y los juegos de azar eran los protagonistas dando lugar a numerosos incidentes. Los niños como Francisco se juntaban entonces a observar los fuegos pirotécnicos, así como a escuchar a las bandas de música que divertían al público en general. La festividad culmen era en la Semana Santa, como lo describe el viajero francés Mathieu de Fossey: “El sábado de Gloria a las diez de la mañana, en medio del silencio que reina hace dos días, dase un estampido subitáneo de repiques de campanas, de cohetes que revientan por todas las calles, de coches y caballos que vuelven a sus tareas, y de perros que aúllan huyéndose por todas direcciones.”⁹

La educación del pequeño Francisco se vio favorecida por vivir en la capital, una de las ciudades en México con mejor instrucción para los varones. La enseñanza

⁸ Mathieu Fossey, *Viaje a México*, prólogo de José Ortiz, México, CONACULTA, 1994, p. 116-125 y 142-143.

⁹ *Ibid*, p. 144-145.

primaria durante los primeros años de la vida independiente se basaba sobretudo en profesores particulares y tutores, quienes eran exclusivos de las clases altas. También había escuelas patrocinadas por algún ayuntamiento, parroquia o convento y vecinos que combatían combatir el analfabetismo y lo hacían de manera gratuita o cobraban una modesta cantidad a cambio de sus servicios.¹⁰ Debido a los escasos recursos de su familia, Montes de Oca solamente tuvo acceso a una escuela pública, ya que los únicos requisitos que se solicitaban eran la “decencia”, término muy subjetivo pero que puede inferirse como el buen comportamiento público, y una contribución de los padres de familia para ayudar a aquellos que no alcanzaban a pagar, como nuestro protagonista.¹¹ La educación de aquellos años consideraba al niño como un actor pasivo en el que la memoria era el elemento principal del aprendizaje así como el miedo al maestro, quien estaba equipado con látigo, palmeta o varilla.¹² El todavía joven e incipiente sistema educativo de la urbe benefició al pequeño Francisco pues lo preparó para ingresar al colegio de San Juan de Letrán pese a no pertenecer a una clase social alta y tener una desventaja económica que una gran parte de la población mexicana sufría.

¹⁰ Anne Staples, “El entusiasmo por la Independencia” en Dorothy Tanck de Estrada (coord.), *La educación en México*, México, COLMEX, 2010, p. 101. Staples considera que para estos años los centros educativos, maestros y alumnos aumentaron en las zonas urbanas, cosa que no ocurrió en las zonas rurales. *Ibid*, p. 109.

¹¹ *Ibid*, p. 103.

¹² *Ibid*, p. 106.

Cuando Montes de Oca tenía apenas nueve años de edad, estalló la guerra con los Estados Unidos. Es probable que él supiera de este evento al enterarse de que su padre iba a ser trasladado al frente norte. El Congreso estadounidense aprobó la declaración de guerra el 12 de mayo de 1846, aunque el general Zachary Taylor ya había marchado sobre territorio mexicano con dirección a Monterrey. El gobierno de Mariano Paredes, por su parte, declaró la guerra el 23 del mismo mes. El ejército mexicano en el que militaba Alejandro Montes de Oca sufría tanto por la falta de armas y municiones como de servicios de sanidad e intendencia y el constante acompañamiento de las soldaderas y sus hijos atrasaba su marcha.¹³ El 22 de febrero de 1847, en el valle de La Angostura, Coahuila, las tropas mexicanas comandadas por Antonio López de Santa Anna se enfrentaron con las de Taylor. En este mismo combate, que al inicio parecía una victoria para los primeros pero terminó como una derrota, el padre de Francisco fue uno de los cientos de muertos.

Ahora bien, a nuestro biografiado le tocó vivir de cerca la guerra a partir del arribo del ejército estadounidense al valle de México. En efecto, el general Winfield Scott desembarcó en Veracruz el 29 de marzo del mismo año y para el 18 de agosto se encontraba frente a Tlalpan. Las armas mexicanas fueron derrotadas en Padierna y Churubusco el 19 y 20 de agosto, en Casa Mata y Molino del Rey el 8 y el 13 de septiembre en Chapultepec, cuando Francisco escuchó las detonaciones de la artillería de la batalla e incluso pudo ver a las tropas enemigas ocupar la ciudad. El 15 habían

¹³ *Nueva Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, p. 434.

tomado el Palacio Nacional y ese mismo día Santa Anna renunciaba al Poder Ejecutivo y el presidente provisional Manuel de la Peña y Peña marchaba con el gobierno hacia Querétaro en donde discutiría el plan a seguir.

Finalmente, tras una serie de conferencias que se llevaron a cabo entre el 2 y el 25 de enero de 1848, el 2 de febrero de ese mismo año se firmó el tratado de Guadalupe Hidalgo, por lo que se formalizaba la pérdida de los territorios conquistados, que sumaban en total 2,400,000 kilómetros cuadrados.¹⁴ La doble noticia de la muerte de su padre y de la derrota de México tuvieron que haber marcado psicológicamente a Francisco de manera profunda y lo llevaron a decidirse por la carrera de las armas y por mejorar a la institución armada para una defensa eficaz de la nación. De hecho, la conmoción causada tanto por la guerra como por su desastroso resultado marcó a todos los mexicanos, sin importar si habían participado o no en ella. Además, la muerte del padre produjo que la pequeña familia Montes de Oca se sumiera en la pobreza al no contar con su principal sostén económico obligando a la madre a buscar un trabajo con el cual pudiese mantener a su hijo y continuar pagando su educación.

¹⁴ *Ibid*, p. 435-436.

2.2 El Establecimiento de Ciencias Médicas y el nacimiento de la medicina moderna y de la medicina militar en México

Mientras el país sufría estos golpes y vivía una profunda crisis, la medicina mexicana también libraba una lucha contra sus propios obstáculos y vicisitudes, aunque es importante señalar que en todo el territorio nacional comenzaban a crearse hospitales, escuelas y asociaciones científicas que trabajaban en nuevas investigaciones.

Durante los primeros años del México independiente, los establecimientos en donde se enseñaba la medicina eran muy escasos y sin duda el más importante la Escuela Nacional de Medicina (E.N.M.), fundada en 1833 como Establecimiento de Ciencias Médicas, clausurada pero reabierta con este el nombre en 1843.¹⁵ De ella egresaban casi todos los médicos investigadores y académicos de renombre en el país.

Antes de la E.N.M., en la capital de la Nueva España existía la Facultad de Medicina, de la Universidad Pontificia, y la Real Escuela de Cirugía que había sido fundada en 1770. Subsistieron como tales durante los primeros años de vida independiente, aunque en 1823 la segunda cambió de nombre por el de Escuela Nacional de Cirugía. La medicina y la cirugía eran dos carreras separadas y, por lo mismo, se estudiaban en dos instituciones diferentes, siendo la primera más apreciada, pues se la consideraba una actividad intelectual mientras que la cirugía se veía como

¹⁵ *Vid.* Cuadro 1 en el artículo Antonio Moreno-Guzmán, “El Cuerpo Médico Militar y el Servicio Sanitario durante la Revolución Mexicana” en *Revista Sanidad Militar*, año 68, número 6, noviembre-diciembre 2014, p. 326.

una actividad meramente mecánica. A pesar de que en nuestros días es obvio que ambas disciplinas tienen que combinarse, esto no era así a principios del siglo XIX.¹⁶

El presidente Valentín Gómez Farías cerró la Universidad Pontificia en 1833 y el 19 de octubre fundó la Dirección General de Instrucción Pública, a fin no solo de eliminar ciertas estructuras coloniales como el tribunal del protomedicato, sino de revitalizar el sistema educativo y sus ramas desgastadas, como la medicina. El Establecimiento de Ciencias Médicas se inició el día 23 de ese mismo mes y tuvo una importancia notoria ya que, por primera vez, en el país se combinaron las carreras de medicina y cirugía creándose el título de médico cirujano.¹⁷

La nueva escuela, que tuvo como director a Casimiro Liceaga, comenzó con doce profesores, 71 alumnos y once cátedras. Entre las materias que se impartían se encontraban las de Clínica interna y Clínica externa, con método anatomoclínico, las cuales fueron un parteaguas en la enseñanza de la medicina en teoría. Sin embargo, a pesar de lo que esto significaba como innovación académica, en la práctica las clínicas no estuvieron bien diseñadas por el papel pasivo en el que se colocaba al alumno.

La situación política del país se complicó con los cambios radicales proclamados por Antonio López de Santa Anna, quien había retomado el poder tras la

¹⁶ Antonio Moreno-Guzmán, “La enseñanza quirúrgica en la Escuela Médico Militar a los 95 años de su fundación” en *Revista sanidad Militar*, año 66, núm. 5, septiembre-octubre 2012, p. 230.

¹⁷ Enrique Cárdenas de la Peña, *Introducción a la historia de la medicina en la ciudad de México*, México, Méndez editores, 2008, p. 96.

presión popular ejercida a inicios de 1835 para que el Congreso declarara a Valentín Gómez Farías incapacitado para gobernar, y se propuso anular todas las reformas del presidente interino. Esto desembocó en la caída del federalismo y la redacción de las Bases de Reorganización de la Nación Mexicana, al mismo tiempo que se desarrollaba la guerra independentista de Texas. En medio de este caos, el Establecimiento se vio obligado a cerrar sus puertas el 26 de octubre de ese año, lo que provocó que tanto las ideas innovadoras como las clínicas no pudieran permear de manera sólida en el ámbito académico.

Por si esto fuera poco, la carrera se volvió a dividir en medicina y cirugía haciendo que la primera quedara en el Colegio de Medicina, que no recibió ningún tipo de ayuda material, y la segunda en la Escuela de Cirugía, la cual recibió los archivos, los instrumentos y utensilios que se quitaron a la primera. Ambas, además, sufrieron un verdadero calvario para conseguir un inmueble que las pudiera albergar, siempre en espera de que el gobierno se los prestara de manera temporal y de conseguir recursos para continuar las clases. La situación resultaba tan precaria que, muchas veces, los profesores tuvieron que utilizar sus propios fondos a fin de que los cursos se vieran lo menos afectados posible.¹⁸

¹⁸ *Ibid*, p. 97-98. Las clases se albergaron en un edificio en la calle de Isabel la Católica en 1837-1838, en San Ildefonso entre 1840-1847, en San Juan de Letrán en 1848-1849 y San Hipólito de 1850 a 1853.

El 24 de agosto de 1836 el Colegio de Medicina se asentó en el ex convento del Espíritu Santo y en 1840 pasó a San Ildefonso. El 24 de noviembre de 1842 se transformó en Escuela de Medicina, volviendo a juntar las carreras de medicina y cirugía, y el 18 de agosto de 1843 se transformó en la Escuela Nacional de Medicina. En 1847 su nuevo edificio fue San Juan de Letrán, en donde hubo la propuesta de introducir camas para el estudio de casos clínicos lo más cerca posible, pero ésta no prosperó.¹⁹

Al mismo tiempo, se intentó modernizar los hospitales que estaban en el poder del clero y que muchas veces tuvieron severos problemas para encontrar un lugar en el cual establecerse y conseguir los recursos necesarios. Una costumbre era que se situaran en conventos, iglesias o capillas, incluso cuando ya no pertenecían a las instituciones religiosas. Hacia 1844 había ocho de importancia en la capital: San Pedro, Nuestra Señora de la Concepción, San Juan de Dios, Divino Salvador, San Lázaro, San Andrés y San Hipólito. Ninguno pasaba de las 90 camas, con excepción de San Andrés, con 650 camas, lo cual lo convertía en el principal.

En la medicina militar podemos encontrar eventos relacionados con los múltiples enfrentamientos que México sufrió en el siglo XIX. Se decretó la formación

¹⁹ Martha Rodríguez, *La Escuela Nacional de Medicina 1833-1910*, México, Facultad de Medicina-UNAM, 2008, p. 20-23. El motivo era “que a la vez [que los enfermos] sean socorridos en sus males, se hagan objeto de la enseñanza práctica de los alumnos del colegio, haciéndoles ver y tocar los síntomas y signos de las enfermedades y el resultado del método curativo”. *Ibid*, p. 21.

del Cuerpo de Sanidad Militar en 1824, que contó con doce hospitales, la mayoría en los puertos más importantes. Es de especial interés que no tuviera un hospital en la ciudad de México, donde las tropas se atendían en el Hospital del Divino Salvador y posteriormente en San Hipólito. Su presupuesto en 1829 era de 683,440 pesos.²⁰ Para 1836, nuevas disposiciones establecieron un cuerpo facultativo compuesto de profesores médicos (que tenían la función de guiar a los médicos recién ingresados) y de cirujanos militares en cada uno de sus hospitales. De 1832 a 1834 el Cuerpo enseñó medicina y cirugía en el convento de los Betlemitas. Durante las presidencias de Santa Anna, se elaboraron varios proyectos para abrir un hospital que tuviera un espacio adecuado para la enseñanza, pero fracasaron.

Las condiciones del Cuerpo de Sanidad Militar eran muy precarias pese a tener un presupuesto considerable. Un dato que lo ejemplifica es que, durante la guerra en Texas, las fuerzas que marcharon hacia el norte solo poseían diez profesores médicos militares y doce practicantes.²¹

El presidente Nicolás Bravo intentó modernizar el cuerpo de sanidad con una reforma el 6 de febrero de 1843, asesorada por el médico Pedro del Villar, que establecía una nueva organización con otro uniforme. Pero al mes de haber sido

²⁰ Secretaría de Guerra y Marina, *Historia del servicio de sanidad militar en México*, México, s/f, p. 484-488.

²¹ *Ibid*, p. 511-513.

proclamada, seguía sin tener efecto y se derogó.²² La mala atención médica no dejó de afectar a las fuerzas mexicanas y en múltiples ocasiones distintos personajes lo expresaron con preocupación en el Congreso; el 11 de enero de 1844, José María Tornel, ministro de Guerra y Marina, denunciaba que en el Hospital de San Andrés no se atendía de manera correcta a los militares enfermos por falta de pago y la ausencia del director. El general Pedro García Conde declaró que el principal problema era la falta de médicos disponibles en el momento de salir a campaña debido a que éstos “hallaban mayores ventajas y en más comodidad en su clientela en las ciudades”. Esto se conjuntaba con los sueldos mezquinos, la falta de material y un servicio de ambulancias completamente abandonado. El resultado era un servicio deficiente.²³

El general Mariano Paredes designó en 1846 al coronel médico cirujano Pedro Vander Linden como inspector general del Cuerpo de Sanidad Militar,²⁴ a fin de que

²² *Ibid*, p. 517-519. El uniforme consistía en una “casaca azul turquí, con cuello y vueltas celestes, barras carmesí, vivos blancos, cartera horizontal con botón en cada pico, un signo alegórico a la medicina bordado de oro en el cuello y en gafetes, pantalón azul o blanco, y sombrero montado con cucarda nacional, en ruedo un galón de oro de una pulgada de ancho en los jefes, y de cinta terciopelo en los subalternos, espada con borla de oro para los jefes y de seda carmesí para los subalterno, botón dorado con escudo médico y las letras Cuerpo Médico Militar.”

²³ *Ibid*, p. 519.

²⁴ Se trataba de un médico belga, que nació en 1808 y llegó a México en el año de 1832. Desde el 26 de abril de 1837 ingresó al ejército mexicano, donde permaneció por 19 años; participó de manera activa en la guerra contra Estados Unidos, fue inspector del Cuerpo de Sanidad Militar, en donde promovió un trato más humanitario tanto a las fuerzas nacionales como a las enemigas,

se encargara de su reorganización, con un nuevo reglamento general y de hospitales. Éste propuso la creación de un hospital exclusivo para el uso militar que se ubicaría en el ex convento de San Hipólito, lo que se llevó a cabo. La nueva institución recibió el nombre de Hospital Militar de Instrucción y se llegaron a dar en él algunas clases de anatomía, higiene y cirugía de manera extraordinaria.²⁵ Sin embargo, la guerra con Estados Unidos ahogó el proyecto y los recursos se trasladaron al frente. No fue sino hasta el 16 de febrero de 1855 cuando se inauguró el segundo hospital militar, fruto del proyecto del mismo Vander Linden, en el ex convento de San Cosme, el cual contaba con 100 camas. Para el año de 1857, el presupuesto para la cartera de Guerra era de 9,156,168.25 pesos, de los cuales sólo 96,190.08 pesos se destinaron al Cuerpo de Sanidad.²⁶ Es decir, una cantidad mucho menor de la que se le había asignado a inicios de la década de 1840.

Por otra parte, la guerra con Estados Unidos movilizó a los cuerpos de sanidad, incluyendo a su mismo inspector; de hecho, Vander Linden participó en batallas

e intentó modernizarlo, aunque éste siguió presentando muchas fallas. Se adhirió al Plan de Ayutla. Abandonó su puesto con la toma de la capital por parte de los conservadores el 28 de mayo de 1858. Murió el 15 de noviembre de 1860 a los 52 años de edad, en Guadalajara, cuando trataba la epidemia de tifoidea en el ejército del general Jesús González Ortega. Su cuerpo fue enterrado en el panteón de San Fernando; tiempo después sería trasladado a la Rotonda de los personajes ilustres. *Ibid*, p. 678-695.

²⁵ Como analogía propongo que estas clases extraordinarias sean vistas como lo que actualmente conocemos como cátedras extraordinarias.

²⁶ *Ibid*, p. 577-578.

importantes como la de La Angostura, donde debió de haber estado junto a Alejandro Montes de Oca, y la de Cerro Gordo (en la que fue hecho prisionero). Al final recibió varias condecoraciones como la de Orden y Paz y la Cruz del Valle de México. Algo que es importante señalar es que varios de los médicos que participaron en esta guerra serían profesores en la Escuela Nacional de Medicina tiempo después e impartirían clases a Francisco Montes de Oca, entre ellos, Leopoldo Río de la Loza y Francisco Javier Vértiz, ambos en el batallón Hidalgo, y Luis Hidalgo y Carpio como practicante del Hospital Militar de Instrucción.²⁷

En suma, el entorno de crisis que rodeó la infancia del pequeño Montes de Oca influyó en él de manera fundamental. Desde su niñez observó la desesperanza que llegó a sentir la sociedad mexicana ante el desorden reinante y la pérdida de territorio; a esto se sumó la pena de perder a su padre en la guerra. Por lo demás, por entonces comenzaban a consolidarse la profesión de médico cirujano y el Cuerpo de Sanidad Militar. Estas circunstancias, al mismo tiempo que lo marcaron, le dieron la oportunidad para desarrollarse como profesional en el campo de la medicina que deseara.

²⁷ *Ibid*, p. 561-565.

2.3 Las penurias de la institución. Los problemas de la Escuela de Medicina y su establecimiento y mantenimiento

Hemos mencionado que la Escuela de Medicina tuvo muchos problemas económicos durante sus primeros años de existencia, es decir, cuando nuestro protagonista aún no formaba parte de ella. Ahora veremos de manera rápida su situación cuando Montes de Oca se incorporó a dicha institución.

Debemos recordar que, para 1840, la institución se encontraba situada en San Ildefonso y en 1847 pasó a San Juan de Letrán, pero la guerra con Estados Unidos la llevó de vuelta a su primera ubicación. En 1851 algunos profesores lograron adquirir parte del hospital militar de San Hipólito, a donde se trasladaron, pero solo permanecieron ahí dos años ya que Santa Anna expropió el edificio obligándolos a regresar a San Ildefonso. Puesto que las condiciones no eran las óptimas, se analizó qué otros inmuebles podían ser una buena opción: al final se decantaron por el Palacio de la Inquisición, el cual se compró el 7 de junio de 1854 por la cantidad de 50,000 pesos. El edificio constaba de una capilla, salas, comedor, dormitorios, salones y un anfiteatro que se encontraba en la azotea. Naturalmente, se le hicieron modificaciones para que pudiera servir como escuela.²⁸ El patio central, corazón de la institución y punto de reunión para los estudiantes, se puede apreciar en la imagen 1.

²⁸ Martha Rodríguez, *La Escuela... op. cit.*, p. 23-25.

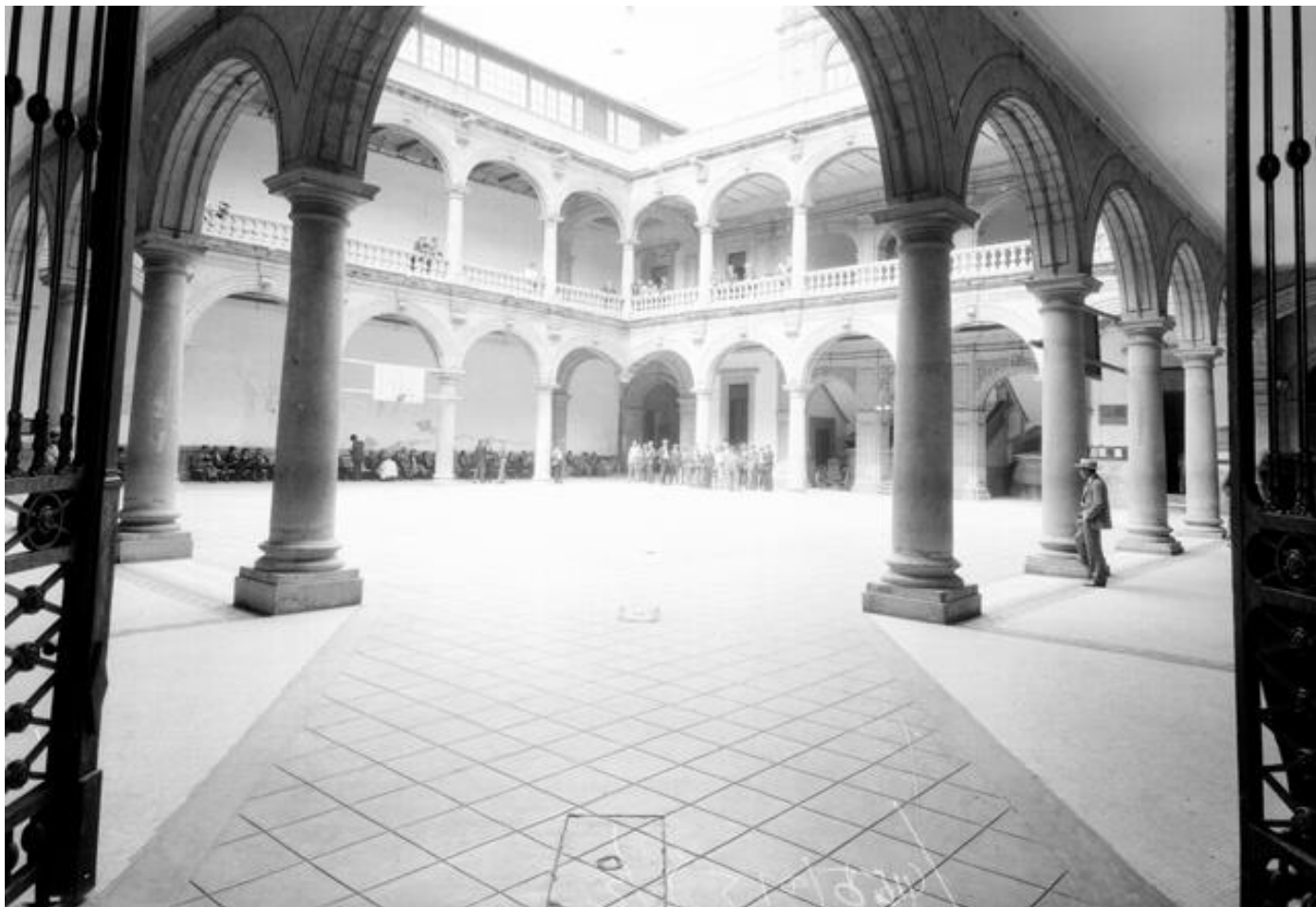


Imagen 1. Escuela de Medicina, patio, vista parcial, México, 25 de abril de 1928, Fototeca INAH, CAT. 2148.

En éste último, a donde concurrían los estudiantes de la carrera de médico-cirujano junto con los de farmacia y las parteras,²⁹ se inscribió Francisco Montes de Oca en el año de 1853 a la edad de 16 años. El director en ese momento era Juan

²⁹ La carrera de farmacia fue creada con la reforma de 1833. Se cursaba en dos años de teoría y dos de práctica. A pesar de tener un reconocimiento oficial, su relación con los médicos resultaba muy difícil. Además, la farmacia seguía estando en sus primeros años de normalización en el sistema educativo y era muy difícil distinguir a los farmacéuticos de profesión de los de oficio. Por otro lado, se discriminaba a las parteras, que entraban a la escuela por la puerta lateral y no por la principal. Se les pedía como requisitos asistencia puntual, docilidad y aplicación en el trabajo para ser dignas de la confianza pública. *Ibid*, p. 28-30 y 33-36.

Durán de Huerta y Gastelú, cirujano de formación, quien había dirigido el Cuerpo Médico Militar y sido diplomático en Francia e Italia y profesor de patología externa.³⁰ Durante su gestión instauró el internado para estudiantes de provincia, se creó la cátedra de Química y actualizó el plan de estudios.

La ley orgánica del 23 de octubre de 1833 había establecido que, como requisito para la inscripción, era necesario tener los estudios preparatorios y desde el 4 de enero de 1841 se exigió a quienes ingresaban el título de bachiller en artes. Una reforma del presidente López de Santa Anna al año siguiente hizo que los estudiantes cursaran otras materias, tales como física, química, dibujo, griego, literatura, historia antigua y moderna, historia natural y física experimental en otras instituciones, como San Ildefonso, San Juan de Letrán o San Gregorio.

La inscripción era anual y año con año el número de inscritos fue creciendo; por ejemplo, en 1834 sumaban 94 alumnos mientras que para el año de 1853 el número ascendía a 198. Los alojamientos para los estudiantes de provincia, inaugurados en el año de 1855 y que funcionaron hasta el año de 1887, se encontraban en el segundo patio del edificio y para tener derecho a ellos había de pagarse una fianza de 2.⁰⁰ pesos y un tercio de la colegiatura por adelantado.³¹

La carrera de medicina tenía una duración aproximada de entre cinco y seis años, siendo cada ciclo escolar de nueve meses y medio y el promedio de clases

³⁰ *Ibid*, p. 37-39.

³¹ *Ibid*, p. 53-58.

diarias de tres horas. Las materias se dividían en las de carácter teórico, que predominaban y consistían en exposiciones orales guiadas por el texto que la asignatura requería, y las de carácter práctico, que pretendían aplicar los conocimientos aprendidos, pero tenían muchos defectos.

La importancia de sumar las clínicas a los planes de estudios radicaba en que uno de los retos “de la Escuela Nacional de Medicina consistía en formar médicos cirujanos que tuvieran conocimientos prácticos en todos los ramos que abarcaba la medicina; reflexionar e interpretar a través de las clínicas”.³² Por lo mismo, eran diarias (de lunes a sábado), pero tenían corta duración.³³ Si bien los objetivos que se trazaba la escuela resultaban muy lógicos y racionales, durante este periodo no pudieron ser alcanzados debido a la falta de recursos y porque el enfoque en la práctica no estaba bien realizado. Para mejorar en la aplicación de las clínicas, la escuela recibía la *Gaceta Médica* de París, de suma importancia para la medicina mexicana que estaba muy influida por los avances franceses.³⁴

Otro gran problema fue la falta de cadáveres para que los estudiantes pudieran utilizarlos en las clases de anatomía. La escasez económica de la escuela era recurrente por lo que no podía comprarlos y casi todos los que llegaban constituían

³² *Ibid*, p. 61.

³³ Luis Ruiz, *Apuntes históricos de la Escuela Nacional de Medicina*, pról. de Salvador Iturbide, México, UNAM, 1963, p. 28-29.

³⁴ Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 63.

donaciones. El Dr. Francisco Ocaranza, estudiante de dicha escuela hacia finales del siglo XIX, señaló en 1934 que la enseñanza tenía:

el defecto de ser poco práctica: en este sentido, los trabajos no existen en el sistema, pues si bien se cuenta con anfiteatro, los cadáveres escasean, y el alumno disecciona a su gusto cuando puede [...]. Las prácticas de fisiología quedan reducidas al examen del fondo del ojo, si acaso, o a digestiones *in vitro*. La práctica de histología adquiere una seriedad mayor en manos de Manuel Toussaint, la de operaciones, en cambio, se realiza *in libris* y aun *ex libris*.³⁵

Ocaranza agregó que las prácticas no eran tales pues “estaban mal organizadas; el estudio clínico carecía de sistematización y solo eran visitas a las salas de los hospitales con el profesor quien veía de manera escueta y poco profunda, cada caso.”³⁶

Por lo mismo no es de sorprender que las materias vigentes cuando Montes de Oca se inscribió en la Escuela Nacional de Medicina eran Anatomía Descriptiva, que impartía Francisco Ortega, Física Médica con Ladislao de la Pascua, Química Médica con Leopoldo Río de la Loza, Historia Natural con Gabino Barreda, Inglés con José G. Cortés, Fisiología e Higiene con Manuel Carpio, Farmacia con José María Vargas, Patología externa con Luis Muñoz, Patología Interna con Rafael Lucio, Medicina

³⁵ Fernando Ocaranza, *Historia de la medicina en México*, pról. De Carlos Viesca, México, CONACULTA, 2011, p. 189.

³⁶ *Ibid*, p. 184.

Operatoria con José María Vértiz, Material Médico con Ignacio Eraizo, Medicina Legal con José Ignacio Durán, Clínica Interna con Miguel Jiménez y Clínica Externa con Ignacio Torres Padilla. Pese a tener un cuadro docente de primera, la mayor parte de las asignaturas era teórica y en una dinámica ortodoxa: cada una tenía un texto que marcaba la ruta a seguir para la clase, la gran mayoría en francés, siendo raro el libro en español, siendo el profesor el que llevaba casi toda la actividad. Incluso las clínicas, que deberían ser más trabajo práctico, contaban con un libro que no hemos podido identificar, de Baciborski, y con el *Manuel de clinique chirurgicale a l'usage des étudiants et des praticiens* de Alphonse Talernior.³⁷ Sin duda algo que poseía grandes fallas y carencias y que nuestro personaje detectará.

2.4 El alumno. Su ingreso en la Escuela de Medicina y su vida académica

Montes de Oca se había inscrito a la edad de 13 años en el Colegio de San Juan de Letrán a finales del año de 1850. Ahí cursó diversas materias, las cuales aprobó en sus respectivos exámenes. Debido a la pobreza de su familia, es posible que Manuel Lozano apoyara sus estudios, ya que él firmaría el consentimiento para que pudiera entrar a la E.N.M., lo cual implicaba que era la persona responsable de su educación.³⁸

³⁷ Rodríguez, *op. cit.*, p. 72-83

³⁸ La firma de Manuel Lozano aparece en *Petición de inscripción de Montes de Oca a la Escuela de Medicina*, México, 28 de diciembre de 1853, AHFM, FEMyA, leg. 32, exp 13, f 17. El mejor texto biográfico que he encontrado sobre Montes de Oca no logra identificar a esta figura y la denomina “una persona anónima” y no tenemos más información sobre él. *Vid.* Vicente Guarner,

Durante estos primeros años fue examinado en Latín y Filosofía obteniendo buenas calificaciones.³⁹ Durante esta época coqueteó por momentos con la carrera literaria, pero terminó decidiéndose a estudiar Medicina, si bien seguiría su afición más adelante. En esta decisión, el tío debió de haber tenido una influencia importante.

El 28 de diciembre de 1853 Francisco Montes de Oca, a los 16 años, mandó a la Escuela Nacional de Medicina la solicitud para inscribirse al 5º año de preparatorio, o primer año preparatorio de Medicina, tras haber cursado en San Juan de Letrán las cátedras que marcaba la ley.⁴⁰ Fue aceptado y entre las materias que cursó en esta nueva etapa de su vida académica estuvieron Química así como Botánica y Zoología, con las cuales tuvo algunos problemas tanto escolares como económicos. De hecho, tendría que repetir el curso de la primera debido a que no pudo asistir a los últimos

“Francisco Montes de Oca y Saucedo, destacado cirujano en el México del siglo XIX” en *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*, México, Vol. 53, núm. 4, julio-agosto de 2010, p. 23-24.

³⁹ *Oficio de José Ma. Lacuna sobre Francisco Montes de Oca*, México, 28 de diciembre de 1853, AHFM, FEMyA, Leg. 32, exp. 13, f. 18. En Latín fue examinado el 25 de octubre de 1851, obteniendo una calificación de bien de tercera clase; en Filosofía el 26 de octubre de 1852, con un bien de segunda clase y de manera unánime. Lo examinaron de manera general el 19 de octubre de 1853 y logró un bien de segunda clase con observación de buena conducta.

⁴⁰ *Petición de inscripción... op. cit.* Guarner se equivoca al señalar que Montes de Oca entró a la Escuela Nacional de Medicina a la edad de 18 años. *cf. op. cit.*, p. 24. Es necesario mencionar que la historia académica de Montes de Oca señala que la inscripción se realizó el 30 de octubre de 1853 y ésta puede ser más bien la fecha de inicio del proceso de inscripción que finalizó con el primer documento mencionado. *Historia Académica de Francisco Montes de Oca*, México, 29 de octubre de 1860, AHFM, FEMyA, Leg. 32, exp. 13, f. 16.

exámenes de esa materia a finales de 1854.⁴¹ A pesar de que para cursar el segundo año se le exigía aprobar todas las materias, pidió ser eximido de este requisito, con la condición de cursar la materia pendiente de nuevo y presentar el examen correspondiente.⁴² El director aceptó y el joven estudiante recurrió Botánica y Zoología en el Palacio de Minería con el profesor Río Bustamante Rocha, quien anotó que el alumno asistió con puntualidad y aprovechamiento y presentó el examen final.⁴³ Esto denota no solo una habilidad para entablar un diálogo con las autoridades sino una auténtica motivación por querer continuar los estudios profesionales que le prometían una vida mejor en casi todos los aspectos.

Además de este problema, Montes de Oca solicitó que se le exentara del pago de una pensión mensual para los fondos de la Escuela de Medicina: la razón era que su madre, quien le costeaba sus estudios, no podía hacerlo más, pese a que sabía que estas cuotas constituían un sacrificio por el bienestar de su hijo y habría deseado cubrirlos. La situación resultaba tan difícil que el mes que se alcanzó a pagar fue a

⁴¹ Los exámenes estaban programados para el día martes 14 de noviembre de 1854 a las 9 a.m. Sería examinado, junto con sus compañeros Juan Mirafuentes y Antonio Monroy, por los sinodales Leopoldo Río de la Loza, Manuel Carpio y Anastasio Peñúñuri. *Calendario de exámenes finales*, México, 1854, AHFM, FEMyA, leg. 118, exp. 4, f. 20.

⁴² *Petición de Montes de Oca al director de la Escuela de Medicina*, México, 15 de enero de 1855, AHFM, FEMyA, leg. 32, exp. 13, f. 14.

⁴³ *Comunicación de Río Bustamante al director de la E.N.M.*, México, 11 de noviembre de 1855. AHFM, FEMyA, leg. 32, exp. 13, f. 15.

costa de la reparación del calzado de Francisco.⁴⁴ La importancia de esta solicitud es que, por reglamento, los alumnos que fuesen a presentar su examen de 5º año debían entregar los recibos de haber cubierto sus cuotas.⁴⁵ Afortunadamente para él, la dirección lo exentó del pago⁴⁶ y pudo presentarlo al final de año logrando una alta calificación.⁴⁷

Montes de Oca enfrentó problemas muy serios en 1855. El golpe mayor fue el fallecimiento de su madre, suceso que lo obligó a pedir la ayuda de sus familiares. Durante 17 días tuvo que faltar a la escuela.⁴⁸ Entre las materias más afectadas estuvieron Historia Natural y Química, con trece ausencias en cada una.⁴⁹ El

⁴⁴ *Petición de Montes de Oca a la dirección de la escuela de Medicina para exceptuar el pago de la pensión*, México, 2 de octubre de 1854, AHFM, FEMyA, leg. 118, exp. 7, f. 52-53. Dentro de la misma petición viene un certificado de un tal “YgoHaho”, en el que se constataba que el estudiante carecía de los recursos para pagar.

⁴⁵ *Circular del director José Ignacio Durán sobre el pago de pensiones*, México, 1854, AHFM, FEMyA, leg. 118, exp. 5, f. 20.

⁴⁶ En la lista de exentados se encuentra el nombre de Montes de Oca y Saucedo, quien ya estaba en una lista especial de alumnos que pagaban solamente un peso. En total eran nueve alumnos en esta situación y dos los que sí pagaban. *Vid. supra*, f. 19.

⁴⁷ *Historia académica de Francisco Montes de Oca*, México 29 de octubre de 1860, AHFM, FEMyA, leg.32, exp. 13, f. 16. El examen lo presentó el 12 de noviembre de 1854, y obtuvo con la calificación AAABBB.

⁴⁸ *Petición de Montes de Oca al director de la E.N.M. para que le exima sus faltas por el fallecimiento de su madre*, México, 19 de octubre de 1855, AHFM, FEMyA, Leg. 122, exp. 48, f. 83. Abajo del documento se encuentra la firma su tío, Victoriano Montes de Oca, el cual avalaba el fallecimiento de su madre.

⁴⁹ *Lista de faltas de Historia Natural*, México, 1855, AHFM, FEMyA, leg. 122, exp. 47, f.11.

reglamento establecía que se permitían diez, por lo cual tuvo que pedir a las autoridades de la escuela que se las condonaran, explicando que no le llegaron los libros correspondientes sino hasta el mes de junio, por lo que le había sido “vergonzoso asistir a las clases sin haber estudiado la lección que el señor catedrático ha señalado”.⁵⁰

Montes de Oca aprobó los exámenes correspondientes con altas calificaciones, lo cual le permitió entrar en el primer año de medicina. Ahora bien, en su caso se le permitió el ingreso pese a no contar con la certificación de inglés, la cual era obligatoria y es que tenía grandes dificultades con este idioma y había dejado de asistir al curso correspondiente desde el 2 de mayo de 1855, dejándolo pendiente.⁵¹

Nuestro personaje no se mantenía ajeno a los problemas de la escuela ni de los estudiantes. En Historia Natural se suscitó uno: solamente había tres libros de la materia en toda la ciudad para abastecer la demanda de los 100 estudiantes de la E.N.M. Éstos no pudieron llevar un curso regular pese a los esfuerzos del catedrático Gabino Barreda por cubrirlo con exposiciones orales durante cuatro meses. Como los jóvenes no se sentían preparados para presentar el examen final, pidieron a la dirección ser liberados de él. Entre los firmantes de esta petición se encontraba

⁵⁰ *Petición de Montes de Oca al director de la E.N.M. para que se le exima sus faltas en la cátedra de química*, México, 20 de octubre de 1855, AHFM, FEMyA, leg. 122, exp. 48, f.30.

⁵¹ *Historia académica... loc. cit. y Lista de faltas de José Germán*, México, 15 de octubre de 1855, AHFM, FEMyA, leg. 122, exp. 47, f. 17-18. Los exámenes los presentó el 3 de octubre de 1855 obteniendo las calificaciones AAABBB.

Montes de Oca,⁵² quien desde entonces se percataba claramente de que era posible incidir en la institución, hacer cambios en ella. En la junta de profesores del 20 de octubre se resolvió acceder a la petición.⁵³

Montes de Oca presentó su primer examen de medicina el 3 de octubre de 1856. El 15 de diciembre del mismo año se inscribió al segundo año de la carrera, siendo examinado el 2 de noviembre de 1857 con mención honorífica.⁵⁴ Ese año había cursado la materia de Clínica Externa con el profesor Juan N. Navarro, quien era director de la Sala Guadalupe en el hospital de San Pablo, donde Montes de Oca tuvo su primera experiencia clínica. Según el certificado correspondiente asistió puntualmente a las lecciones y cubrió la guardia asignada cada nueve días, con exactitud y aprovechamiento.⁵⁵ Además, cumplió con su asistencia a la cátedra de

⁵² *Petición de los alumnos de 1º y 2º año de medicina para el director de la E.N.M.*, México, 11 de septiembre de 1855, AHFM, FEMyA, leg. 122, exp. 47, f. 11-12.

⁵³ Xóchitl Martínez Barbosa y Jorge Zacarías Prieto, *Libro de juntas de profesores de la Escuela Nacional de Medicina 1851-1883*, México, Facultad de Medicina, UNAM, 2014, p. 74.

⁵⁴ El primer examen lo aprobó con la calificación AAAMBB. Mientras que en el segundo fue examinado ante los profesores Miguel Juñenez. Rafael Lucio y José Espejo y obtuvo la calificación AAAMMM. *Calendario de exámenes de alumnos de 2º año de la E.N.M.*, México, octubre 27 de 1857, AHFM, FEMyA, leg. 123, exp. 1, f. 45.

⁵⁵ *Certificado de clínica de Juan N. Navarro del estudiante Francisco Montes de Oca*, México, 14 de octubre de 1857, AHFM, FEMyA, leg. 123, exp. 41, f. 15. En el documento el profesor indica que era “medicina y cirugía”.

Anatomía del profesor Francisco Ortega.⁵⁶ Esto muestra el profundo interés que tenía en materias que serían de capital importancia para su posterior trabajo como cirujano ya que en otros cursos sí tenía faltas.⁵⁷

Al parecer los golpes más duros de la carrera habían pasado para entonces y Montes de Oca ya gozaba de cierta estabilidad y un ritmo de estudio; sin embargo, seguía viviendo en un país donde la inestabilidad política era el pan de cada día y un nuevo acontecimiento marcó su vida y la de la nación.

2.5 El estudiante de medicina en tiempos de la Guerra de Reforma

El presidente Comonfort, después de apoyar el Plan de Tacubaya que derogó la Constitución de 1857, fue desconocido por los rebeldes quienes reconocieron a Félix Zuloaga como jefe del ejército regenerador y días más tarde presidente provisional por el bando conservador. Por su parte Benito Juárez, en su carácter de presidente de la Suprema Corte de Justicia, asumió el Ejecutivo por el liberal. Así, la república tuvo dos gobiernos que se asumían como legítimos; la guerra de Reforma comenzó. Juárez

⁵⁶ *Lista de faltas de Clínica Externa DE Juan Navarro*, México, 8 de octubre de 1857, AHFM, FEMyA, exp. 40, f. 14 y *Lista de faltas de Anatomía de Francisco Ortega*, México, 12 de octubre de 1857, AHFM, FEMyA, exp. 40, f. 5.

⁵⁷ *Lista de faltas de Patología Externa de Luis Muñoz*, México, 9 de octubre de 1857, AHFM, FEMyA, leg. 123, exp. 40, f. 16 y *Lista de faltas de Patología de Manuel Carpio*, México, 12 de octubre de 1857, AHFM, FEMyA, leg. 123, exp. 40, f. 3 En promedio, sus faltas eran iguales a las de su grupo: en Fisiología con Manuel Carpio tuvo diez y en Patología Externa con Luis Muñoz, cuatro.

partió hacia Guanajuato, después pasó por Guadalajara y logró embarcarse en Manzanillo para ir a Panamá, tocar Cuba, Nueva Orleans y finalmente llegar a Veracruz, donde estableció su gobierno.

A pesar de algunos cambios, sobre todo en los alrededores de la ciudad de México, como Chalco, San Agustín y Texcoco, donde debido a la situación de guerra el paisaje era desolado, con planicies quemadas y estériles, la vida cotidiana siguió intacta mientras la guerra no se presentó en ella. Un viajero francés que llegó por entonces, Desiré Charnay, describió el centro de la urbe como muy europeo, encontrando que su lengua se hablaba tanto como el español. Los edificios religiosos constituían un espacio social para la interacción entre las personas, en especial de la gente adinerada. Otro de los lugares más concurridos era la Alameda central, un lugar frecuentado por todos donde, seguramente, se habría podido ver al joven Montes de Oca estudiando de vez en cuando: “La Alameda –dijo Charnay- es un lindo parque situado en el centro de la ciudad. Hermosos árboles, numerosas flores a pesar de la incuria de los guardianes, una fuente, etcétera, hace un lugar de paseo bastante agradable, pero casi únicamente de uso para los niños y la gente apacible. Aquí el hombre estudioso llega con su libro, la china da sus citas.”⁵⁸ Sin embargo, las calles estaban sucias y las recorría un pueblo “andrajoso”. En ese momento el número de

⁵⁸ Desiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas*, pról. De Lorenzo Ochoa, Trad. Rocía Alonzo, México, CONACULTA, 1994, p. 58.

habitantes sumaba 200,000, de los cuales solo de 25,000 a 30,000 eran económicamente activos. El resto carecía de los recursos básicos y vivía al día.⁵⁹

En esa época, Montes de Oca fue practicante militar durante un breve tiempo, del 11 de diciembre de 1857 al 21 de enero de 1858, bajo las órdenes del Dr. Felipe Buenrostro.⁶⁰ Durante ese lapso la capital estaba envuelta en un caos debido a los constantes combates de sus calles, los cuales se intensificaron cuando el 11 de enero las tropas conservadoras tomaron la Ciudadela, en donde Zuloaga estableció su cuartel general.⁶¹ Esta situación lo motivó a inscribirse al incipiente ejército leal a Comonfort para ayudar a los heridos en los hospitales de la ciudad, los cuales habían sido declarados puntos neutros en el combate por ambas partes. Conforme pasaron los días, el combate se inclinó a favor de los conservadores y el 20 de enero la artillería

⁵⁹ *Ibid*, p. 45-54.

⁶⁰ *Expediente de Montes de Oca en el Cuerpo Especial de Estado Mayor*, México, 31 de marzo de 1884, Dirección General de Archivo e Historia de la Secretaría de Defensa Nacional (de ahora en adelante DGAH/SEDENA), Archivo cancelado 1987-XI/III/2-461, Montes de Oca Francisco, f. 115-118. Felipe Buenrostro (1832-1894) era un médico militar egresado de la Escuela Nacional de Medicina. Se identificó con los liberales, simpatizó con el golpe de Estado que dio el propio Comonfort y era amigo cercano de éste; incluso acompañó al presidente Juárez en su viaje hacia el norte del país durante la intervención francesa. Durante la república restaurada ocupó varios puestos de importancia, alguno junto a Montes de Oca, siendo muy cercano a Porfirio Díaz y Manuel González. Rogelio Álvarez (director), *Enciclopedia de México*, México, Enciclopedia de México/SEP, 1987, t. II, p. 954.

⁶¹ Emmanuel Rodríguez Baca, “Administrar en tiempos de guerra. Las relaciones entre el Ayuntamiento de la Ciudad de México y los grupos de poder, 1857-1860”, manuscrito inédito, 2018, cap. II, p. 7.

apostada en las azoteas de Santo Domingo y San Agustín comenzaron a bombardear el Palacio Nacional y los puntos en donde las tropas leales a Comonfort se habían atrincherado. Debido a la falta de hombres y la imposibilidad de defender las posiciones, el 21 de enero, el presidente decidió abandonar la ciudad finalizando once días de combate que dejaron un saldo de cerca de 300 muertos.⁶² Como se mencionó más arriba, ese mismo día Montes de Oca renunció a sus prácticas en el ejército, intensas por la misma naturaleza del combate, y experimentando por primera vez la práctica de la medicina en tiempos de guerra a la joven edad de 20 años. Claramente mostró una simpatía por los liberales, lo cual lo puso en la mira de las autoridades.

El 4 de enero del mismo año se tiene registrado su inscripción para el tercer año de medicina y lo mismo sucede con sus prácticas en el hospital de San Andrés. Intentó llevar a cabo sus estudios de la manera más regular posible, pero las circunstancias especiales en las que estaba la ciudad no lo permitieron. Mientras los agentes secretos liberales operaban dentro de la capital para llevar a cabo levantamientos, la misma efervescencia política del momento llevaba a otros sectores de la sociedad a protestar.

El 18 de julio el ministro de Justicia del gobierno de Félix Zuloaga, Francisco Miranda, pidió la lista de alumnos de la E.N.M. que juraron la Constitución de 1857. Montes de Oca, quien había mostrado sus simpatías por los liberales, fue expulsado de

⁶² *Ibid*, cap. II, p. 18.

la escuela; esta medida se presentó en otros planteles de educación de la ciudad.⁶³ Las reacciones no se hicieron esperar: los estudiantes de la Escuela de Minería realizaron manifestación política donde se pronunciaron a favor de Juárez y fue necesario llamar al ejército para su contención. También destacan escenas parecidas en las escuelas de Agricultura, Derecho y, por supuesto, Medicina. En ésta última varios de los compañeros de Montes de Oca propusieron una huelga para exigir su reincorporación; a fin de evitar la pérdida de clases y otro hostigamiento por parte del gobierno, el director conversó con el profesor Francisco de Paula Larrea para que convenciera a nuestro personaje de desistir de la huelga. Éste aceptó, con el arreglo siguiente: sería oficialmente expulsado, pero podría asistir a sus clases con normalidad y, al final del año escolar, ser evaluado mediante un examen extraordinario.⁶⁴ Las fuentes de la

⁶³ En el caso de la Escuela de Minería el incidente comenzó “la noche del día 17 cuando *por sus manifestaciones políticas*, Javier Stavoli, vice-prefecto de estudios, mandó al calabozo a los alumnos Manantán, Alcorta, Segovia, Garza y Degollado –el menor-. Cuando se disponían a cumplir con el castigo, Degollado –el mayor- azuzó a su hermano a no obedecer, lo que provocó desorden entre los jóvenes que los apoyaron.” *Ibid.* Cap. III, p. 29.

⁶⁴ Guarner, *op. cit.*, p. 24. Respecto a este episodio académico, el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina no guarda ningún documento. De hecho, dentro del propio archivo, el año de 1858 es muy pobre y consta de muy pocos expedientes por el estado de guerra que vivía la ciudad. También es posible considerar que todos los documentos que correspondían a este año fueran destruidos o desconocidos por la propia dirección de la Escuela Nacional de Medicina después de que los liberales triunfaron en la guerra de Reforma. Puedo asegurar la veracidad del suceso por la referencia que hace el propio Montes de Oca. *Vid. Carta de alumnos al director de la E.N.M.*, México, 11 de enero de 1859, AHFM, FEMyA, leg. 125, exp. 4, f. 4. A diferencia de

época señalan que estos planteles de educación superior eran políticamente conscientes y por lo general sus estudiantes se reunían en varios domicilios y, en donde anteriormente estudiaban, bailaban y leían versos, en estos años discutían acerca de la política y la guerra desde su inicio. Varios de estos alumnos que buscaban mantener activos a sus compañeros eran Francisco Prieto, Mariano Degollado, Ignacio Arriaga, Juan Díaz Covarrubias, Juan Mirafuentes y Manuel Mateos; es decir hijos o familiares de liberales prominentes.⁶⁵ El entorno universitario en donde se desarrolló intelectualmente nuestro personaje nos dice mucho acerca de éste; no solo por la simpatía que generó por los liberales al recibir una educación de vanguardia en muchos aspectos, y que como vimos abarcaba distintos tópicos, que le motivaban a cuestionar su realidad y al darle a conocer los nuevos modelos económicos europeos e ideas, sino también porque varios familiares de los políticos liberales destacados estudiaban ahí mismo. Por lo mismo este entorno universitario y relaciones creadas en él fue fundamental para su formación intelectual.

La guerra continuó y la ciudad se había mantenido alejada de los principales escenarios bélicos, no obstante la tarde del 14 de octubre de 1858, el general liberal Miguel Blanco llegó al pueblo de Tacubaya, en donde estableció su cuartel general para atacar a la capital. Con la ayuda del general José Justo Álvarez, desarrolló una ofensiva por dos frentes. Esa noche, al oír estas noticias, Montes de Oca se trasladó a

hoy, los exámenes extraordinarios eran sumamente raros en el siglo XIX; de hecho, existen pocos registros de peticiones para presentarlos en esa época.

⁶⁵ Rodríguez Baca, *loc. cit.*

Tacubaya y de manera oficial ingresó nuevamente como practicante en la sección médico militar liberal, a las órdenes de un doctor de apellido Felleduo. El 15, cuando se inició el ataque, participó en los combates de San Cosme, por donde los liberales intentaron entrar a la capital con una fuerza menor, a fin de distraer al ejército conservador del ataque principal que se realizó por el barrio de San Pablo. Sostuvieron un férreo enfrentamiento contra los alumnos del Colegio Militar pero, tras la llegada del general conservador Luis Pérez Gómez con su caballería, se retiraron.⁶⁶ A las 6 de la tarde, ambos combates habían concluido con la victoria conservadora y varios muertos. No se sabe con exactitud qué fue lo que Montes de Oca hizo después de este hecho, pero sí que el 31 de diciembre dejó de ser practicante en la sección médica del ejército liberal.⁶⁷

La situación política y la persecución de estudiantes obligaron a que, a inicios del año siguiente (1859), el director Juan Durán convocara a los alumnos que debieron examinarse el año anterior y no pudieron hacerlo, a inscribirse en exámenes extraordinarios los días 11, 12 y 13 de enero.⁶⁸ Montes de Oca, junto con otros alumnos también perseguidos, escribieron una carta en donde se declaraban extraños

⁶⁶ Niceto de Zamacois, *Historia de Méjico. Desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, México, J. F. Parres y comp.^a editores, 1880, t. XV, p. 78-79.

⁶⁷ *Expediente de Montes de Oca en el Cuerpo Especial... loc. cit.*

⁶⁸ *Anuncio del director Durán a los estudiantes*, México, 10 de enero de 1859, AHFM, FEMyA, leg. 125, exp. 4, f. 2.

al desorden ocurrido en la escuela el año anterior, implicando que no había razones para la persecución política padecida y que asistieron a sus cátedras con puntualidad:

y solo por cumplir con la orden del ministerio de Justicia, ocurrimos al Gobierno para que dispusiera la continuación de nuestra carrera, por motivos que ignoramos, dicha solicitud no fue atendida. Hoy, que según creemos puede Ud. arreglar los negocios de la Escuela que tan dignamente dirige. Suplicamos se digne de concedernos ser admitidos á examen el correspondiente año, y en caso de aprobación, ser inscritos en el siguiente, en lo que recibimos merced y gracia.⁶⁹

De tal modo, con la venia del director, los alumnos pudieron inscribir su examen y nuestro personaje pudo apuntarse en el 4º año de medicina el 28 de enero de 1859.⁷⁰

Si bien Montes de Oca tendría entonces grandes dificultades para asistir a algunas clases ya que comenzó a trabajar en el Hospital de San Andrés, su ex profesor

⁶⁹ *Carta de alumnos al director de la E.N.M.*, México, 11 de enero de 1859, AHFM, FEMyA, leg. 125, exp. 4, f. 4. La carta se encuentra firmada por Francisco Larrea, Román Figueroa, F. Garas y Francisco Montes de Oca; dentro de la misma redacción los firmantes dicen representar a Manuel Peña y Francisco García de León Carsentes, quienes no se encontraban presentes en el momento de la firma.

⁷⁰ *Calendario de exámenes firmado por el director Durán*, 19 de enero de 1859, AHFM, FEMyA, leg. 125, exp. 4, f. 4 e *Historia académica de Francisco Montes de Oca*, loc. cit. Nuestro personaje fue agendado para el martes 25 de enero de 1859 a las 5:30 de la tarde, siendo aprobado con la alta calificación de AAAMMB.

Juan Navarro constató que se le otorgaron guardias de 21 horas cada nueve días para que se le dispensaran sus catorce faltas en todas las cátedras.⁷¹

La ciudad no pudo mantenerse apartada de la guerra civil que se desarrollaba en el resto del país y prueba de ello había sido el ataque de octubre anterior. En los barrios populares y los pueblos de los alrededores se observaba cómo los militares de ambos bandos iban a reclutar “carne de cañón”, principalmente indígena y mestizos que eran llevados a la fuerza al campo de batalla y solían ser seguidos por la esposa e hijos. El equipo de combate que se les entregaba se encontraba muy deteriorado y casi todo terminaba siendo revendido. En la ciudad, los edificios religiosos se volvieron posiciones estratégicas y preferidas de los francotiradores, como fue el caso de Santo Domingo. Sin duda, el ritmo de la vida cotidiana se vio interrumpido por estas acciones de guerra.⁷²

El día 22 de marzo de 1859 los liberales, liderados por el general Santos Degollado, ocuparon Tacubaya y Chapultepec con el fin de comenzar los preparativos para atacar a la capital. Se dieron algunos tiroteos con las tropas conservadoras en Peralvillo y San Lázaro, pero ni los primeros avanzaban ni los segundos contraatacaban. Al oriente, los hospitales militares republicanos atendían a los heridos de los enfrentamientos, quienes eran remitidos a los hospitales de la ciudad, como el

⁷¹ *Petición de Montes de Oca para que le dispense sus faltas en todas las cátedras*, México, 10 de octubre de 1859, AHFM, FEMyA, leg. 125, exp. 14, f. 30-31.

⁷² Charnay, *op. cit.*, p. 65-73.

Militar de San Cosme y San Andrés, donde los atendían algunos estudiantes de medicina que allí realizaban sus prácticas. Entre estos jóvenes se encontraba Montes de Oca, con algunos compañeros, como Juan Díaz Covarrubias, José Gracia Figueroa, Francisco Larrea, Emiliano Macedo, Vicente Sierra, Agustín Ruiz Olloquí y Manuel Soriano, con quien tendría una relación cercana más adelante. Tal parece que fue en este escenario en el que nuestro biografiado realizó su primera amputación de pierna, con un soldado herido por la artillería.⁷³

El general conservador Leonardo Márquez llegó de Guadalajara el 7 de abril, con una fuerza de 5,000 hombres y 28 piezas de artillería, en socorro de la ciudad de México. El 10 comenzó su ataque entrando por los arcos de San Cosme.⁷⁴ Ese primer día hubo un intercambio de artillería y el pueblo de Tacubaya fue asediado por los cañones del ejército conservador. A la mañana siguiente, Márquez ordenó el avance de las tropas de infantería y éstas, de manera eficaz y rodeando la posición, alcanzaron todos sus objetivos de manera que la población fue tomada en dos días.⁷⁵

⁷³ Manuel Soriano, *Fusilamientos en Tacubaya el 11 de abril de 1859*, México, Tipografía Guerrero Hnos., 1922, p. 2-3.

⁷⁴ Antonio Fernández del Castillo, *Los mártires de Tacubaya y otros temas*, México, Departamento del Distrito Federal-Secretaría de Obras y Servicios, 1974, p. 84. Otras fuentes señalan que fueron cerca de 9,000 hombres los que conformaban las fuerzas de Márquez *Cfr.* Leopoldo Silberman, “El general Miguel Miramón Tarelo”, tesis para obtener el título de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005, p. 225.

⁷⁵ Secretaría de Guerra y Marina, *Historia del Servicio de sanidad... op. cit.*, p. 632-639.

Montes de Oca, Soriano y Figueroa se aventuraron a levantar heridos y realizar curaciones en la línea de fuego. Cuando supieron que el ejército conservador avanzaba hacia Tacubaya, decidieron que ahí se necesitarían más sus conocimientos y allá se trasladaron.⁷⁶ Pese a que Covarrubias se había adelantado y se había instalado en Tacubaya, nuestro personaje junto con sus acompañantes no tuvieron la misma suerte ya que su ruta se encontraba vigilada y no pudieron pasar.⁷⁷

Pese a la derrota del ejército liberal, sus médicos militares no se marcharon y siguieron atendiendo a los heridos del combate, junto con algunos profesores de la Escuela Nacional de Medicina y los alumnos que se habían ofrecido como voluntarios para realizar la misma tarea en ambos bandos.

Este acto humanitario y desinteresado tuvo un final trágico. El presidente Miguel Miramón, quien acababa de regresar del fallido intento de tomar Veracruz, se reunió con Márquez en el convento de San Diego, donde discutieron la táctica que debían seguir. Este último informó haber hecho varios prisioneros durante el asalto; se le dio entonces la orden de fusilar a los oficiales y jefes, pero él decidió ejecutar a todos.⁷⁸ Los fusilamientos comenzaron al anochecer del 11 de abril; el ruido hecho por las descargas advirtió a los estudiantes y médicos que trabajaban en las cercanías.

⁷⁶ *Ibid*, p. 670.

⁷⁷ Soriano, *op. cit.*, p. 3. Planeaban ingresar a Tacubaya por la retaguardia, por el paso de la Vega.

⁷⁸ Fue Márquez quien ordenó el fusilamiento de todos los prisioneros, exagerando las órdenes de Miramón. *Vid. Silberman, op. cit.*, p. 226-232.

Pero continuaron con su labor y terminaron siendo apresados por los soldados conservadores. Su destino sería el mismo que el de los prisioneros de guerra.⁷⁹

Pese a la terrible experiencia de perder a uno de sus compañeros en combate, nuestro biografiado reanudó sus estudios y tuvo un mejor desempeño. Comenzó a obtener los primeros lugares de sus clases, cosa que no había logrado antes. En la materia Operaciones de José Ma. Vértiz alcanzó el primer lugar en la clase, según la valoración del propio profesor.⁸⁰ Lo mismo pasó con Patología Interna de Rafael Lucio, en donde quedó en tercer lugar.⁸¹ Nuevamente esto demuestra que las materias en las cuales destacaba indicaban su destreza en las intervenciones quirúrgicas. El 29 de octubre de 1859 presentó su examen general con mención honorífica.

La inscripción al 5° y último año de la carrera de Medicina fue el 28 de diciembre de 1859.⁸² Al año siguiente Montes de Oca comenzó con los preparativos para su titulación; el 27 de octubre pidió al Consejo Superior de Salubridad, órgano

⁷⁹ Hay una versión que menciona que Montes de Oca pudo ingresar a Tacubaya y que estuvo cerca de ser fusilado pero escapó del edificio del Arzobispado por una cañería. Sin embargo por las características de la fuente se decidió seguir la versión de Soriano. *Cfr.* Secretaría de Guerra y Marina, *Historia del Servicio de Sanidad... op. cit.*, p. 827.

⁸⁰ *Lista de faltas y de primeros lugares en la clase de Operaciones de José María Vértiz*, México, 10 de octubre de 1859, AHFM, FEMyA, leg. 125, exp. 13 f. 26-27.

⁸¹ *Lista de faltas y de primeros lugares en la clase de Patología Interna de R. Lucio*, México, 11 de octubre de 1859, AHFM, FEMyA, leg. 125, exp. 15, f. 28-29.

⁸² *Historia académica de Francisco Montes de Oca, loc. cit.* En sus

encargado de expedir los títulos de Medicina y Cirugía, que se dispusiera lo necesario para su examen profesional.⁸³

Finalmente, Francisco Montes de Oca se examinó como médico cirujano los días 19 y 20 de noviembre de 1860 frente a los sinodales Ignacio Jarrón, Manuel Robredo, José María Vértiz, Pascual Lavista y A. de Peñúñuri, aprobando con unanimidad.⁸⁴ Así, después de dos años preparatorios y cinco de carrera profesional, y pese a los varios golpes sufridos en su vida personal, de atravesar una guerra que aún no concluía y sobrellevar una persecución gubernamental, Montes de Oca se había convertido en médico cirujano a los 23 años de edad.

Entre tanto, la guerra de Reforma había seguido su curso. Desde la recuperación de la ciudad de México, los conservadores enfrentaban crecientes problemas económicos. El gobierno de Miramón recurrió a varios tratados y préstamos para intentar solventar sus gastos. Por su parte, el gobierno de Juárez logró el reconocimiento de los Estados Unidos y el 14 de diciembre de 1859 signó el tratado

⁸³ *Petición de Montes de Oca al Consejo Superior de Salubridad*, México, 27 de octubre de 1860, AHFM, FEMyA, leg. 32, exp. 13, f. 5, *Contestación del Consejo de Superior de Salubridad a Montes de Oca*, México, 30 de octubre de 1860, AHFM, FEMyA, leg. 32, exp. 13, f. 6 y *Recibo de Montes de Oca para su examen profesional*, México, 27 de octubre de 1860, AHFM, FEMyA, leg. 32, exp. 13, f. 7. El Consejo autorizó la evaluación que tuvo un costo nada barato: 36 pesos por concepto de “depósito e información de su examen profesional”.

⁸⁴ *Actas del examen profesional de Montes de Oca*, México, 20 de noviembre de 1860, AHFM, FEMyA, leg. 32, exp. 13, f. 9. Es necesario señalar que el 24 de noviembre realizó sus exámenes de 5º año de la carrera, en los cuales obtuvo la calificación AAAMMB.

McLane-Ocampo, que aunque no fue aprobado, le dio un mayor margen de maniobra con la intervención del país vecino del norte a su favor. El triunfo liberal era seguro.

Cuando se acercaba el final de la guerra, Montes de Oca decidió incorporarse al ejército de manera oficial, ya no como practicante, sino como parte del Cuerpo Médico Militar, a partir del 24 de diciembre de 1860. Esto nos hace suponer que mantenía contactos con los agentes liberales dentro de la capital que le informaban de manera clandestina las actividades del ejército. Su primera tarea fue curar a los soldados heridos y enfermos de tifoidea que llegaron a la capital después de la batalla de Calpulalpan dada dos días antes. Al término del conflicto, tomó un descanso de once días a partir 1º de febrero de 1861 y reanudó sus tareas hasta el día 11 de marzo para poco después separarse del servicio.⁸⁵

2.6 De alumno a profesor. Montes de Oca como profesor en la Escuela de Medicina

Una vez acabada su carrera académica, con el país en una paz relativa y un empleo de medio tiempo en el Hospital de San Andrés, Montes de Oca enfrentó un nuevo reto. El 22 de febrero se publicó la convocatoria para la plaza de prosector⁸⁶ de la E.N.M.,

⁸⁵ *Expediente de Montes de Oca en el Cuerpo Especial de Estado Mayor*, México, 31 de marzo de 1884, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado 1987, XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 115-118.

⁸⁶ Persona que se encarga de la preparación de una disección para su demostración en clase. Esto lo hace un experto en anatomía.

y vio la oportunidad de practicar en el mundo de la docencia. Las bases de la convocatoria resultaban simples: inscribirse antes del 22 de marzo, ser profesor de la escuela y presentar tres pruebas. La primera consistía en dar una lección oral de anatomía descriptiva durante 30 minutos, sobre el punto que el jurado eligiese al azar entre seis o más temas. La segunda, efectuar una preparación anatómica a la vista de los jueces y, la última, hacer otra preparación anatómica, pero centrada en aponeurología, angiología o neurología,⁸⁷ lo cual era decidido al azar, con 48 horas de anterioridad. Los candidatos se presentarían según el orden en que se hubiesen inscrito.⁸⁸ Por su puesto

⁸⁷ La aponeurología se centra en la aponeurosis, que es un tipo de tendón, la angiología se centra en las enfermedades del sistema vascular arterial y venoso y la neurología en el sistema nervioso.

⁸⁸ *Convocatoria para la oposición á la plaza de prosector de la Escuela de Medicina*, México, 22 de febrero de 1861, AHFM, FEMyA, leg. 127, exp. 42, f. 1. Estaba firmada por Juan N. Navarro. Parecería que Montes de Oca no llenaba el segundo requisito, pero tal vez había sido profesor adjunto no oficial o el director de la escuela decidió realizar una excepción. El 18 de abril se había nombrado a Juan Navarro, su antiguo profesor de Clínica Interna, para que participara en el concurso de oposición como juez y el 24 se estableció que éste se llevaría a cabo el viernes 26 a las 2 de la tarde. Entre los jueces, además de Navarro, estaban el director de la E.N.M., Francisco Ortega, José B. de Villagrán, José Espejo y Ángel Iglesias. *Juan Navarro participará como juez en el concurso de oposición*, México, 18 de abril de 1861, AHFM, FEMyA, leg. 127, exp. 42, f. 3 y *Detalles del concurso de oposición de prosector*, México 24 de abril de 1861, AHFM, FEMyA, leg. 127, exp. 42, f. 4 y 5.

Montes de Oca fue el único candidato y pasó todas sus pruebas por unanimidad. El 7 de mayo el doctor Ortega lo nombró prosector y jefe de trabajos anatómicos.⁸⁹

En este año, justo después de titularse, Montes de Oca decidió dedicar una parte de su tiempo a las letras y fundó, junto con su amigo Luis Ponce, la Sociedad Bohemia, una “agrupación de jóvenes amantes de la poesía, la prosa, la música y las artes en general”. Al parecer tenía un poeta en su ser y en este grupo pudo liberarlo; llegó a escribir varios poemas para mostrarlos en el grupo pero que después los destruyó.⁹⁰

Por entonces, la Escuela de Medicina intentó reformar el plan de estudios y en 1862 la junta de profesores decidió que las clínicas tendrían que utilizar textos más modernos.⁹¹ Tal vez Montes de Oca y otros catedráticos se habían dado cuenta de la importancia de lo anterior y plantearon el tema. No obstante, el aprendizaje mediante la práctica no alcanzó aún su mejor lugar y no fue visto de manera prioritaria.

2.7 Reflexión

Como se vio en el presente capítulo, en este periodo que va de 1837 a 1860, la desunión política de la nación generó continuos conflictos y divisiones; si bien Santa

⁸⁹ *Nombramiento de Montes de Oca como prosector*, México, 7 de mayo de 1861, AHFM, FEMyA, leg. 127, exp. 42, f.7.

⁹⁰ Guarnier, *op. cit.*, p. 24.

⁹¹ Martínez Barbosa y Zacarías Prieto, *op. cit.*, p. 114 y Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 85-88.

Anna era el hombre fuerte del país, no logró unir a todas las facciones a su alrededor. Dos grupos buscaron imponer su propuesta de gobierno: los liberales y los conservadores. Montes de Oca aún no era un adulto que se integrara de manera activa en la vida política, pero con su edad y su preparación académica debió de haber observado las divisiones y guerras internas, adquiriendo una conciencia política que fue en crecimiento. Es posible que durante sus estudios preparatorianos y universitarios haya asimilado sus ideales liberales, sin embargo cuando estalló la guerra de Reforma, pasó de espectador a partícipe en el conflicto como médico, en especial en el terrible episodio de los Mártires de Tacubaya, que casi le costó la vida y lo convirtió en un liberal convencido. Pero además, como si no hubiera bastado la violencia de la guerra que presencié, la persecución que sufrió dentro de su propia escuela y el respaldo que recibió por parte de la dirección, los profesores y sus compañeros lo persuadieron de que sus creencias políticas no eran erróneas sino que, al contrario, tenía que luchar por ellas por ser las correctas desde su perspectiva. Seguramente vio a los conservadores como agentes del retroceso, que se manchaban de sangre inocente con tal de mantener sus privilegios y a los liberales como deseosos de modernizar a la nación en todos sus ámbitos, como los defensores de la Constitución de 1857 y las instituciones legítimas.



Imagen 2. Instrumentos quirúrgicos del siglo XIX con los que Montes de Oca tuvo su primer contacto en el área de cirugía. Fuente: http://hizado.uv.es/Expo_medicina/Cirurgia/imagenes/cirurgia_genera/cirurgia1.jpg

Por otra parte, pudimos observar que su vida como estudiante de escasos recursos no fue fácil, ya que sufrió dificultades personales y

económicas para completar sus estudios. Sin

embargo existió una institución que le permitió prepararse de manera profesional pese a dichas condiciones. Asimismo que, si bien el programa de la E.N.M. intentaba renovar la forma de enseñanza en la carrera de Medicina y Cirugía, seguía teniendo fallas graves. Montes de Oca se planteó la necesidad de privilegiar más la práctica que la teoría; si bien la escuela no lo hacía, él mismo lo realizó al asistir con puntualidad a las clínicas y presentar especial atención en las clases de anatomía y operaciones. Estas experiencias no solo quedarían para su beneficio personal, ya que se convirtió en un excelente cirujano, sino también le motivaron a mejorar los métodos de enseñanza y el ejercicio de su profesión.

3. Francisco, un joven médico militar en la Segunda Intervención Francesa

3.1 Montes de Oca se une al ejército republicano

Pese a que el país parecía haber encontrado la paz tras la victoria militar liberal en diciembre de 1860, algunos conservadores no se rindieron y buscaron otras opciones en el extranjero. Una de ellas fue establecer una monarquía con un príncipe europeo. El proyecto se presentó a Napoleón III y al poco tiempo éste dio luz verde para organizar una expedición, junto con España e Inglaterra, a fin de reclamar el pago de la deuda que el gobierno de Benito Juárez había suspendido. A diferencia de las otras naciones, Francia tenía la intención de intervenir de manera directa en la política mexicana aunque todavía no tenía un candidato oficial al trono de México. El 17 de diciembre de 1861 desembarcaron las tropas españolas en el puerto de Veracruz. Poco después lo hicieron los ingleses y el 9 de enero los franceses.⁹² La guerra dejó de ser una posibilidad y se convirtió en realidad. Montes de Oca decidió dejar temporalmente su empleo en la Escuela Nacional de Medicina para ingresar al ejército liberal y contribuir así a la defensa del país. El 15 de enero, el inspector general del Cuerpo Médico, Ignacio Rivadeneyra, aprobó su nombramiento como “Médico cirujano de ejército provisional”, el cual entró en vigor el día 18 del mismo.⁹³

⁹² Egon Caesar Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*, México, FCE, 2002, p. 95.

⁹³ *Nombramiento de Francisco Montes de Oca como médico cirujano provisional*, México, 18 de enero de 1862, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado 1987, XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 7. El documento explica que este movimiento se hacía con base en el artículo 89 del Reglamento del Cuerpo Médico Militar del 1 de abril de 1855.

De tal modo nuestro biografiado inició su carrera como militar de manera oficial, lo que marcó el rumbo de su vida pues dejó de ser un actor al margen del conflicto y se volvió protagonista del mismo.

3.2 La tormenta francesa. La participación de Montes de Oca durante la intervención francesa y el Segundo Imperio Mexicano

España, Inglaterra y Francia dieron a conocer que su alianza terminaba el 9 de abril. Las primeras dos naciones anunciaron el retiro de sus tropas tras llegar a un acuerdo con el gobierno mexicano mientras que la tercera, pese a las críticas de aquellas, las mantuvo en el país. Juárez lanzó entonces un manifiesto en donde convocaba a la defensa de la nación.⁹⁴

Ante el avance francés hacia el centro, el presidente ordenó al general Ignacio Zaragoza, jefe del Ejército de Oriente, que detuviera al invasor en Puebla. Las fuerzas republicanas estaban organizadas en tres columnas: la del general Felipe Berriozábal que constaba de 1,082 hombres, la del general Porfirio Díaz, que tenía 1,000, y la del general Francisco Lamadrid, con 1,020. Eran los únicos elementos de los cuales disponía Zaragoza ya que, a pesar de haber solicitado 2,000, éstos le habían sido negados por la falta de recursos y la imposibilidad de reunirlos en dos días.⁹⁵ La situación era tan apresurada que el Cuerpo Médico Militar tuvo que instalarse en dos

⁹⁴ Egon Caesar Conte, *op. cit.*, p. 126-127.

⁹⁵ Secretaría de Guerra y Marina, *Historia del servicio... op. cit.*, p. 710-711.

edificaciones de la ciudad de Puebla: el Hospital Civil de San Pedro y el Colegio Seminario.⁹⁶ No podemos asegurar que nuestro personaje hubiera combatido entonces, pero hubo de atender a los heridos en alguna población cercana o en la

⁹⁶ *Ibidem*, p. 698-718. Tres artículos afirman la participación de Montes de Oca en la batalla de Puebla en el sector sanitario, diciendo que trató a los heridos. Rodríguez de Romo, Castañeda López y Robles Valencia, *Protagonistas de la medicina... op. cit.*, p. 318-319, Guarnier, *op. cit.*, p. 26 y Calva Cuadrilla, *op. cit.*, p. 201-202. En el último incluso se afirma que estuvo en el Hospital de San Pedro bajo las órdenes del médico Mónico Magaña. No obstante, esto es desmentido por textos especializados en el estudio de este episodio de la guerra, entre los cuales se hallan el del Miguel Arroyo y el de Pedro Ángel Palaou. El primero estudia exclusivamente el papel del Cuerpo Médico Militar en dicho combate; da los nombres de todos sus integrantes, desde el inspector, los médicos cirujanos en jefe, los comandantes médicos cirujanos, capitanes ayudantes primeros del capitán administrador al capitán de ambulancia pero Francisco Montes de Oca no aparece. El segundo tampoco lo incluye en la sección del Cuerpo Médico Militar. *Vid.* Arroyo Cabrera, “Actividades de nuestro Cuerpo Médico Militar en la Batalla del 5 de mayo de 1862” en Sánchez Lamego, *La batalla del 5 de mayo*, Publicaciones especiales del primer Congreso Nacional de Historia para el estudio de la Guerra de Intervención, México, 1963, p. 45 y Pedro Ángel Palou Pérez, *5 de mayo: 1862*, edición bilingüe, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, 2000, p. 81-85. En la lista oficial de los participantes en la batalla de Puebla que presentó el Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional al Ayuntamiento de Puebla en 1960, y que reproduce el último autor, sí está un Francisco Montes de Oca pero en la sección de tenientes de infantería. Hay un tercer texto que copia la relación de oficiales de la batalla y ahí aparece Montes de Oca en la sección del Primer Batallón Ligero de Toluca. *Vid.* Rafael Echenique (comp.), *Batalla del 5 de mayo de 1862 en Puebla*, México, Eusebio Sánchez Editor, 1894, p. 81-82. Sin duda alguna, su participación en el mencionado cuerpo debería estar consignada en su historial militar, así como la condecoración que habría recibido por decreto presidencial, pero no lo están. *Cfr.* *Plana Mayor del Ejército del Departamento del Cuerpo Especial del Estado Mayor de Montes de Oca*, 31 de marzo de 1884, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado 1987, XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 109-113.

misma capital ya que era miembro activo del Cuerpo Médico. Tras finalizar el combate con la victoria de las fuerzas mexicanas, el general Zaragoza ordenó dar especial cuidado médico a los heridos enemigos, lo cual fue apoyado por el gobernador de Puebla, general Santiago Tapia, y por el general Felipe Berriozábal. El gesto fue bien recibido por el cónsul de Francia, Víctor Nerón, así como por los propios soldados franceses.

Tras estos eventos y con el panorama nacional, nuestro biografiado se dio cuenta de que, durante los siguientes años, su vida giraría en torno a lo militar y que, mientras los franceses siguieran en pie de guerra, él defendería por cualquier medio al país por el cual su padre dio la vida, así como al gobierno constitucional. Por esto mismo decidió dejar de manera definitiva su labor en la E.N.M. y solicitó su liquidación.⁹⁷ La respuesta del director Juan Durán no sólo fue afirmativa sino que pidió al ministro de Justicia que, debido a la importancia de la plaza de prosector para la escuela y al buen desempeño de Montes de Oca, se le pagaran de manera inmediata 800 pesos, que eran el monto de los sueldos que no se le habían cubierto.⁹⁸

Pasaron los meses. Si bien los ánimos se mantenían en alto por el triunfo en la batalla de Puebla, los franceses seguían ocupando el estado de Veracruz en espera de refuerzos y no fue sino hasta 1863 cuando nuestro biografiado recibió la orden de

⁹⁷ *Petición de Montes de Oca para el director de la E.N.M. para su liquidación*, México, 28 de agosto de 1862, AHFM, FEMyA, leg. 128, exp. 43, f. 2.

⁹⁸ *Carta del director Durán para el Ministro de Justicia*, México, 10 de septiembre de 1862, AHFM, FEMyA, leg. 128, exp. 43, f.4.

partir de nuevo para Puebla a fin de detener el avance enemigo, siendo asignado al Ejército de Oriente el 7 de marzo.⁹⁹ Sabedor de que las tropas francesas se habían reagrupado y recibido refuerzos, era consciente de que las circunstancias no resultaban las mejores; incluso si no moría en batalla, lo probable sería que se demorara en volver a la ciudad de México. Se ha mencionado que el 9 de marzo de 1863, el mismo día que marchó hacia la ciudad de Puebla para su defensa, se casó con Lucía Durán.¹⁰⁰ Sin embargo, su acta de matrimonio declara cosas distintas, empezando con el nombre de su cónyuge, que era Lucía Marín, y con la fecha, que es el 29 de octubre de 1870.¹⁰¹ Podría decirse que la fecha resulta errónea, pero días después de recibir la instrucción de marchar, en un acto de responsabilidad, pidió que la mitad de su sueldo como militar fuera enviado directamente a su “esposa”.¹⁰² Esto abre dos posibilidades: la primera que se habían casado en una ceremonia religiosa, no civil, la segunda que solamente estuviese comprometido con ella aunque la tratara

⁹⁹ *Plana Mayor del Ejército del Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor de Montes de Oca*, 31 de marzo de 1884, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado 1987, XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 109-113.

¹⁰⁰ Guarner, *op. cit.*, p. 26 y Calva Cuadrilla, *op. cit.*, p. 200.

¹⁰¹ *Acta de matrimonio entre Francisco Montes de Oca y Lucía Marín*, México, 29 de octubre de 1870, Dirección General del Registro Civil (de ahora en adelante DGRC), juzgado 65, libro 1, acta 193.

¹⁰² *Orden de pasar el sueldo de Montes de Oca a su esposa*, México, 14 de marzo de 1863, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado 1987, XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 9.

como esposa. Sin embargo, en ambas situaciones se delinea a un personaje con una fuerte responsabilidad personal y familiar.

Los 24,828 hombres del Ejército de Oriente dirigidos por el general Jesús González Ortega se prepararon para el asedio. Entre los generales que participaron en la defensa de la ciudad estaban Porfirio Díaz, Felipe Berriozábal, José María González de Mendoza y Pedro Hinojosa. El ejército francés, reorganizado y con numerosos refuerzos, comenzó el sitio el día 10 de marzo, prolongándolo hasta el 17 de mayo. El general Ignacio Comonfort, al frente del Ejército del Centro, intentó romper el cerco desde el exterior para abastecer a la urbe, pero fue derrotado el 8 de mayo en San Lorenzo, lo cual dio inicio a la etapa final del sitio.

Si bien el ejército mexicano realizó una férrea defensa que hacía parecer que las tropas no tenían muchos problemas, la realidad es que no la pasaba nada bien dentro de la ciudad. Aunado a la carencia de víveres, en el sector sanitario las medicinas escaseaban, aunque los buenos médicos no. El Servicio Médico Militar montó seis hospitales, los cuales funcionaron a su máxima capacidad y con muchas dificultades a lo largo del sitio. Entre éstos se hallaba el Hospital Militar de San Juan de Dios, que fue dirigido por Montes de Oca y tenía capacidad para 220 camas. La situación era apremiante, los franceses realizaban asaltos de manera frecuente a los fuertes improvisados que se erigieron y generalmente los acompañaban con nutridos

bombardeos de su artillería. Esto no impidió que los médicos otorgaran sus mejores servicios.¹⁰³ El teniente coronel Francisco Troncoso quien estuvo presente, relató:

Hemos tenido funcionando seis hospitales, que se dijo contenían tres mil camas y estaban perfectamente dotados. ¿Se calculará también la situación para corto tiempo, como para los demás? Lo que es el personal de médicos es muy bueno, sobretodo en la parte que puede tenerse como directiva y que ejecuta las operaciones delicadas. Todo el personal ha trabajado mucho, muchísimo, pero con todo y lo que se decía de que los hospitales estaban perfectamente dotados, el caso es que se agotaron las medicinas más necesarias, que tampoco existían ya en las boticas de la ciudad, porque también allí se acabaron en los últimos días el sitio, y los médicos estaban apuradísimos. Sin embargo, la asistencia de los enfermos y heridos ha sido esmerada hasta lo posible, dadas las circunstancias. Es jefe del servicio médico, el Dr. Juan N. Navarro, y tiene con él, entre otros, a los doctores Alejandro Ruiz, Manuel Ibarra, José Ma. Rivadeneyra, Francisco Montes de Oca y Epifanio Cacho.¹⁰⁴

Durante ese sitio, Montes de Oca realizó por primera vez las desarticulaciones de los últimos cuatro metacarpianos y de hombro, ambas diseñadas por él y que le darían un

¹⁰³ Para más detalles del día a día del sitio de Puebla *vid.* Luis Garfias, *La intervención francesa en México. La historia de la expedición militar francesa enviada por Napoleón III para establecer el Segundo Imperio Mexicano*, México, Panorama, 1986, p. 70- 89.

¹⁰⁴ *Apud.* Secretaría de Guerra y Marina, *Historia del Servicio... op. cit.*, p. 742-743.

amplio reconocimiento tiempo después. La primera la ejecutó el 29 de marzo, cuando un soldado de los Cuerpos de Toluca quiso aventar una granada y ésta detonó en su mano dejando sus dedos, con excepción del pulgar, destrozados.¹⁰⁵ De la segunda no tenemos fecha precisa, pero él mismo indicó que, si bien ya había realizado algunas desarticulaciones de hombro con anterioridad, lo hizo con el método del médico francés Jean Larrey; detectó ciertas dificultades en la técnica y la modificó, consiguiendo dejar un muñón más uniforme, sin muchos tejidos blancos, lo cual puso en práctica en tres ocasiones durante el sitio con resultados satisfactorios.¹⁰⁶

Debido a la naturaleza de su puesto y al escenario, Montes de Oca tuvo entonces contacto con generales republicanos como Porfirio Díaz, con quien, al igual que con Berriozábal, mantendría una relación de compañerismo, que sobrepasó a la intervención extranjera. Esto no solo es una curiosidad sino que trasciende ya que al finalizar el conflicto, la figura de nuestro personaje será conocida por estos altos mandos y, por lo mismo, bien posicionada dentro de la estructura del ejército.

¹⁰⁵ La descripción tanto de este como del segundo procedimiento, así como el testimonio de nuestro biografiado, se encuentran en la tesis que presentó en años posteriores para optar por una cátedra, como se verá a detalle más adelante. Francisco Montes de Oca, “Tesis que presenta ante el jurado de calificación para la oposición á la cátedra de adjunto de Clínica Externa de la Escuela de Medicina de México. Amputación en la mano.- Modificación en la desarticulación del hombro. Operación de la fimosis.- Extirpación del testículo”, México, Imprenta de Díaz de León y White, 1874, p. 5-9. *Vid. infra.*, p. 129.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 10-11.

Pese al gran valor y coraje que mostraron las fuerzas mexicanas, Puebla terminó cayendo tras 62 días de asedio y las tropas francesas pudieron avanzar hacia la capital del país. Por su parte, el general González Ortega dispuso que, a las 5 de la mañana del 17 de mayo, se rompiera todo el armamento para que no cayese en manos enemigas, y licenciar a la mayor parte de la tropa a fin de que se mezclara con el pueblo, mientras los generales, jefes y oficiales se reunían en el edificio del Palacio de Gobierno para entregarse prisioneros.¹⁰⁷ Montes de Oca fue licenciado para que pudiera escapar, lo cual logró, al parecer sin mayor contratiempo, pues al día siguiente llegó a la ciudad de México, donde estuvo asignado al Ejército del Centro del 18 de mayo al 16 de julio.¹⁰⁸ El 17 pidió una licencia ilimitada, aunque esto no significó el fin de su carrera militar ni de su participación contra la invasión francesa.¹⁰⁹

Tras la caída de Puebla, los franceses marcharon hacia la capital desocupada por Juárez, quien había conseguido que el Congreso le otorgara poderes extraordinarios, y por el Ejército del Centro el 1 de junio. El presidente comenzaba

¹⁰⁷ Carlos Tello Díaz, *Porfirio Díaz. Su vida y su tiempo. La Guerra 1830-1867*, México, CONACULTA/Debate, 2015, p. 280-281.

¹⁰⁸ *Plana Mayor del Ejército... loc. cit.* Dicho cuerpo constaba de 7 a 8,000 hombres. José del Castillo, *Juárez, la Intervención y el Imperio*, México, Taller El Correo Español, 1904, p. 350.

¹⁰⁹ *Cronología de la carrera del C. Montes de Oca*, México, 5 de agosto de 1882, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado 1987, XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 92.

una larga travesía hacia la población de El Paso del Norte. El 9 se encontraba en San Luis Potosí y un día después el ejército francés entraba a la ciudad de México.¹¹⁰

Montes de Oca sentía el compromiso moral con el país y, por eso mismo, pese a no tener remuneración alguna, continuó formando parte del ejército republicano en distintos estados, luchando de manera activa y ejerciendo como médico. La falta de salario no fue un obstáculo para seguir en campaña y subsistió de los víveres que el cuerpo militar disponía. Es posible que diera consultas médicas particulares de manera esporádica y a un bajo costo para los habitantes de los pueblos por los que pasaba.

Al primer cuerpo al que se incorporó fue a la 4^a División de reserva en Michoacán, que comandaba su amigo el general Felipe Berriozábal, quien había sido apresado tras el sitio de Puebla, pero logró escapar, convirtiéndose en ministro de Guerra de Juárez por un breve tiempo y, a partir del 31 de octubre, se hizo cargo del gobierno provisional de ese estado dando las bases para su defensa. A causa del continuo avance conservador y francés, que estaba dirigido por el general Leonardo Márquez, el 30 de noviembre Berriozábal, junto con nuestro personaje quien era su médico personal, abandonó Morelia para trasladarse a Uruapan, que se convirtió en capital estatal.¹¹¹ El 18 de diciembre se preparó un ataque para retomar la primera, en el que, además de él, participaron otros jefes como José López Uruga y Santiago

¹¹⁰ José del Castillo, *op. cit.*, p. 349.

¹¹¹ Ruiz, Eduardo, *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940, p. 14.

Tapia. Nuestro médico también lo hizo, no solo debatiendo con el general al mando sobre posibles estrategias sino también atendiendo a los heridos.¹¹² Sin embargo, pese a que los republicanos contaban con el factor sorpresa, fracasaron y tuvieron que seguir la lucha en forma de guerrillas.¹¹³ A éstas últimas, en las que las carencias y las malas condiciones de vida eran comunes, Montes de Oca también se sumó, siempre al lado de Berriozábal.

Ante el avance invasor hacia el norte, el gobierno errante de Juárez había abandonado el estado de San Luis Potosí el 20 de diciembre y se trasladó hacia Saltillo, a donde llegó a inicios de enero de 1864. El 12 de febrero entró a la ciudad de Monterrey; allí tuvo múltiples problemas con el gobernador, Santiago Vidaurri, y al día siguiente hubo de regresar a la capital de Coahuila.¹¹⁴ Mientras tanto el general Berriozábal acabó por ser expulsado de Michoacán, por lo cual el 21 de marzo renunció a la gubernatura y el 4 de abril se trasladó a Monterrey, donde de nuevo se encontraba el presidente –Vidaurri se había marchado-, aunque solo pudo llegar hasta Saltillo.¹¹⁵ Montes de Oca lo siguió durante todo el trayecto y en el estado de Coahuila

¹¹² *Ibid*, p. 29-30.

¹¹³ Emmanuel Rodríguez Baca, “Liberal de corazón y por convicciones. La vida política y militar del general Felipe B. Berriozábal”, tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2007, p. 148-149.

¹¹⁴ José del Castillo, *op. cit.*, p. 368-373.

¹¹⁵ Rodríguez Baca, *op. cit.*, p. 151 y José Álvarez (director), *op. cit.*, t. 2, p. 954-955.

se dedicó a atender a las tropas republicanas. Ahí recibió la noticia del desembarco en Veracruz de la pareja imperial el 28 de mayo.

Berriozábal decidió salir del país en agosto de ese año, mientras que el 15 del mismo mes Juárez salió de Monterrey ante una nueva avanzada francesa. De Tamaulipas, el general michoacano emprendió el viaje hacia Nueva York, en donde se encontraría con otros generales refugiados, como Manuel Doblado y González Ortega.¹¹⁶ Por tal motivo, Montes de Oca buscó otra asignación. Fue el general Miguel Negrete en el estado de Nuevo León, quien en ese momento era ministro de Guerra de la república, quien lo aceptó, destinándolo a un cuerpo dividido en el Batallón Patriotas de Chihuahua y la División de Operaciones, en los estados norteros.¹¹⁷ Debido a su carácter como médico voluntario dentro del ejército, no puede saberse exactamente sus movimientos. Sin embargo, estamos al tanto de que también colaboró con el general Gabriel Aguirre en los estados de Coahuila y Chihuahua.¹¹⁸

Fue en Chihuahua cuando Montes de Oca tuvo que enfrentar la epidemia de tifoidea que sufrieron las tropas republicanas. A pesar de sus esfuerzos, tuvo que

¹¹⁶ Tello Díaz, *op. cit.*, p. 340.

¹¹⁷ José Álvarez (director), *op. cit.*, t. 10, p. 5770-5771.

¹¹⁸ *Expediente de Montes de Oca en el Cuerpo Especial del Estado Mayor*, México, 31 de marzo de 1884, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado 1987, XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f.115-118. El general Aguirre había sido nombrado juez del estado de Chihuahua y era asesor del Consejo de Guerra.

detener su actividad ya que él mismo cayó enfermo. Su afección lo obligó a regresar a la ciudad de México, capital del Segundo Imperio Mexicano. No hay una fecha exacta de su retorno, sin embargo, podemos inferir que sucedió a mediados o finales del año de 1865.

3.3 El retorno a la ciudad de México y su carrera como médico particular

La ciudad de México era distinta de la que Montes de Oca dejó dos años atrás. Capital del imperio de Maximiliano de Habsburgo, constituía al mismo tiempo el centro de operaciones de las tropas francesas que habían sido recibidas por la población con los brazos abiertos.¹¹⁹ Para un militar republicano que combatió directamente al invasor, el regreso a la urbe fue difícil.

Durante los tres años en los cuales los franceses tuvieron control de la capital, sus oficiales compartieron las viviendas con las familias mexicanas. Sin embargo, los nuevos huéspedes intentaron convivir de manera pacífica; como muestra de buena fe,

¹¹⁹ Este tipo de reacciones han sido estudiadas por Erika Pani, la cual menciona tres factores para que la población se comportara de manera tan extrema. La primera es la existencia de un débil sentimiento nacionalista, el cual hizo que la intervención extranjera se viese como poco sangrienta y de naturaleza civilizadora; en otras palabras, benéfica para el país. La segunda, que el ayuntamiento actuara conforme a los intereses de la población, es decir, con un sentimiento de responsabilidad. La tercera y última, que algunas élites políticas no vieron en el conflicto el fin del México independiente. Erika Pani, “Novia de republicanos, franceses y emperadores: La Ciudad de México durante la Intervención Francesa” en *Relaciones*, núm. 84, otoño 2000, vol. XXI, p. 134-138.

su banda de guerra tocaba tres veces por semana en espacios públicos, como la Alameda Central o la Plaza de Armas, entre otros. Nuestro médico pasaba por alto estos conciertos, con enfado o tal vez con tristeza, mientras se recuperaba de su enfermedad.

De cualquier modo, aunque muchos mexicanos no los recibieron con agrado, tuvieron que relacionarse de manera cotidiana con ellos e incluso comenzaron a imitar algunas de sus costumbres y a tratar hablar en francés, aunque esto último ya era bien visto y practicado desde años atrás. Sin duda, para Montes de Oca fue duro vivir en un espacio, su ciudad natal, dominado por el enemigo. Aunque hablaba el francés, lo cual hubo de ayudarlo a posicionarse de mejor manera, él era un liberal convencido, ex militar republicano y nacionalista por lo que no se relacionó con el nuevo gobierno.¹²⁰

Una de las principales tareas del gobierno imperial en la capital fue resolver problemas de insalubridad, con recursos higiénicos y morales,¹²¹ de lo cual Montes de Oca ya habría leído algunas cosas, pero por primera vez las vio en práctica y hubieron

¹²⁰ *Ibid*, p. 143-147.

¹²¹ A través de la creación de áreas verdes que pretendieron sustituir a los jacalones donde se jugaba baraja, las zanjas donde lavaban las mujeres, los tiraderos de perros envenenados, los puestos ambulantes, los lugares donde se albergaba la prostitución, etcétera. La explicación era que a los ciudadanos los atraen los jardines y “encuentran en ellos una distracción en los negocios que fatigan su imaginación [...] es un positivo descanso o tregua para el espíritu pues éste como el cuerpo se enferma del trabajo y con estos higiénicos intervalos, recupera sus fuerzas y se prepara a nuevas fatigas”. *Apud*. De *Paseos. Memoria presentada a s.s. el Sr. Alcalde Municipal*, en Archivo Histórico de la ciudad de México, vol. 2314, exp. 15 en *Ibid*, p. 154-155.

de marcarlo puesto que, más adelante, fueron una de sus preocupaciones. También tuvo que observar los intentos de hacer modificaciones urbanísticas; sin embargo, pese a sus grandes planes, Maximiliano y el gobierno de la ciudad solamente pudieron construir el llamado Paseo del Emperador en 1864.¹²²

Durante el imperio de Maximiliano se llevaron a cabo muchas reformas liberales, lo cual perjudicó al sector conservador que le había ofrecido su apoyo y que poco a poco se fue alejando de él. Una de ellas fue la desamortización y la nacionalización de los bienes de hospitales, los cuales pasaron a ser manejados por el Estado o por las organizaciones de beneficencia, modelo que crecería a partir de entonces.¹²³ Fuera por orgullo, lealtad al régimen que con dificultades subsistía en el norte del país o ambas, Montes de Oca no buscó ni aceptó ningún puesto en alguno de los hospitales, ya que éstos se hallaban bajo el poder de la corona imperial. La alternativa era convertirse en médico privado para dar consultas a domicilio. Dicha práctica, que comenzaba a ser común a mediados del siglo XIX, resultó ideal para un médico como él y de esa manera le fue más fácil mantener un perfil bajo.

¹²² Entre los proyectos estuvieron los de erigir estatuas de los héroes nacionales como Hidalgo o Morelos en el Paseo del Emperador y, uno de los que más sorprenden, cambiar los nombres de las entradas de la Alameda Central, dándoles los de Ignacio Zaragoza, Miguel Negrete y Porfirio Díaz. *Ibid*, p. 149-154.

¹²³ Manuel Barquín Calderón y Méndez Cervantes, *Historia gráfica de la medicina*, tercera ed., México, Méndez Editores, 2013, p. 489-490.

A partir de algunas referencias en su trabajo posterior, podemos inferir que su clientela pertenecía a las clases medias y bajas de la capital. Esto nos abre la posibilidad de que cobrara sus honorarios según fuese el cliente, puesto que trató tanto a gente con recursos económicos como a los que carecían de ellos.¹²⁴ Montes de Oca fue un médico observador, más interesado en la curación de las enfermedades de sus conciudadanos que en hacerse rico o escalar socialmente, con genuino sentido de humanidad.

3.4 Montes de Oca y su papel durante el sitio de la ciudad de México

Nuestro biografiado se sentía más animado conforme llegaban noticias de los problemas del imperio y se enteraba de los movimientos hacia el centro de las tropas republicanas, entre los que destacaban las fuerzas de Porfirio Díaz que poco a poco se hicieron del control del estado de Oaxaca, a quienes esperaba para unírseles. Decidió entonces regresar a la vida militar. Su expediente indica que esto se hizo oficial el 1

¹²⁴ Para constatar esto, podemos observar que uno de sus pacientes fue un hombre apellidado Parra, quien vivía en la calle de los Inditos, probablemente un ex soldado que se dedicaba al comercio y sufría por un malestar en el hígado, provocado por su alimentación y el exceso en el consumo de alcohol. Sobre él, Montes de Oca escribió: “Pues aunque se había levantado de la cama, sus digestiones habían marchado mal, y siempre cometía excesos o tomaba alimentos de difícil digestión, a que lo obligaba algunas veces la pobreza.” *Vid. Anales de la Asociación Quirúrgica Larrey*, núm. 5, 1 de mayo de 1875, p. 71.

de enero de 1867, cuando se incorporó al Cuerpo Médico del Ejército de Oriente.¹²⁵ Ignoramos si, ante la noticia de la inminente llegada de éste, salió de la ciudad para unírsele o si permaneció en ella y entró en contacto con los republicanos de manera clandestina durante los primeros meses del año. Lo que sí sabemos es que el 13 de abril Díaz instaló su cuartel general en Tacubaya para poco después trasladarse a la Villa de Guadalupe y que allí se presentó Montes de Oca para sumarse al sitio de la ciudad de México.¹²⁶

Por entonces reanudó su relación profesional con el general en jefe, la cual evolucionó más tarde hacia una amistad cercana y que seguramente le permitió entrar en contacto con personajes de alto rango dentro del ejército republicano. Díaz había recibido el apoyo de varias divisiones que, tras la caída de Querétaro, reforzaron sus tropas. En total contaba con 35,000 hombres.¹²⁷ Durante este periodo -mencionó años más tarde- conoció a un Dr. Barranco, quien no estaba de acuerdo con su modificación en la desarticulación de hombro y ejecutaba la técnica francesa a rajatabla. Supo entonces el caso de un soldado que éste había operado recientemente, cuyo muñón estaba compuesto sobre todo por masa muscular y, por ende, presentó

¹²⁵ *Expediente de Montes de Oca en el Cuerpo Especial del Estado Mayor*, México, 31 de marzo de 1884, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado 1987-XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 115-118.

¹²⁶ Guarner, “Francisco...”, *op. cit.*, p. 26.

¹²⁷ Tello Díaz, *Porfirio Díaz... op. cit.*, p. 444-445. Entre los generales que lo auxiliaron estaban Vicente Riva Palacio, Ramón Márquez Galindo y Ramón Corona.

una inflamación tan grande que rompió la sutura, lo cual complicó la condición del paciente a tal punto que al poco tiempo falleció. Esto, por si había alguna duda, terminó por convencerlo de que su modificación era un acierto. Realizó tres desarticulaciones de hombro con éxito, lo cual refrendó su reputación y éxito como uno de los mejores cirujanos ante los militares.¹²⁸

Díaz estableció su cuartel general en Tacubaya el 24 de mayo, por lo que Montes de Oca lo siguió al mismo lugar en donde hacía algunos años casi había perdido la vida.¹²⁹ Entretanto, en la capital, incomunicada con el exterior, escaseaban los recursos más necesarios, como carne, trigo y carbón. Todos los días se escuchaba la detonación de los cañones republicanos que buscaban intimidar, más que hacer daño a la población. El 9 de junio, de manera desesperada el general Leonardo Márquez intentó romper el sitio mediante un ataque en los puentes de Cuartos, movilizando a gran parte del ejército liberal y dejando cientos de muertos y heridos en la zona. Por supuesto, en el cuerpo médico republicano se encontraba Montes de Oca.

Por fin el 19 de junio, la ciudad de México capituló y al día siguiente ondearon banderas blancas en todas sus trincheras. El general Ramón Tavera, quien se quedó al mando de las fuerzas imperiales tras el fracaso de Márquez, aceptaba rendirse.¹³⁰ Cuando las tropas de Díaz pudieron entrar, lo hicieron de manera pacífica. El

¹²⁸ Montes de Oca, *op. cit.*, p. 15-18.

¹²⁹ *Vid. supra*, p. 51.

¹³⁰ Tello Díaz, *Porfirio Díaz... op. cit.*, p. 446-450.

restablecimiento del orden, el abasto regular y la repartición de bienes de primera necesidad fueron su prioridad para asegurar la tranquilidad pública.¹³¹ Serían días de gran júbilo entre los partidarios de la república; después de cinco años de hostilidades, se alcanzaba la paz tan deseada, al menos por algún tiempo.

Juan José Baz fue nombrado jefe político de la ciudad de México por el general Díaz y entre sus primeras órdenes estuvo la de nombrar a los integrantes del ayuntamiento de la ciudad. Se colocó en él a Montes de Oca de manera temporal y el 25 de junio de 1867 recibió el cargo de director del Hospital de Mujeres Dementes.¹³² Esto es de suma importancia ya que dichos nombramientos implicaban que nuestro biografiado poseía una alta reputación entre los miembros políticos destacados.

Entre las primeras cuestiones que atendió el ayuntamiento estuvieron los preparativos para la recepción de Benito Juárez a mediados del mes de julio, financiada por la comisaría del Ejército de Oriente.¹³³ Nuestro biografiado, junto con el resto de los miembros la corporación municipal y los oficiales del ejército, presenció la entrada triunfal del presidente el día 15. Procedente de Chapultepec, éste, junto con su gabinete, recibió los honores que el jefe político de la ciudad le ofreció en el monumento construido para la celebración. Avanzó por el paseo de Bucareli, las calles de la Acordada y Corpus Christi (que años después sería renombrada Avenida

¹³¹ Pani, “Novia de republicanos...” *op. cit.*, p. 147-149.

¹³² Guarner, *op. cit.*, p. 26.

¹³³ Tello Díaz, *Porfirio Díaz... op. cit.*, p. 463.

Juárez), San Francisco, la Profesa y Plateros para entrar finalmente a la Plaza de Armas, donde lo recibió el general Díaz con una bandera que se izó en su presencia.¹³⁴

3.5 Reflexión del capítulo

Un feliz y victorioso Montes de Oca iniciaba una nueva etapa en su vida. La intervención francesa y el Segundo Imperio no solo habían sido de sufrimiento para él, sino también una oportunidad para adquirir mayor experiencia profesional. El conocimiento de la tropa así como la práctica en el campo de batalla y la aplicación de sus nuevas técnicas, imposibles de adquirir en las aulas, fueron algunos de sus beneficios. Además el sitio de Puebla de 1863 le permitió conocer a las principales figuras militares del país del momento, como Berriozábal, Díaz y Negrete, y estas relaciones personales lo seguirían hasta el final de su vida.

Pero además el conflicto bélico le trajo una reafirmación de sus ideas liberales, republicanas, nacionales y, en menor medida, pero presentes, juaristas. Su carrera profesional apenas comenzaba y hacia adelante tenía un futuro brillante dentro del ejército y el servicio público.

Respecto a éste último rubro se debe resaltar que su incorporación al ayuntamiento es el indicio más claro de que su reputación, no solo como militar, sino como médico de excelencia estaba en boca de la élite de la ciudad. Esta corporación

¹³⁴ *Ibidem*, p. 464-465.

generalmente fungía como un trampolín político que proyectaba a las figuras destacables a mejores posiciones y nuestro personaje no fue la excepción.

4.- Un médico militar maduro

4.1 Después de la guerra, la reconstrucción. Reestructuración del ejército mexicano y los primeros trabajos administrativos de Montes de Oca

Tras la victoria republicana, el gobierno inició una reconstrucción lenta y costosa de todos los sectores del país. Como señalamos, Francisco Montes de Oca fue designado regidor del ayuntamiento de la ciudad de México. El 22 de junio de 1867 se le dio la comisión de “Hospicio, Hospitales y vacuna”, que el 2 de julio cambió de nombre por el de “Hospicio y vacuna”, y fue nombrado supervisor del Cuartel Mayor número 7.¹³⁵ Pudo incorporarse con normalidad a las sesiones de cabildo y, durante los primeros meses, su asistencia fue bastante regular, aunque no exenta de faltas. Con él se hallaba el médico Felipe Buenrostro, con quien había compartido algunos momentos durante la guerra de Reforma.

Las actas del cabildo se limitan a mencionar las nuevas propuestas ya constatar quienes dieron su voto después de las discusiones. Si bien Montes de Oca no pareció resaltar mucho, su papel era importante ya que, por ser un médico de gran reputación, constituía una figura de autoridad respecto a los temas de salubridad. Así, cuando el 5 de julio se debatió la propuesta de modificar los requisitos que pondrían los hospitales para aceptar practicantes, él debió de haber sido la principal voz que guió el debate por su amplia experiencia. De hecho, la única petición que formuló, el 2 de agosto,

¹³⁵ *Actas del cabildo de la ciudad de México del año de 1867*, Archivo Histórico de la Ciudad de México (de ahora en adelante AHCDMX), Actas del cabildo, 192-A, f. 4, 14.

fue que se asignara de manera gratuita un nicho en cualquier panteón al C. Pedro Gil, quien había fallecido de tifoidea mientras servía en los hospitales militares de la capital. Su propuesta fue aprobada sin discusión.¹³⁶

El 17 de agosto, Montes de Oca fue reasignado a la comisión del Hospital de San Salvador, ya que “Hospicio y vacuna” pasó a manos de Ignacio Baz.¹³⁷ Hacia finales del año, su nombre ya no aparece en las actas e, iniciando 1868, el cabildo se renovó sin él.

Como mencionamos, no fue una de las figuras más destacadas del cabildo pero asistió a decenas de discusiones sobre los distintos temas de la administración de la ciudad: desde el presupuesto destinado a todos los cuerpos que la conformaban, incluyendo los hospitales,¹³⁸ hasta los reclamos de los vecinos por falta de agua. Todo esto le dio una experiencia política que le serviría en sus siguientes puestos en el gobierno.

¹³⁶ *Ibid.*, f. 17, f. 53.

¹³⁷ *Ibid.*, f. 62-63.

¹³⁸ Es importante mencionar que estos presupuestos son muy detallados y seguramente cada uno de las comisiones que estaban en el cabildo defendía la parte asignada, representando esto un aprendizaje político importante. *Ibid.*, f. 38-40.

4.2 El médico al mando

Montes de Oca dejó el cabildo en noviembre de 1867 ya que, desde el 1 de octubre, se le nombró sub inspector del Cuerpo Médico Militar.¹³⁹ Esto le dio mando sobre un



Imagen 3. Fotografía de Francisco Montes de Oca, ca. 1880, AHFM, Álbum fotográfico de médicos mexicanos y extranjeros, resguardado en caja fuerte. Foto original.

sub inspector visitador (encargado de supervisar de manera personal cada hospital militar), cuatro profesores de hospital, 33 médicos cirujanos, un veterinario principal, cuatro veterinarios, un farmacéutico principal, cuatro farmacéuticos, catorce aspirantes, además de los alumnos

meritorios.¹⁴⁰ En esos momentos el cuerpo tenía una pésima

¹³⁹ *Nombramiento de Montes de Oca por Benito Juárez*, México, 29 de octubre de 1867, DGAH, “Archivo de cancelado 1987”, XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, General de Brigada, f. 19 y *Expediente de Montes de Oca... op. cit.*, f. 115-118.

¹⁴⁰ Secretaría de Guerra y Marina, *Historia del servicio... op. cit.*, p. 765.

reputación, por lo que nuestro biografiado se propuso levantar la calidad de los servicios. Entre sus funciones estuvo la de verificar el perfil y la calidad de sus miembros y de los aspirantes. Una forma de realizarlo fue solicitar a la Escuela Nacional de Medicina las calificaciones de quienes fueran evaluados. Por ejemplo, el 31 de diciembre de 1870 pidió las de trece aspirantes y siete alumnos meritorios, con el fin de encontrar si habían reprobado o perdido un curso y así admitir, o en su debido caso vetar, que presentaran los exámenes para los cargos que solicitaban.¹⁴¹

Al año siguiente, Montes de Oca fue nombrado secretario del Consejo Superior de Salubridad de México y director del Hospital de San Lucas, nueva sede para el Hospital Militar de Instrucción, y del Hospital de Mujeres Dementes.¹⁴² Analicemos cada uno de sus cargos en ese orden.

4.2.1 Secretario del Consejo Superior de Salubridad

El Consejo era la mayor autoridad legal sobre los temas de salubridad pública en la capital, así como acerca del ejercicio de los médicos, las parteras y los farmacéuticos. Al ser su secretario, todos los asuntos que tenían que ver con el Consejo pasaron ante los ojos de Montes de Oca. El 26 de mayo de 1868 se estableció el consejo definitivo que sustituyó al consejo provisional establecido durante el segundo Imperio, y el

¹⁴¹ *Comunicación de Montes de Oca para el director de la ENM, Ríos de la Loza, México, 31 diciembre de 1870, AHFM, FMEyA, leg. 137, exp. 23, f. 7-8.*

¹⁴² Antonio Moreno-Guzmán, “La Escuela Práctica Médico Militar” en *Revista Sanidad Militar*, año 65, núm. 3, mayo-junio, 2011, p. 117.

organismo inició un periodo de estabilidad. Entre sus funciones estaban las de vigilar que los profesores de la Escuela de Medicina estuvieran autorizados por el propio Consejo y no incurrieran en alguna falta durante el ejercicio de sus deberes; cuidar que sólo se vendieran medicamentos a farmacéuticos; visitar las boticas de la ciudad y sus almacenes y prohibir la venta de remedios secretos sin previo examen, aprobación y licencia. También que todo alumno recién graduado y todo médico extranjero fuera examinado por el Consejo a fin de que, si aprobaban, se les extendiera el título que les permitiría ejercer en el país.

Entre las facultades del Consejo se encontraba la de imponer multas a las boticas y farmacias que vendieran medicamentos alterados o presentaran una menor cantidad de ingrediente activo al señalado. Las multas iban desde los dos hasta los 30 pesos, montos considerables para la época.¹⁴³

A inicios de 1869, nuestro personaje convocó a los vocales del Consejo a una junta extraordinaria para debatir un asunto de importancia:¹⁴⁴ era prioritario examinar

¹⁴³ *Apud.* Fernando Martínez Cortés, *De los miasmas y efluvios al descubrimiento de las bacterias patógenas. Los primeros cincuenta años del Consejo Superior de Salubridad*, prol. De Manuel Velasco, México, Bristol-Myers Squibb de México, 1993, p. 153-155. De hecho, durante ese año, una de las visitas que se realizaron fue a la botica del tío de Montes de Oca, Victoriano, de la que se dijo que, a diferencia del resto de los laboratorios de las boticas, era digna de felicitación.

¹⁴⁴ *Circular extraordinaria para los vocales del Consejo*, México, 13 de enero de 1869, Archivo Histórico de la Secretaría de Salud “Rómulo Velázquez Ceballos” (de ahora en adelante AHSSRVC), fondo Salubridad Pública, sección presidencia, serie Secretaría, caja 4, exp. 6 1 f.

los rastros y los lugares de conglomeración de animales, ya que éstos podían ser portadores de enfermedades y no obstante servir como alimento en la ciudad. El resultado fue que se presionó al cabildo para que nombrara un veterinario que los analizara e, incluso, elaborase un reglamento que disponía la presencia permanente de tres veterinarios: uno para carneros, otro para reses y otro para cerdos.¹⁴⁵ Por otra parte, a partir de junio del mismo año, el presidente Juárez ordenó que el Consejo verificara en su archivo que todos los títulos que hubiera emitido tuvieran su respectivo expediente, con los cursos tomados por la persona en cuestión, junto con los exámenes aprobados, su “carrera literaria” (historial académico) y certificado. Esto hizo que Montes de Oca se pusiera en contacto con el director de la Escuela Nacional de Medicina para pedirle que no dejara de remitir al Consejo esos documentos.¹⁴⁶

El Consejo podía, además, formar comisiones que visitaran lugares en donde había alerta de enfermedades; regulaba los burdeles, que podía clausurar; tenía un registro de las prostitutas e incluso contaba con la facultad de ordenar a las autoridades competentes el arresto de aquellas que no cumplieren con las reglas. Montes de Oca fue secretario aproximadamente hasta finales de 1870,¹⁴⁷ pero

¹⁴⁵ *Ibid*, p. 173-174.

¹⁴⁶ *Disposición del Secretario del Consejo Superior de Salubridad de México, Francisco Montes de Oca, para el director de la ENM*, México, 14 de junio de 1869, AHFM, FEMyA, leg. 136, exp. 3, f. 1.

¹⁴⁷ Para enero de 1871 ya había otro secretario cuyas iniciales eran Y. R. M. *Vid. Carta al gobernador para hacerle saber que se llevará a cabo la junta general de reglamento*, 12 de

continuó como vocal durante 1871. El 4 de febrero el titular Severiano Hermosillo renunció a su puesto y él lo sustituyó.¹⁴⁸ En 1872, se reformuló el reglamento del Consejo extendiendo su autoridad sobre otros establecimientos públicos, comerciales e industriales así como de diversión, como los teatros. Además, el Consejo tenía bajo su supervisión la administración de la vacuna anti variolosa, la inspección sanitaria y la estadística médica del Distrito Federal.¹⁴⁹ Es posible que a la extensión de la autoridad del Consejo para evitar la propagación de enfermedades contribuyese Montes de Oca, debido a que correspondían con las ideas higiénicas traídas años atrás por los franceses y que él había adoptado.

enero de 1871, AHSSRVC, fondo Salubridad Pública, sección Presidencia, serie Secretaría, caja 4, exp. 12, 2 f. Es la primera vez que en un texto puede localizarse la fecha de finalización de un cargo por nuestro personaje.

¹⁴⁸ Su nombre aparece en *Informe del Consejo Superior del Gobierno del Distrito Federal sobre el nombramiento de los nuevos miembros*, enero de 1871, *Comunicación del Secretario del gobierno del Distrito Federal para el secretario del Consejo*, 4 de febrero de 1871 y *Comunicación de Nicolás Yslas al Secretario del Consejo Superior de Salubridad para informarle de la elección de Montes de Oca como sustituto* 5 de febrero de 1871. Todos los documentos están en AHSSRVC, fondo Salubridad Pública, sección Presidencia, serie Secretaría, caja 4, exp. 14 y 15.

¹⁴⁹ Martínez Cortés, *op. cit.*, p. 155-169. En esa primera estadística solo se tuvieron registrada a 155 personas, entre las que destacaron varios médicos importantes, como el mismo Montes de Oca. *Ibid*, p. 179-180.

4.2.2 Director del Hospital de San Lucas y el de Mujeres Dementes

Al restablecerse la república en 1867, el Hospital Militar de Instrucción se instaló en el mismo sitio donde, en 1863, el gobierno de la regencia franco-mexicana decidió abrir el Hospital Militar de la ciudad de México, es decir, en la capilla y ex convento de San Lucas. El conjunto había sido construido en 1808 por los inquisidores de México con el nombre de “Casa de las arrecogidas y públicas pecadoras arrepentidas”, exactamente frente al hospital de San Pablo que más tarde se denominaría Hospital Juárez.¹⁵⁰ La obra de nuestro biografiado en el hospital de San Lucas es muy interesante porque lo modernizó de manera muy rápida.¹⁵¹ A su llegada en 1868, el edificio contaba con dos pisos y atendía a cerca de 350 enfermos.¹⁵² Durante su administración, Montes de Oca “mejoró las condiciones higiénicas del

¹⁵⁰ Antonio Moreno-Guzmán, “La Escuela...” en *op. cit.*

¹⁵¹ Durante la primera mitad del siglo XIX los hospitales se encontraban en pésimas condiciones y los intentos de modernizarlos se veían limitados por el erario capitalino. Destaca el caso del hospital de San Lázaro, el cual recibía constantes recomendaciones desde 1821 pero no podía realizarlas. Además este hospital tenía problemas con el hacinamiento, la ventilación, carecía de un sistema de agua limpia y se encontraba rodeado de basureros. El médico Rafael Lucio lo llegó a describir como una “mazmorra más terrible y repugnante que los presidios de la costa”. Se puede apreciar que el panorama contrasta con el Hospital de San Lucas. *Apud.* María del Carmen Sánchez Uriarte, *Entre la misericordia y el desprecio. Los leprosos y el Hospital de San Lázaro de la Ciudad de México, 1784-1862*, México, UNAM, 2015, p. 142.

¹⁵² *Anales de la Asociación Larrey*, México, núm. 3, 1 de marzo de 1875. La cifra de camas que se menciona en un artículo de reciente publicación es de 600. *Cfr.* Antonio Moreno-Guzmán, Ignacio Javier Magaña-Sánchez y José Silva-Ortiz, “Historia de la cirugía general en el Hospital Central Militar” en *Revista Sanidad Militar*, año 67, núm. 3, mayo-junio, 2015, p. 219-220.

señalado nosocomio, lo amplió, hizo componer la fachada que da a la calle de Catahuatl [el nombre correcto era del Cacahuatal]¹⁵³, formó aulas para la educación de médicos militares, y todo ello sin que el gobierno desembolsara un peso de su presupuesto, sino mediante el dinero proveniente de economías alcanzadas en la administración.”¹⁵⁴ Además de ser el director, también sirvió como jefe de clínica, ya que el hospital contaba con múltiples salas, como las de medicina, cirugía y sífilis, junto con un farmacéutico provisional, otro para el ejército y un administrador.

Como habíamos mencionado anteriormente, su reputación lo hacía de gran estima entre los círculos militares. Por ejemplo, en una carta del 2 de febrero de 1871, un militar de rango desconocido agradeció al coronel José Montesinos (quien después sería general del ejército porfiriano) que le hubiera recomendado tratar su herida con el coronel Francisco Montes de Oca, “pues debido al sumo cuidado y mucha actividad en las medicinas lograron restablecerme en tan poco tiempo que nadie lo creía.”¹⁵⁵

Durante los primeros años de la república restaurada, el Cuerpo Médico Militar tuvo varios problemas, principalmente por los recortes que se hicieron al sector militar, pero después se estabilizó. En efecto, el 27 de julio de ese año el presidente

¹⁵³ *Plano de la ciudad de México levantado de orden del Ministerio de Fomento*, 1867, 106 x 78 cm, Mapoteca Orozco y Berra (de ahora en adelante MOyB), CGF.DF.M5.V2.0152

¹⁵⁴ Guarnier, *op. cit.*, p. 26.

¹⁵⁵ *Carta de José M. Avalos al coronel José Montesinos*, México, 2 de febrero de 1871, Acervo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero (de ahora en adelante AHBFXC), Archivo Manuel González (de ahora en adelante AMG), año 1871, caja 2, doc. 1-0028.

Juárez había decidido recortar de 60,000 a 40,000 hombres el ejército federal para aligerar el presupuesto, ya que ocupaba el 70% de los recursos de la nación. A finales del 1868, el número descendió a 18,852, aunque en 1872 crecería a 31,952 hombres y ya con Sebastián Lerdo de Tejada como presidente quedó regularizado en 22,311 al año siguiente.¹⁵⁶ La razón de estos ajustes era que la administración prefería privilegiar el gasto en infraestructura y economía, que tras las guerras de Reforma e Intervención Francesa habían quedado destruidas. El gobierno de Juárez tenía como objetivo principal crear un ambiente propicio para que se invirtieran capitales privados, principalmente en el sector minero y agrícola, y así modernizar al país desde el punto de vista liberal. Sin embargo, para ello era necesario mantener la paz y el orden usando al ejército, por lo que el recorte del presupuesto a las fuerzas armadas no fue tan radical.¹⁵⁷

Y es que, si bien el gobierno republicano se había consolidado en el poder, se seguían presentando levantamientos que eran producto de diversos factores. Entre éstos destacaba uno: durante la guerra contra Francia, distintos generales habían construido sus zonas de influencia y, al terminar el conflicto, continuaron vigentes. El

¹⁵⁶ Leslie Michelle Guendelain, “El ejército de la república restaurada: Organización, funcionamiento y crisis. 1867-1876”, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 13-15.

¹⁵⁷ *Ibid*, p. 57. En este trabajo se encuentran los porcentajes del presupuesto que consumía el ramo de Guerra; en el año fiscal 1867-68 el porcentaje era de 45% mientras que en el año 1871-1872 fue de 36%.

presidente consideraba que esta dispersión resultaba perjudicial por lo que comenzó a desarticularlas mediante el licenciamiento y distintas reformas, como el decreto del 23 de julio de 1867, que suprimía las facultades discrecionales de que gozaban los generales en jefe, produciendo descontento entre ellos. Se pretendía que las figuras caudillistas fueran desapareciendo y esos vacíos de poder se llenaran con las instituciones federales y estatales.

Ahora bien, las rebeliones surgidas en estos años y la grave inseguridad producida por la proliferación de bandoleros en todos los caminos del país amenazaban los planes económicos por los que el gobierno federal no dudaba en sofocarlas y desmantelarlas.¹⁵⁸ Para que las fuerzas armadas tuvieran éxito, tanto Juárez como su ministro de Guerra, Ignacio Mejía, decidieron que no sólo debían asegurarse la lealtad de los jefes militares, sino profesionalizar a las tropas para que pudieran ser más efectivas en el campo de batalla. Lejos de acuartelarlos, el presidente decidió hacer uso de ellas en los puntos conflictivos, como las vías más importantes

¹⁵⁸ A manera de ejemplo están las revoluciones “de los Ríos” de 1867, en el norte del país, donde los yaquis y mayos defendían sus posiciones contra los embates del caudillo de Sonora, Ignacio Pesqueira; la de Chalco en 1868, bajo el liderazgo del coronel liberal Julio López de tendencias socialistas/anarquistas, cuyo objetivo era realizar reparticiones masivas de las tierras de las haciendas, y la del estado de Hidalgo, donde varios indígenas se habían alzado en armas bajo el liderazgo de Francisco Islas ese mismo año. Otros casos fueron los de la península de Yucatán y el estado de Chiapas, en donde hubo distintos enfrentamientos de los mayas con las fuerzas federales por motivos religiosos principalmente y que formaron parte de la Guerra de Castas. Romana Falcón, “El estado liberal ante las rebeliones populares. 1867-1876” en *Historia Mexicana*, vol. 54, núm. 4, p. 987-1002.

para el comercio interior y exterior. El ejército se volcó hacia el ámbito doméstico para imponer el estado de derecho liberal.¹⁵⁹ Esto implicó que comenzara a tener una mejor estructura y, por tanto, una mejor distribución de su presupuesto. Mediante decretos, como los del 4 de diciembre de 1868 y el 19 de enero de 1870, se regularizaron y reorganizaron la revista,¹⁶⁰ el pago de haberes y la relación entre las secretarías de Guerra y Hacienda.¹⁶¹

Como la situación del Cuerpo Médico seguía siendo precaria para el año de 1869, el ministro de Guerra y Marina señaló el 30 de noviembre ante el Congreso que “los fondos con que cuentan estos hospitales, se han formado con los veinticinco centavos diarios que paga cada enfermo por estancias, y con otros tantos que paga la nación por sobre estancias.” Reconoció además la gran obra hecha con el Hospital Militar de Instrucción, dirigido entonces por nuestro biografiado:

El Hospital de Instrucción de esta capital, después de haber habilitado su botica convenientemente, y emprendido algunas obras materiales que le han embellecido y colocado en magníficas condiciones higiénicas, tales como: la introducción de agua y su profusa repartición en todo el edificio; la fundación de unos baños de aseo y medicinales; el establecimiento de un departamento para

¹⁵⁹ Guendelain, *op. cit.*, p. 23.

¹⁶⁰ El pasar revista es la acción de supervisar personalmente el número de soldados de un cuerpo militar, su instrucción, el estado de su uniforme y armamento.

¹⁶¹ *Ibid*, p. 28.

oficiales enfermos; el de uno de cirugía; el de una sala de operaciones montada con decencia; la introducción de alumbrado que no existía; la canalización de cloacas que hacían insalubre este edificio; y que después de haber aumentado considerablemente el jardín donde los convalecientes respiran aire puro y saludable; y surtido a la vez de ropa, trastos y demás útiles necesarios a los enfermos; tiene hoy en caja el fondo suficiente para subvenir a sus necesidades.¹⁶²

Vale agregar que el hospital no solo se atendía a pacientes militares o civiles, sino también formaba tanto a los médicos que ingresaban en el Cuerpo Médico como a los estudiantes practicantes. Con base en algunas notas de los *Anales de la Asociación Larrey*, en los que más adelante profundizaremos,¹⁶³ podemos inferir que Montes de Oca solía ser un profesor abierto ante los estudiantes, no buscaba imponerles su criterio de manera apriorística, sino dejaba que ellos mismos se dieran cuenta de sus errores. Un ejemplo es el del entonces estudiante M. Viñas, quien diagnosticó un aneurisma espontáneo de la arteria poplítea en el muslo y sugirió comprimir el miembro para detener el flujo de sangre. Aunque a nuestro biografiado no le pareció esta propuesta, ya que resultaría increíblemente dolorosa para el paciente e incluso externó su predicción negativa, dejó que Viñas realizara su maniobra y fracasase para que así aprendiera de su error. Le pidió después que utilizara el método

¹⁶² *Apud.* Secretaría de Guerra, *Historia del servicio... op. cit.*, p. 772-773.

¹⁶³ *Vid. infra.*, p. 115.

de Sedillot para atender al paciente; él solamente le auxilió en algunas partes problemáticas del procedimiento, como el cruzar las venas con algunas agujas especiales, atar las ligaduras del miembro y realizar la curación.¹⁶⁴

Sobre el segundo hospital que Montes de Oca tenía a su mando, el de Mujeres Dementes, también conocido como el Divino Salvador, se localizaba en la misma calle en la que él vivía, Canoa.¹⁶⁵ La historia de la institución se remonta al siglo XVII, cuando la señora Sáyago, cuyo nombre desconocemos, comenzó a albergar algunas mujeres enfermas que carecían de cuidados. Tuvo varios cambios a lo largo de su existencia y en 1843 el gobierno autorizó que las hermanas de la Caridad tomaran su administración, entre otros hospitales, hospicios y casas de beneficencia. En 1860 el doctor Miguel Alvarado se hizo cargo de la dirección, realizando varias reformas al edificio para mejorar las habitaciones, los servicios higiénicos y la administración así como las actividades que realizaban las enfermas, a fin de mantenerlas distraídas.¹⁶⁶

¹⁶⁴ *Anales de la Asociación Larrey*, México, 1º de marzo de 1875, núm. 3.

¹⁶⁵ Actualmente es una parte de calle Donceles, entre República de Chile e Ignacio Allende. *Plano de la ciudad de México... loc. cit.* Es posible que Montes de Oca viviera dentro del edificio del hospital ya que en la época se acostumbraba que así lo hiciera el director.

¹⁶⁶ Guadalupe Villa Guerrero, “El Hospital del Divino Salvador para Mujeres Dementes” en *Boletín de monumentos históricos*, México, INAH, Número 12, enero-abril 2008, p. 145-151.

Como habíamos mencionado, nuestro personaje fue nombrado director de dicho hospital en 1867 con tan solo 30 años.¹⁶⁷ Lamentablemente, no hay mucha información sobre esos años. Sabemos que el 12 de mayo de 1868 el oficial mayor, Luis Moncada, realizó una visita a la institución para hacer un informe para el ministro de Gobernación. Se detalló en él que el hospital contaba con 101 enfermas, asistidas por ocho hermanas de la Caridad, quienes las aseaban, consolaban y alimentaban, así como con diez sirvientas, una partera y algunas voluntarias. El médico era “Francisco Montes de Oca que con mucha puntualidad é inteligencia desempeña su encargo.”¹⁶⁸ En la lista de gastos que aparece en el archivo se estipula que el galeno tenía un sueldo de 3,832 pesos anuales.¹⁶⁹ Aunque el informe menciona

¹⁶⁷ *Cfr. ibid.* y Guarnier, *op. cit.*, p. 26. Mientras el primer artículo ni siquiera menciona a Montes de Oca, el segundo solo dice que fue director, sin abundar en el tema. Para probar que el segundo es el más certero, se citarán más adelante documentos, esclareciendo este conflicto. *Vid. Infra.*

¹⁶⁸ *Informe del estado del hospital, sus gastos, necesidades y fondos con que cuenta. Del oficial mayor, Luis Moncada, para el ministro de Gobernación, 14 de mayo de 1868, SHSSRVC, fondo Beneficencia Pública, sección Establecimientos Hospitalarios, serie Hospital del Divino Salvador, leg. 11, exp. 5, 5 f.*

¹⁶⁹ *Idem.* Respecto al sueldo que percibe nuestro personaje podemos considerarlo como muy elevado ya que comparado con otros sueldos de la época, deja ver las grandes diferencias que había. Por ejemplo un profesor de Cosmología de la Escuela Nacional Preparatoria, una institución de alta categoría, ganaba 1200 pesos anuales y la distancia es abismal cuando vemos que la cocinera de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres ganaba solo 124 pesos en el mismo lapso. *Escuela de Artes y Oficios para Mujeres y Escuela Nacional Preparatoria, 30 de junio de 1882, México, AGN, Hacienda Pública, Contaduría Mayor de Hacienda, Vol. 0006 Cuenta del Tesoro Federal 1881-1882, cuadros 98 y 100.*

que las habitaciones estaban bien ventiladas, con luz y eran “decentes”, también indica que el edificio necesitaba reformas, tales como muros para separar a las enfermas en diversas habitaciones. Se ha atribuido esta modificación al doctor Alvarado, pero como debió de ser posterior a 1868, en realidad tocó a Montes de Oca.¹⁷⁰ Ahora bien, un cambio importante tuvo lugar el 1 de agosto de ese mismo año pues el presidente dispuso que el hospital pasara a depender del ayuntamiento de la Ciudad de México,¹⁷¹ y dejara de ser atendido por las Hermanas de la Caridad.

Nuestro biografiado se mantuvo en la institución hasta mediados de 1876, cuando el hospital trataba ya alrededor de 160 enfermas.¹⁷² Es importante resaltar que estos años de experiencia fueron básicos para su posterior vida política y administrativa.

4.3 El médico investigador. Los primeros artículos que Montes de Oca escribió

Es necesario mencionar que, paralelamente a todas estas funciones, Montes de Oca incursionaba en las instituciones científicas y médicas de la ciudad. En 1868 fue admitido como miembro de la Academia Nacional de Medicina, en donde no tuvo una

¹⁷⁰ *Ibidem* cfr. Villa Guerrero, *op. cit.*, p. 149.

¹⁷¹ *Notificación que el Hospital del Divino Salvador pasa a depender del Ayuntamiento*, 1 de agosto de 1868, México, HSSRVC, fondo Beneficencia Pública, sección Establecimientos Hospitalarios, serie Hospital del Divino Salvador, leg. 11, exp. 9.

¹⁷² *Anales de la Asociación Larrey*, México, 1º de febrero de 1876, núm. 14 y *Movimiento de enfermas desde febrero a diciembre de 1877*, México, HSSRVC, fondo Beneficencia Pública, sección Establecimientos Hospitalarios, serie Hospital del Divino Salvador, leg. 11, exp. 16.

participación tan activa como otros galenos de la época. Desde su ingreso hasta su muerte en 1885, sólo publicó dos artículos en la *Gaceta Médica de México*, órgano de difusión de la Academia.¹⁷³

El primero se titula “Aneurisma femoropopliteo”¹⁷⁴ y fue publicado el 1 de mayo de 1869. En él describe un caso clínico de septiembre de 1867; se trataba de un soldado llamado Jesús Peñaloza, quien tenía una inflamación de las ingles cervicales y epitroclianos, producto de una sífilis constitucional, pero con la particularidad de que también presentaba un tumor en el muslo derecho, conectado con la arteria sobre el arco del pubis. Montes de Oca procedió primero a tratar la sífilis con un tratamiento poco usual en México: píldoras de protoyoduro de mercurio como diuréticos, las cuales eran tóxicas pero benéficas en dosis pequeñas, junto con una pomada de “precipitado rojo” durante un mes.¹⁷⁵ El tratamiento funcionó ya que para el 14 de octubre de ese año la sífilis había desaparecido y pudo proceder a la curación del

¹⁷³ Su participación en la Academia es poco conocida, posiblemente por su poca actividad en la *Gaceta*, lo cual deja ver que no había mucho interés en el campo médico militar, pero también los daños sufridos por el Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina (de ahora en adelante AHANM), entre otros su expediente, tras el sismo de 1985 en la Ciudad de México. Sabemos que tenía una relación de amistad con Eduardo Liceaga, a quien había ayudado en su examen práctico para el concurso de oposición de adjunto de la cátedra de Medicina Operatoria de la Escuela Nacional de Medicina en 1868. Eduardo Liceaga, *Mis recuerdos de otros tiempos*, notas de Francisco Fernández del Castillo, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949, p. 52.

¹⁷⁴ *Gaceta Médica de México*, 1º de mayo de 1869, núm. 9. El artículo fue escrito el 10 de diciembre de 1868.

¹⁷⁵ Cuyos componentes no he podido conseguir información.

tumor y la ligadura de la arteria cirural en la parte media del muslo. Hacia finales del mes, el paciente fue dado de alta.

Como todo médico, Montes de Oca no siempre pudo salvar a sus pacientes y esto se vio reflejado en su segundo artículo en la *Gaceta*, de octubre de 1870, titulado “Herida penetrante del cráneo.- Extracción del cuerpo extraño.- Accidentes consecutivos.- Muerte del entorno.- Autopsia”.¹⁷⁶ En él relata que el 27 de septiembre de 1869 se presentó en el Hospital Militar un soldado con un clavo incrustado en el cráneo. El objeto llevaba ahí cuatro meses, desde que en una pelea uno de sus compañeros lo golpeó con una tabla. El clavo, de 2.5 centímetros, fue extraído con una operación aparentemente exitosa, pero tan solo tres horas después el paciente comenzó a experimentar dolores de cabeza, fotofobia y poco después perdió la conciencia. En este estado de sopor y sub delirio, sufrió convulsiones tónicas frecuentes en el brazo y pierna derechas. Al día siguiente entró en coma, el cual se hizo más profundo. El 1 de octubre pudo despertar, pero sin articular palabra alguna. Del 3 al 21 de octubre pudo hacerlo así como mover sus extremidades, pero el 22 tuvo una recaída y falleció durante la noche. Se realizó la autopsia 36 horas después y se concluyó que el objeto extraño había producido daños en el cerebro y su extracción solo agravó las heridas. La recomendación fue, para casos similares, dejar los cuerpos extraños incrustados y realizar una trepanación, es decir, una incisión en el cráneo, para que salieran los líquidos retenidos.

¹⁷⁶ Publicado en *Gaceta Médica de México*, 1º de octubre de 1870, núm. 16.



Imagen 4. Retrato de Francisco de Montes de Oca, Ca. 1880, México. Ubicación: Fototeca Nacional, INAH.

Ambos casos no solo dejan la forma de proceder ante estos y las complicaciones fatales a las cuales incluso uno de los mejores médicos no podía superar, sino que también detalla de manera indirecta la vida en los cuarteles dentro de la ciudad.

El 29 de octubre de 1870, a los 33 años de edad, Francisco Montes de Oca contrajo matrimonio con su novia Lucía Marín en la ciudad de México. Respecto a

ella no se tiene mucha información, solamente que sus padres fueron Ramón

Marín y Francisca Lugarda y que era originaria de la capital.¹⁷⁷ Ambos vivieron en el domicilio de Montes de Oca en la calle de Canoa número 10^{1/2} durante un largo tiempo.

¹⁷⁷ *Acta de matrimonio... op. cit. cfr. con Guarner, op. cit., p. 26.* En el último artículo se menciona que Montes de Oca contrajo matrimonio con la señorita Lucía Durán el 9 de marzo de 1863 lo cual contradice el documento oficial.

4.4 El médico inseparable del gobierno liberal. Montes de Oca y su participación contra la rebelión de La Noria y en las administraciones de Juárez y Lerdo

Como vimos anteriormente, los levantamientos armados impedían que la república de Juárez volviera totalmente a la paz. Si bien no representaban una seria amenaza contra el gobierno, sí obligaban a destinarle un gasto importante del presupuesto nacional. Se desconoce si al inicio de la República Restaurada, Montes de Oca fue movilizado para combatir algunas de estas rebeliones, aunque no lo podemos descartar. La situación política se tensó aún más hacia 1871, cuando el presidente Juárez hizo público su propósito de buscar la reelección, Sebastián Lerdo de Tejada renunció al gabinete y Porfirio Díaz comenzó a planear una rebelión. Por lo pronto, el 6 mayo, el militar Máximo Molina se levantó en armas en Tamaulipas, pero el gobierno reaccionó de manera rápida y mandó tropas para combatirlo bajo el mando de uno de los mejores militares del momento, Sóstenes Rocha. Tras un mes de sitio y un ataque final el 11 de junio, el puerto de Tampico fue tomado por las fuerzas federales y el movimiento sofocado.¹⁷⁸ Si bien éste no tuvo el respaldo de Díaz, sí puede verse como una manifestación del descontento de un sector de la sociedad ante la posibilidad de la reelección.

¹⁷⁸ Cosío Villegas, *Historia moderna... op. cit.*, vol. I, p. 590-593.

Las elecciones se llevaron a cabo el 25 de junio. Como era de esperarse, Juárez se impuso y Lerdo se convirtió en presidente de la Suprema Corte de Justicia.¹⁷⁹ Esto colmó la paciencia del general Díaz, quien optó por recurrir a la vía armada.

El domingo 1 de octubre parecía un día tranquilo. Esa tarde el presidente Juárez se encontraba en su hogar, el ministro de Guerra, Ignacio Mejía, en un día de campo en el pueblo de San Ángel, el ministro de Gobernación, José María Castillo Velasco, convaleciente en su casa, y el jefe de la gendarmería, el coronel Ambrosio Larragoiti, era el anfitrión de un banquete en el Tívoli de San Cosme. Todo esto ocurría cuando un grupo de soldados, dirigidos por el mayor Tomás Almendrades, tomó la Ciudadela al grito de “¡Viva Díaz!”. Los sublevados habían salido del cuartel de la ex Acordada, pasado por la calle de Revillagigedo, la plaza de La Candelaria, la calle del Rastrillo y finalmente llegaron a su destino. El pequeño cuerpo de soldados que había en el lugar intentó detenerlos, pero ante la rapidez con que fueron sorprendidos poco pudieron hacer. Hacia las dos de la tarde, el teniente Jesús Ayala se presentó en la cárcel de Belén, engañó al alcaide, liberó a los reos, de manera que las fuerzas rebeldes constaron de 600 presos liberados más 100 insurrectos y seis piezas de artillería.¹⁸⁰

Juárez reaccionó de manera inmediata ante la noticia y reunió en el Palacio Nacional a los generales Alejandro García, Sóstenes Rocha, Ignacio Alatorre, Pedro

¹⁷⁹ Los resultados fueron 5,837 votos para Juárez, 3,555 votos para Díaz y 2,874 votos para Lerdo de Tejada. Paul Garner, *Porfirio Díaz. Entre el mito y la historia*, México, Crítica, 2005, p. 97.

¹⁸⁰ Cosío Villegas, *Historia moderna... op. cit.*, p. 593-600.

Baranda, Francisco Loaeza y Rafael Junguito. La primera acción fue sitiar la Ciudadela y cubrir las azoteas de otros cuarteles. El 17º cuerpo de infantería, al mando de Loaeza, llevaba consigo cuatro piezas de artillería y se colocó en la ex Acordada. Rocha quedó como cuerpo de reserva con 270 zapadores, 300 infantes y 300 dragones. Si bien no hubo un ataque frontal durante la tarde de ese domingo, desde la Ciudadela se dispararon algunos cañonazos e intercambiaron algunas descargas contra las fuerzas federales. Es muy probable que Montes de Oca, quien había sido movilizado, estuviera junto con las tropas y otros médicos para curar a los heridos que iba dejando el enfrentamiento. A las once de la noche, los sublevados intentaron salir y atacar pero fueron rechazados. Esto dio margen a Rocha para contraatacar, apoderarse de la entrada del inmueble y dar inicio a una ardua ofensiva, respaldada por Loaeza. Fue así que en 30 minutos se sofocó la rebelión.¹⁸¹

Montes de Oca se dirigió entonces al Hospital Militar, a donde habían estado llegando los heridos en ambulancias y camillas, y su jornada continuó hasta el día siguiente realizando múltiples operaciones, tales como su famosa desarticulación de hombro, la cual hizo cuatro veces esa madrugada.¹⁸² En el parte que rindió, declaró que, desde las cinco de la tarde del 1 de octubre hasta la una de la tarde del día 2, se habían recibido 161 heridos y 74 cadáveres.¹⁸³ El saldo oficial para las tropas

¹⁸¹ *Idem.*

¹⁸² Montes de Oca, *op. cit.*, p. 15-18.

¹⁸³ Cosío Villegas, *Historia moderna... op. cit.*, p. 601.

federales sumó once muertos y 150 heridos mientras que para los rebeldes fue de 181 muertos, 70 heridos y 245 prisioneros. Un periódico no identificado protestó contra aquellos que aplaudían la rebelión e hizo referencia a la situación en el hospital:

Los que creen que ella [la revolución] es la que encierra los elementos que han de formar la felicidad del país, debían haber ocurrido ayer al hospital médico-militar...; el aspecto que presentaba era terrible; las mujeres, agrupadas a las puertas, lanzando gritos horribles; el interior del hospital manchado de sangre por todas partes; los heridos amontonados en los pasillos esperando el momento de la primera curación.¹⁸⁴

Aunque Díaz no estuvo directamente detrás de este ataque,¹⁸⁵ ya había comenzado a hacer los preparativos para revolucionar a todo el país. El 8 de noviembre de 1871 lanzó el Plan de La Noria, en el cual desconocía la reelección de Juárez y llamaba a defender la Constitución de 1857. Ignacio Mejía desarrolló una estrategia militar eficaz para detenerlo, mandando a los mejores generales al frente y enfocándose en el estado de Oaxaca, base de operaciones de los rebeldes. El general oaxaqueño tenía a su disposición en el estado cerca de 2,000 hombres, pero tuvo que

¹⁸⁴ Citado en *ibid.*, p. 600.

¹⁸⁵ Los autores intelectuales eran los general Miguel Negrete, Aureliano Rivera, Jesús Toledo, entre otros. Irineo Paz, *Algunas campañas*, prefacio de Octavio Paz, México, Colegio Nacional/FCE, 1997, t. II, p. 212

enfrentar a un ejército de 10,000 soldados leales al presidente quienes, tras varios combates, lo obligaron a dispersarse en guerrillas.¹⁸⁶

Entre las tropas federales que combatieron a los porfiristas se encontraba Montes de Oca, quien fue movilizadado en contra de su antiguo compañero de armas. Hacia finales de diciembre, se hallaba al oeste de la capital oaxaqueña entre las tropas del general Francisco Loaeza. El 23 asaltaron el pueblo de San Mateo Sindihui protegidos por la oscuridad de la noche. A pesar de que pudieron penetrar en el poblado y tomarlo, sufrieron muchas bajas, entre otras la del propio general Loaeza quien, tras ser herido en el brazo derecho, fue atendido por un médico de apellido Espinosa. El 25 llegó Montes de Oca, quien realizó algunas incisiones en su herida, a fin de mejorar la circulación y continuaron su marcha hacia Nochixtlán, a la cual llegaron en tres días. Ahí el general presentó una inflamación en la herida que fue tratada con fricciones mercuriales. Ahora bien, las fuerzas rebeldes habían quedado diezmadas, por lo cual la victoria juarista en la zona era un hecho y las tropas federales pudieron concentrarse en el norte del país, donde quedaban puntos de resistencia.

De manera que Montes de Oca, junto con Loaeza y el doctor Espinosa hicieron el recorrido de vuelta a la capital haciendo descansos de uno o dos días a favor del herido, realizándole curaciones diarias. Llegaron a la ciudad de México el día 20 de enero de 1872. Se le siguieron haciendo intervenciones, a las cuales –relata el doctor

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 254.

Espinosa- asistía Montes de Oca.¹⁸⁷ Es claro que nuestro personaje era ya una autoridad dentro de los círculos médicos militares más elevados.

La rebelión de Díaz perdió relevancia a lo largo del año y sus núcleos de lucha quedaron dispersos en el norte del país. Aunque es posible que Montes de Oca fuera movilizado hacia esas zonas junto con el general Rocha, como en el caso de Loaeza, también lo es que se quedara en la capital coordinando los cuerpos médicos a distancia y atendiendo a sus deberes en el Hospital Militar. Paradójicamente, el golpe definitivo para el desactivar el movimiento fue la muerte del presidente Juárez, acaecida el 18 de junio de 1872, lo cual le quitó la bandera de la lucha contra la reelección, ya que al día siguiente, 19 de junio, Sebastián Lerdo de Tejada, presidente de la Suprema Corte de Justicia y virtual vicepresidente, protestó como presidente provisional. Una semana después, el 27, dictó dos decretos: el primero convocaba a nuevas elecciones y el segundo ofrecía una amnistía a todos los rebeldes que depusieran las armas. Poco a poco, los principales caudillos del movimiento aceptaron la amnistía, dejando a Díaz solo con el levantamiento en el norte.¹⁸⁸ Finalmente, ante

¹⁸⁷ *Anales de la Asociación Larrey*, México, núm. 3, 1 de marzo de 1875. Por ejemplo, para extraer las esquirlas, se consideró retirarlas de manera manual con tijeras, pero nuestro biografiado sugirió esperar a que se separaran por supuración, lo cual en efecto sucedió.

¹⁸⁸ Cosío Villegas, *Historia Moderna... op. cit.*, vol. 1, p. 736-745. Pese a que la amnistía devolvió a los sublevados sus derechos civiles y políticos, no se les respetaron sus empleos, sueldos y grados militares. Entre quienes se presentaron para aceptarla estuvieron Miguel Negrete, Luis Mier y Terán, Gaspar Ochoa, Pedro Martínez y Jerónimo Treviño (uno de los más importantes).

la situación insostenible, aceptó la amnistía en octubre, dando así término a la rebelión de La Noria.

Tras la victoria de Lerdo en las casillas, su gobierno enfrentaría problemas de orden social, económico y político. Además de algunos levantamientos regionales, le generaron gran impopularidad la incorporación de las leyes de Reforma a la Constitución, las huelgas textiles y mineras, y su abierta intervención en los estados, lo que hizo, con razón, se le criticara por autoritarismo. Ocurrió en las elecciones de Nuevo León, Jalisco y Oaxaca para evitar que los candidatos no alineados con él, ya fueran juaristas o porfiristas, llegaran al poder. En el último estado, donde los partidarios de Miguel Castro, gobernador interino nombrado por Juárez en diciembre de 1871, y los del comerciante y político José Esperón de afiliación lerdista, estaban en conflicto, las elecciones de 1874 resultaron en una legislatura dividida y hubo acusaciones de fraude contra el primero. Cuando el caso llegó al Congreso nacional, éste votó a favor de Esperón y, para destituir a Castro, se enviaron tropas federales bajo el mando del general Ignacio Alatorre.¹⁸⁹ Montes de Oca fue entonces movilizado, lo cual muestra su lealtad hacia los gobiernos liberales legalmente instituidos.¹⁹⁰ Esto tal vez se debía al recuerdo de que durante sus años de juventud la desunión y la inestabilidad fueron problemas graves, que llevaron no solo a la pérdida de territorio, sino más tarde a una guerra civil y una intervención europea. Siendo

¹⁸⁹ Garner, *Porfirio Díaz... op. cit.*, p. 100-102.

¹⁹⁰ Ana Cecilia Rodríguez, *et. al.*, *Protagonistas de la... op. cit.*, p. 318-319.

militar, seguramente pensó no sólo en acatar, sino en la responsabilidad que tenía de evitar que lo anterior se repitiera mediante la defensa del Estado legítimo. En este sentido, podemos afirmar que era alguien fiel a las instituciones, no a las personas.

Aparentemente las cosas se resolvieron a favor del gobierno de Lerdo; sin embargo la paz en Oaxaca no se restauró por completo pues todos los partidarios de Castro, sobre todo los caciques juaristas de la sierra norte, se unieron en contra del presidente y, en consecuencia, se acercaron a Díaz, quien ya comenzaba a planear una nueva revolución.¹⁹¹

4.5. Reflexión final del capítulo

Como acabamos de señalar, Montes de Oca era un personaje identificado con el gobierno y sus instituciones. Esta lealtad hacia el gobierno juarista y lerdista tenía su origen en el hecho de que eran producto de unas elecciones, aunque la de 1871 estuviera manipulada, e implica que nuestro personaje se encontraba dentro de una lógica más institucional y moderna, no dentro de una personalista, algo poco común en la época. Sin duda fueron años con dificultades personales por los distintos conflictos internos que surgieron a raíz de que los levantamientos armados que se presentaron estaban siendo liderados por algunos de sus viejos conocidos y ex compañeros de armas, y lo hicieron dudar de sus posturas y de sus decisiones en distintas ocasiones.

¹⁹¹ Garner, *Díaz... op. cit.*, p. 102.

Como hemos visto, nuestro biografiado había tenido una trayectoria importante dentro del ejército así como en algunas instituciones gubernamentales donde mostró su capacidad administrativa. Su prestigio creció de manera importante y rápidamente ya que los cargos encomendados eran muy notorios, lo que le dio una fama dentro de ciertos grupos de poder.

No solo destacó en los ámbitos político y militar, sino que también hizo importantes contribuciones a la medicina mexicana. Montes de Oca no dejó su actividad profesional de lado ya que incluso inició sus incursiones en algunos campos de investigación, como los tratamientos mercuriales, así como en la difusión médica, lo cual desarrollaría al máximo en los siguientes años como veremos en el siguiente capítulo.

5 El médico innovador

5.1 Avances médicos desarrollados y aplicados por Francisco Montes de Oca y su práctica médica

El siglo XIX fue uno de los más productivos para la medicina en el mundo y México participó en este proceso, ya que varios de sus galenos importaron nuevos métodos y tratamientos, pero también hicieron contribuciones originales. Entre ellos estaba Montes de Oca, quien al inicio de 1874 incorporó el importante procedimiento Esmarch para tratar la isquemia (disminución permanente del riego sanguíneo de una parte del cuerpo, producida por una alteración normal o patológica) durante las intervenciones quirúrgicas. Si bien la técnica databa de 1873, en abril del año siguiente él la aplicó en el país para efectuar la desarticulación del segundo metacarpiano izquierdo localizado en la mano. Lo hizo en el Hospital Militar de Instrucción rodeado de jefes y oficiales de sanidad del ejército, junto con algunos alumnos que realizaban “la clínica quirúrgica de la facultad.”¹⁹² La técnica consiste en enrollar con una venda de ocho a diez metros de largo el miembro por operar. Se comienza en los dedos hasta llegar algunos centímetros arriba del punto de incisión y se aprieta muy bien; esto provoca que la sangre se arroje de los vasos sanguíneos por la compresión uniforme. Un poco más arriba de la venda se dan cinco o seis vueltas

¹⁹² El detalle de este día se encuentra en el primer artículo de *Anales de la Asociación Larrey*, titulado “Isquemia en Cirugía”, escrito por Prisciliano Figueroa y publicado el 1 de enero de 1875. Si bien se refiere a los estudiantes como miembros de una facultad, considero que se trataban de los alumnos de la Escuela Nacional de Medicina.

con un tubo de goma elástica unido por las extremidades con un gancho y una cadenilla de cobre, a fin de comprimir todas las partes blandas junto con sus arterias, impidiendo el flujo de sangre. Si bien la técnica parece ser un simple torniquete, no es así ya que puede aplicarse en cualquier parte del miembro por operar y el médico no tiene que preocuparse por la condición de las arterias. El único inconveniente se presenta en personas con poca grasa ya que en ellas sí puede haber lesiones en las arterias.

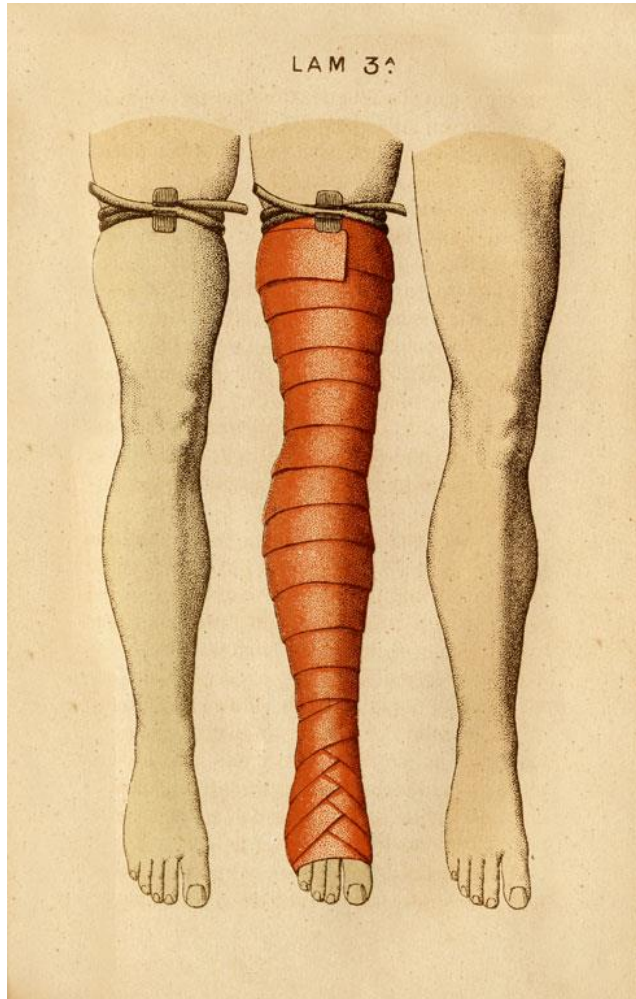
En ese primer caso, el paciente perdió muy poca sangre y la desarticulación pudo realizarse sin ningún problema. De abril a diciembre de 1874, Montes de Oca la practicó múltiples veces en distintos casos. Entre éstos se hallaban una doble amputación del muslo izquierdo y la pierna derecha, una ligadura de la cubital izquierda (ubicada en el brazo), la extracción de un cuerpo extraño en el dedo meñique de la mano izquierda y de una aguja hundida en el borde externo de la mano de una señora; en este último caso, la paciente había intentado operarse con otro médico, pero el insoportable dolor lo impidió. Con la técnica de Esmarch, la operación fue rápida y poco dolorosa. Asimismo significó el ahorro en recursos anestésicos, como el cloroformo, que eran limitados.

El éxito de estos primeros casos hizo que otros médicos reconocidos, como el

Imagen 5. Aplicación del vendaje de Esmarch.

Fuente:

http://hicido.uv.es/Expo_medicina/Cirugia/imagenes/cirugia_general/vendaies1.jpg



Dr. Eduardo Liceaga y el Dr. Rafael Lavista, empezaran a aplicar la misma técnica en la ciudad. En el Hospital Militar los doctores José Espinosa, Manuel Soriano, su antiguo compañero de clases, y Fernando Malanco siguieron el ejemplo de su compañero y jefe. Casi siempre los pacientes sobrevivieron y así la alta tasa de mortalidad por hemorragia durante las operaciones, uno de los mayores problemas de la medicina mexicana, tuvo una solución.¹⁹³

Una de las características de Montes de Oca como médico fue su forma de diagnóstico: la pulsación

¹⁹³ Tanto la técnica, la descripción y los números de los casos atendidos con la técnica se pueden ver en *idem*.

directa¹⁹⁴ Además tenía una buena capacidad de reacción ante las complicaciones durante las operaciones, ya que lograba tomar las decisiones correctas para modificar el procedimiento que se estaba aplicando y acudir a otro que cumpliera con el objetivo y mantuviese al paciente con vida.¹⁹⁵

Hay un caso, ocurrido el 28 de junio de 1875, que muestra su capacidad de reacción inmediata. Ese día él, junto con los doctores Lugo, Rafael Caraza, José Fenelón, Govantes y Espinosa, operaban a un hombre que presentaba un tumor en el área femoral, en la casa número 7 de la calle Villamil. Lugo era el cirujano principal mientras que los otros le auxiliaban en partes esenciales del procedimiento. Cuando se hizo la segunda ligadura, nuestro biografiado sostenía los hilos para que Lugo pudiera meter las tijeras debajo del vaso, la incisión falló y llegó hasta la ligadura superior causando una hemorragia abundante y completamente inesperada para todos. Narra

¹⁹⁴ Ésta consistía en introducir el dedo fuertemente en los espacios que se deseaba examinar con el fin de detectar algún estremecimiento enérgico en el área, venas o arterias afectadas o la naturaleza de los tumores. *Ibid.*, en la sección Medicina, se presenta el caso de un tumor cerebral en el que Montes de Oca realizó esta pulsación.

¹⁹⁵ *Anales de la Asociación Larrey*, México, 1º de febrero de 1875. Uno de esos casos ocurrió en el Hospital Militar de Instrucción, en donde en compañía de los doctores Larrea y Govantes Lazones, Montes de Oca aplicaba una litotomía (extracción de un cálculo) de la vejiga como operador en jefe. Pese a realizar todo el procedimiento correctamente, la operación se complicó, por lo cual decidió aplicar la maniobra Vidal, la cual consistía en introducir el bisturí por la uretra y abrir el cuello de la vejiga y la próstata para poder extraer el cálculo. El paciente sobrevivió y pudo observarse la causa de la complicación: el cálculo era tan grande que pesaba 98 gramos.

Caraza que Montes de Oca reaccionó con rapidez y colocó sus manos sobre las extremidades para comprimir los cabos del vaso. La operación todavía no acababa y el cloroformo se agotaba por lo que en pocos minutos la situación se volvió crítica. Mientras alguien corría hacia la botica más cercana para comprar más, continuó ejerciendo presión, siendo relevado cuando se le entumieron los dedos. Con la situación bajo control, decidió practicar la incisión de Malgaigne y de esa forma ligar las demás incisiones y las arterias en conjunto con los otros doctores, y así salvar al paciente.¹⁹⁶ Además este caso nos deja ver que una de los principales problemas a los cuales se enfrentaban los médicos era la anestesia limitada. El cloroformo solo le permite al médico adormilar al paciente por un corto tiempo, por lo que la velocidad y la destreza del primero era más que fundamental para el éxito de la intervención.

También llegó a operar dentro la boca, ya que se tiene registrado que, en octubre de 1874, realizó la extirpación de un tumor que causaba la necrosis del maxilar inferior. Esta cirugía implicaba cortar ligamentos para llegar al cartílago articular y así alcanzar la parte del hueso que se encontraba muerta, a fin de ser aserrarla y extraerla.¹⁹⁷ Otro rasgo importante en Montes de Oca fue que se mantenía actualizado. Un ejemplo es el caso de una persona con catarata en el ojo izquierdo que se presentó en febrero de 1875 en el Hospital Militar. Él se valió del nuevo

¹⁹⁶ “Ligadura de arteria femoral izquierda en la base del triángulo de Scarpa” de Rafael Caraza, en *Anales de la Asociación Larrey*, núm. 9, 1 de agosto de 1875.

¹⁹⁷ *Anales de la Asociación Larrey*, México, núm. 5, 1 de mayo de 1875.

procedimiento Warlomont, practicado por primera vez en México tan solo dos meses antes.¹⁹⁸

Estos casos documentados muestran que nuestro galeno no solo era un especialista en la amputación de miembros, sino que sus habilidades y destrezas le permitían participar en todos los campos de la medicina quirúrgica, sin importar el padecimiento del paciente.

5.2 La fundación de la Asociación Médico Quirúrgica Larrey y los *Anales de la Asociación*

La experiencia que tuvo en la *Gaceta Médica de México* debió de hacer ver a Montes de Oca la poca difusión que podía llegar a tener un texto sobre temas médicos militares, lo cual se complicaba más si el autor no pertenecía a la Academia Nacional de Medicina. Debido a la nula atención que recibía el pequeño gremio del sector sanitario militar y la inexistencia de un lugar en donde sus integrantes pudieran reunirse e intercambiar experiencias y opiniones, ideó la creación de dicho espacio. Así, el 9 de septiembre de 1874, nació la Asociación Médico-Quirúrgica Larrey, que

¹⁹⁸*Anales de la Asociación Larrey*, México, núm. 3, 1 de marzo de 1875. La técnica consiste en introducir la punta de un cuchillo de Gräfe para atravesar la extremidad externa de diámetro horizontal de la córnea, inclinarlo para hacer un pequeño colgajo de dos milímetros hacia arriba, avanzar al interior, penetrar en el campo de la pupila y efectuar en ella una amplia discisión. Se regresa después el colgajo a su posición original y en la extremidad opuesta del diámetro horizontal, se practica una contra punción para así desprender la división de la córnea.

tuvo como miembros fundadores a los médicos Manuel Rocha, Manuel Saturnino Soriano, Prisciliano García Figueroa, Manuel Sebastián Labastida y él mismo.

La asociación tomó el nombre del barón Dominique Jean Larrey, un médico militar perteneciente a los ejércitos napoleónicos y quien era el ídolo y modelo a seguir de Montes de Oca. Uno de los pilares éticos de Larrey, que adoptó, fue que “aquellos que estuvieran heridos peligrosamente debían ser atendidos en primer lugar sin fijarse en el rango o distinción y aquellos menos heridos de gravedad debían esperar hasta que el gravemente herido hubiera sido operado y redirigido.”

El médico francés atendía a los soldados enemigos de la misma manera que a sus compatriotas, lo que no era del todo extraño en México a mediados del siglo XIX y fue algo que Montes de Oca practicó.¹⁹⁹ Algo más que hizo Larrey también inspiró a nuestro biografiado: especializarse en las amputaciones de miembros, lo más rápido posible y elaborando un buen muñón. El galeno francés había desarrollado sus propias técnicas para la desarticulación de hombros y cadera, así como un método de inmovilización de muñones con tablilla. Esto último fue de importancia para nuestro

¹⁹⁹ Panagiotis N. Skandalakis *et al.*, “‘To Afford the Wounded Speedy Assistance’: Dominique Jean Larrey and Napoleon” en *World Journal of Surgery*, Vol. 30, Núm. 8, Agosto 2006, p. 1396. Dominique Jean Larrey nació en 1766 y murió en 1842. Por la fuerte influencia de su tío, a los ocho años de edad comenzó a estudiar el cuerpo humano. Durante la Revolución Francesa, trabajó con varios académicos y resaltó de manera rápida por sus habilidades quirúrgicas y anatómicas. Tras la toma de la Bastilla, en la que participó, ingresó al ejército del Rhin. Ahí quedó pasmado por la falta de atención a los heridos después del combate, lo cual lo hizo proponer un sistema de “ambulancias voladoras” que pudieran moverse en el campo de batalla.

biografiado ya que, como vimos, lo impulsó a aplicar sus propios métodos de amputación. Finalmente, Larrey puso una especial atención en el tratamiento de las hemorragias en el campo de batalla y en el estudio más superficial de los abscesos y algunas enfermedades, lo cual también realizó Montes de Oca.²⁰⁰

La Asociación llevaba a cabo sus reuniones en el Hospital Militar de Instrucción los días 1º y 15º de cada mes a las diez de la mañana. Su presidente era Montes de Oca, el vicepresidente Francisco Larrea, el secretario general Manuel Rocha, el tesorero Manuel Viñas y el bibliotecario Fernando Malanco, quien por lo general también representaba a la Asociación en eventos públicos.²⁰¹

Los *Anales de la Asociación Larrey* fueron el órgano de difusión. Su primer número apareció el 1 de enero de 1875. La imprenta encargada de esta tarea era la de Francisco Díaz de León, situada en la calle de Lerdo en el número 2. Cada número costaba diez centavos, mientras que la suscripción anual dentro en la ciudad tenía el monto de un peso por adelantado, en los estados de \$1.50 pesos y dos pesos en el extranjero.²⁰² El material publicado provenía en su mayoría de los miembros de la

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 1397.

²⁰¹ *Anales de la Asociación Larrey*, México, núm. 1, 1 de enero de 1875.

²⁰² “Información de los Anales de la Asociación Larrey en la Hemeroteca Nacional de México”, p. 2.

<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff9237d1e325230861374.pdf>

Asociación, cuyo reglamento les indicaba que era su deber cooperar con escritos acerca de las ciencias médicas o auxiliares.²⁰³

Las secciones de los *Anales* variaban según la edición; por ejemplo, a veces se publicaban artículos de terapéutica pero si no había textos para esa sección, ésta se suprimía hasta que hubiera nuevo material. Las secciones principales eran Cirujía (*sic*), en la que se hablaba de nuevas técnicas para el quirófano, su historia y los casos clínicos que tuvieron la necesidad de una intervención quirúrgica, y Medicina, en donde se estudiaban casos clínicos de enfermedades, diagnósticos y tratamientos.

Otras dos secciones de importancia eran Revista Extranjera, en donde había resúmenes, extractos traducidos, datos obtenidos y análisis de las conclusiones de algunos artículos médicos publicados en revistas foráneas, con temas muy variados. Figuraban ahí artículos provenientes de Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Cuba, entre otros.²⁰⁴

²⁰³ No pudo localizarse el reglamento de la asociación, pero su existencia está asegurada por las múltiples menciones que se hacen de él en los *Anales*. Por ejemplo, el primer artículo establecía que el objetivo de la asociación era “dar a conocer los trabajos de la corporación Médico-Militar; y, reuniendo y publicando los escritos nacionales de un interés incuestionable, fomentar el estudio de la Medicina y la Cirujía” (*sic*), mientras que el 53º establecía que todos los trabajos presentados en la asociación “pasarán a la comisión de redacción y estilo, para que los publique si lo juzga conveniente.” *Anales de la Asociación Larrey*, México, núm. 6, 1 de junio de 1875.

²⁰⁴ *Anales de la Asociación Larrey*, México, 1º de mayo de 1876, núm. 17. Destaca que se llegó incluso a reproducir un artículo de la partera británica Miss Mary Avenell de Walthamstow acerca de un embarazo cuadrígemelar, dejando ver que dentro del periódico no había una discriminación sexista.

La Revista de la Prensa Médica Nacional era la sección donde igualmente se reproducían extractos, resúmenes o incluso críticas de textos mexicanos y mencionaban las nuevas revistas médicas; poseía una subdivisión llamada “En la capital” y otra “De los estados” para organizar la información según su procedencia.

Por último, en las “Crónicas del Hospital Militar” un miembro de la institución escribía sobre alguno de los casos clínicos de mayor interés que ahí se presentaran, dando el perfil de los pacientes, la descripción del padecimiento, el diagnóstico, el tratamiento aplicado y las conclusiones.

Las secciones secundarias eran “Bibliografía”, en donde se nombraban los mejores y más novedosos títulos médicos, junto con el precio y una descripción general del contenido, y “Variedades”, en el que había avisos breves tales como el inicio de nuevas investigaciones médicas, mensajes que enviaba la Asociación a otras instituciones o congregaciones médicas, sesiones especiales de las mismas, eventos y el anuncio de las premiaciones de ciertos concursos. La sección Directorio es de vital importancia para tener un panorama completo y detallado de las instituciones sanitarias de la época, como hospitales y asociaciones científicas, ya que ahí se daban los nombres y direcciones de los integrantes de la mesa directiva de cada una, los días en que sesionaban, los horarios de atención y el lugar donde se llevaban a cabo sus reuniones.²⁰⁵ Una sección menor era “Necrología”, que mencionaba los fallecimientos

²⁰⁵ Figuraban, entre otras instituciones, el Consejo Superior de Salubridad, la Academia de Medicina, la Sociedad Médica “Pedro Escobedo”, la Sociedad Farmacéutica Mexicana, la

de los médicos más importantes del país; dependiendo de su importancia, el espacio era más grande o más pequeño. Finalmente estaban las secciones de “Terapéutica” y “Obstetricia”.

En general, los *Anales* eran más que un espacio propio para el sector médico militar; se trataba, de hecho, de un medio de difusión dirigido a todo el gremio. En ese momento no existía un conflicto entre ambos ya que los debates llevados a cabo se apegaban a los hechos científicos y nunca se señalaba la distinción social. Es decir, la validez de los aportes partía de la propia investigación, no de la condición del investigador. No había médicos civiles ni médicos militares, solo médicos. Ahí podía hablarse de embriotomía, analizar y discutir procedimientos de cataratas, casos de gangrena, abscesos de hígado, hidroterapia, las campañas de vacunación en la capital, tumores, ligaduras de arterias, incluso en varios números se abrió lugar a una extensa investigación del Dr. Manuel Rocha sobre el ozono.

La Asociación fue creciendo y esto se notificaba en los *Anales*, que nombraba a los nuevos miembros. Así, para marzo de 1875, se anunció que el doctor Aniceto Ortega había sido aceptado como colaborador y Carlos Santa María y Juan Ignacio Vasconcelos eran corresponsales.²⁰⁶

Sociedad Humboldt, el Museo Nacional, la Sociedad de Historia Natural y los principales hospitales y bibliotecas de la Ciudad de México.

²⁰⁶ *Anales de la Asociación Larrey*, México, núm. 3, 1 de marzo de 1875.

Anales también sirvió como un medio para externar algunas preocupaciones sobre el Cuerpo Médico. Si bien son pocas las notas que hacen referencia a esto, es de gran valor observar que los médicos militares hacían ejercicios de autocrítica y expresaban sus inquietudes, como lo muestra la nota que escribió el doctor J. Espinosa acerca de una herida producida por un arma de fuego, con fractura conminuta²⁰⁷ del húmero derecho, en la que reflexiona sobre las tareas que enfrentaban:

En la práctica militar, ó mas bien en campaña, las circunstancias son otras; el número de cirujanos que marcha con las divisiones expedicionarias es muy reducido, generalmente acompaña á cada brigada uno solo, y este tiene que reasumir, sobre los deberes de su profesión, los de administrador, farmacéutico y comisario de los hospitales temporales. Después de una batalla, se encuentra obligado, sin ningún ayudante inteligente, con muy pocos enfermeros, las mas veces lejos de los grandes centros de población y escaso de los recursos más precisos, á prestar sus auxilios á un número de heridos muy superior á sus fuerzas, sin localidades á propósito para alojarlos, pudiendo cuando mas disponer de algunas humildes habitaciones húmedas y estrechas, donde los coloca sobre miserable lecho de paja, sin otro abrigo que el que cada uno puede proporcionarse.²⁰⁸

²⁰⁷ Cuando el hueso se rompe en dos o más fragmentos.

²⁰⁸ *Anales de la Asociación Larrey*, México, 1 de marzo de 1875, núm. 3.

Los *Anales* se llegaron a convertir en muy poco tiempo en uno de los periódicos médicos más reconocidos de México y en algunos países, como Cuba, Chile, Argentina, Perú, España y Francia. A la última empezaron a llegar ejemplares a los pocos meses de su publicación, lo cual llamó la atención, entre otras personas, del hijo de Jean Larrey. En efecto, el entonces barón de Larrey escribió a Montes de Oca el 18 de febrero de 1875, expresándole estar conmovido porque hubiera nombrado como su padre al Cuerpo de Sanidad del Ejército Mexicano -lo que sin duda era una confusión de su parte- y lamentó que en ese momento las relaciones entre Francia y México no fueran buenas²⁰⁹ y no pudiese enviarle una medalla de su padre, así como su última obra, pero esperaba que la oportunidad se presentara pronto. Por si fuera poco, indicó que, a partir de ese momento, estaría suscrito a los *Anales* y un bibliotecario francés se encargaría de que su distribución en París fuera mejor. Por último, manifestó sentirse honrado de ser el primer miembro honorario extranjero de la Asociación.²¹⁰ Sin duda Montes de Oca debió de sentirme emocionado con la carta.

²⁰⁹ Hay que recordar que, tras el fracaso del Segundo Imperio y el fusilamiento del emperador Maximiliano de Habsburgo, se suspendieron las relaciones diplomáticas de México con varias potencias europeas; la administración de Lerdo pudo restablecer algunas pero con Francia no se reanudaron sino hasta el gobierno de Porfirio Díaz. Antonia Pi-Suñer Llorens, “Sebastián Lerdo de Tejada” en Will Fowler (coord.), *Gobernantes mexicanos I: 1821-1910*, FCE, 2008, p. 346-347.

²¹⁰ Textualmente dice: “*Le nom donné a cette utile institution du Corps de santé de l’armée mexicaine, est un grand hommage rendu au nom de mon père et un honneur dont je suis profondément touché pour sa memoire.*” La carta es reproducida de manera textual en *Anales de*

El 9 de septiembre de 1875 la Asociación festejó su primer aniversario con una sesión solemne en el Salón de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana. El programa fue la acostumbrada lectura del acta de la sesión anterior, seguida de la reseña de los trabajos que se presentaron durante ese primer año, realizadas por el secretario Manuel Rocha. Después se continuó con el informe del tesorero Manuel Viñas, del administrador de los *Anales*, Manuel Soriano, la lectura del reglamento por Fernando Malanco y de los trabajos realizados por Ponciano Herrera y Malanco, respectivamente en el museo de la Asociación y la biblioteca. La noche terminó con un discurso de Montes de Oca.²¹¹

El 11 de septiembre de 1876 se llevó a cabo una ceremonia similar con motivo del segundo aniversario con las mismas actividades. Sin embargo, algo que la diferenció de su antecesora fue que tuvo mayor cobertura por parte de otros sectores científicos, lo cual se reflejó en la publicación de una breve nota en la *Gaceta Médica de México* del 15 de septiembre.²¹²

la Asociación Larrey, México, núm. 5, 1 de mayo de 1875. La traducción es mía. Unos meses después, en noviembre, se recibieron los obsequios que Larrey había prometido: un retrato de su padre, varios libros de su biblioteca personal y una medalla de bronce, así como una carta fechada el 13 de junio.

²¹¹ El programa fue publicado en *Anales de la Asociación Larrey*, México, 1 de septiembre de 1875, núm. 9. La reseña de Soriano apareció en el siguiente número de octubre de 1875.

²¹² *Gaceta Médica de México*, núm. 22, t. XI, 15 de septiembre de 1876. La nota es muy breve y no varía mucho de los detalles que dan los *Anales*, pero deja ver cómo era percibida la

5.3 Madurez en los artículos de Montes de Oca y su incursión en el tratamiento mercurial

Los *Anales de la Asociación Larrey* dieron a Montes de Oca la oportunidad de escribir algunos ensayos, como “Algunos datos para servir a la historia de los abscesos de hígado”, donde mencionó el origen de las técnicas más efectivas en ese momento para las supuraciones de hígado, las cuales fueron desarrolladas por su maestro Miguel Francisco Jiménez, quien no solamente era una autoridad en el tema sino también es considerado como el iniciador de la enseñanza clínica en México, lo cual, como sabemos, marcó de manera fundamental a nuestro personaje.²¹³ Incluía una breve patología de los abscesos, detallando de manera minuciosa cada uno los síntomas, la descripción física así como el tratamiento. Termina con un caso clínico como muestra empírica de sus estudios.²¹⁴

Otro de sus artículos es de particular interés por el tópico: “Elefanciasis de los árabes. Su tratamiento por el ioduro de potasio y el unguento doble de mercurio.” Como habíamos mencionado antes,²¹⁵ Montes de Oca comenzaba a usar el mercurio y los productos derivados para el tratamiento de ciertas enfermedades, cosa poco común ya que muy pocos se aventuraban a emplearlo, lo cual lo hace uno de sus pioneros en

Asociación en el entorno científico mexicano: “Una selecta, aunque poco numerosa concurrencia”.

²¹³ Rodríguez, *op. cit.*, p. 125.

²¹⁴ *Anales de la Asociación Larrey*, México, núm. 5-6, 1 de mayo y 1 de junio de 1875.

²¹⁵ *Vid. supra*, p. 98.

México. En este artículo recapitula de manera rápida los puntos más relevantes del artículo de Joseph Fayrer publicado en el *Practitioner* de Londres, donde se señalan las características de la Elefanciasis. Algunos casos clínicos llevaron a nuestro biografiado a la conclusión de que el método más efectivo para tratar ese mal era la aplicación de ioduro de potasio y mercurio. Finaliza exponiendo el caso de un arriero del 2º Cuerpo de Caballería que presentaba elefantiasis en la pierna derecha y a quien trató con el mencionado antídoto con resultados positivos.

Otro artículo fue “Tratamiento de la oftalmia escrofulosa (fliotenuar)”, publicado el 1 de junio de 1876. En él nuestro biografiado se abocaba a la terapia para curar las lesiones escrofulosas pulmonar o articulares, ya que el origen de estos síntomas físicos era la tuberculosis, mediante el mercurio. Declara al inicio que su tratamiento con dicho elemento químico tuvo un éxito rotundo aunque ninguno de los oculistas mexicanos lo ocupara y para sustentarlo presenta dos casos que él había atendido. Su primer tratamiento de las oftalmías²¹⁶ fue con calomel, es decir, cloruro de mercurio, que es de consistencia sólida y color blanco, el cual no era mencionado en ninguno de los tratados consultados ni solía ser utilizado por los oftalmólogos. Presenta dos casos clínicos, en los que esta sustancia le ayudó a dominar el estado agudo de la enfermedad y que complementó con ejercicios al aire e hidroterapia, una

²¹⁶ Inflamación de los ojos.

novedad pues apenas se estaban recomendando para el tratamiento de la tisis pulmonar -también conocida como tuberculosis en la actualidad-.²¹⁷

5.4 Experimentando y practicando se aprende. Montes de Oca y su participación en las Clínicas de la Escuela de Medicina

Algo que hay que tomar en cuenta para valorar la importancia de la Asociación Larrey y su gaceta es el estatus de la educación médica, siempre un objeto de preocupación para Montes de Oca, quien usó los *Anales* para transmitir a los estudiantes de medicina nuevas técnicas operatorias sin pasar necesariamente por los filtros escolares.

Durante la década de 1860 no hubo muchas actualizaciones en el plan de estudios de la Escuela Nacional de Medicina, tan solo algunos ajustes en los textos

²¹⁷ *Anales de la Asociación Larrey*, México, núm. 18, 1º de junio de 1876. El primer caso era el de una niña de seis años quien, a raíz de que su madre enfermó del mismo padecimiento, presentó heridas en la boca. Tras operarle el maxilar superior, Montes de Oca prescribió medio gramo de clorato de potasa y a los ocho días el purgante de calomel junto con polvo de azúcar, alcanzando la recuperación de las heridas. A los dos días le recetó realizar buches de clorato para, de esa manera, eliminar el mercurio que podía seguir en la boca. El segundo caso que presentó fue el de otro infante, de ocho años, quien sufría de oftalmía escrafulosa, es decir conjuntivitis flictenular. No fue sino hasta que él le recetó el calomel en dosis similares a las anteriores, que comenzó a mejorar; sin embargo, en esta ocasión lo suspendió cuando el niño tuvo aliento mercurial, lo sustituyó con jarabe de hipofosfato de cal y completó con gimnasia y baños de regadera.

que se utilizaban.²¹⁸ Cuando se alzó victoriosa la república, se llevó a cabo una reforma educativa, que afectó a todos los centros de estudios, pero se demoró en llegar a la Escuela Nacional de Medicina. En efecto, desde mediados del siglo XIX, un nuevo sistema filosófico, el positivista, había aparecido en el contexto europeo, el cual fue interpretado por los científicos del mismo continente como un dogma que requería de la experiencia para alcanzar el verdadero conocimiento, desligándolo del idealismo y la metafísica. A pesar de su carácter dogmático, el positivismo impulsó una fuerte revolución médica ya que los nuevos métodos experimentales dieron como resultado el nacimiento de la bacteriología, la anestesia y los estudios clínicos para la exploración del cuerpo humano.²¹⁹ Fue en este contexto en el que nuestro personaje desarrolló varias de sus técnicas.

Algunos profesores de la E.N.M. tuvieron un vuelco positivista y las clínicas volvieron a tomar fuerza y se llevaron a cabo en el hospital de San Andrés. Entre estos profesores se encontraban Gabino Barreda, el introductor del positivismo en el país, y Porfirio Parra, reconocido también como uno de los positivistas más destacados en el ámbito médico. Ambos:

²¹⁸ Ruiz, *op. cit.*, p. 29-33.

²¹⁹ Cárdenas, *op. cit.*, p. 94. Tanto los métodos como los nuevos instrumentos desarrollados fueron introducidos en el país a lo largo de la segunda mitad del siglo, aunque la aparición del positivismo como cuerpo filosófico fue adoptado por las élites mexicanas desde la República Restaurada y tendría su auge en el Porfiriato.

sostenían que las ciencias tenían que conocerse por el método inductivo, partiendo de los hechos más simples conocidos por la observación y experimentación, hasta poder enunciarlas leyes que rigen los fenómenos. [...] Ambos médicos hacían hincapié en el método que debían seguir para analizar al paciente; valerse de la observación, la comparación y experimentación.²²⁰

En suma, este viraje hizo que la Escuela Nacional de Medicina prestara más atención a las clínicas, en las que los estudiantes podrían llevar a cabo la experimentación y aplicar el método inductivo.

Conforme fue pasando la década de 1870, se consolidaron las materias basadas en las lecciones orales junto al enfermo en academias y hospitales. En ellas “se seguía el método de la anatomía relacionado a la clínica por medio del cual el alumno revisaba al paciente a través del interrogatorio y la exploración física, observando, palpando, auscultando y percutiendo con el objeto de reunir suficientes datos para transformarlos en síntomas y signos e integrando[los] en síndromes para lograr un diagnóstico más específico.”²²¹

²²⁰ Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 86.

²²¹ *Ibid.*, p. 92.

5.5 La especialidad de la casa: Cirugía. La tesis de Montes de Oca para conseguir la plaza de Clínica externa

En la evolución de las clínicas, Francisco Montes de Oca ocupó un lugar importante ya que, en 1874, volvió a la E.N.M. a ocupar la plaza de adjunto en la asignatura de clínica externa. El 19 de febrero de ese año, a las 5 de la tarde, se había realizado el examen de oposición; el jurado estaba compuesto por los médicos de apellidos Martínez del Villar, Galán, Andrade, Torres y Rodríguez, el presidente era Luis Ordaz y los suplentes Barredo y Espejo.²²²

Montes de Oca presentó una breve tesis acerca de cuatro procedimientos quirúrgicos: la desarticulación de los últimos cuatro metacarpianos, la desarticulación del hombro, una operación de la fimosis y la extirpación de un testículo. Estos procedimientos fueron aquellos que le permitieron alcanzar una reputación como uno de los mejores cirujanos del país dentro y fuera de ejército. La tesis fue editada en la imprenta Díaz de León y White, misma que un año después imprimiría los *Anales*. Es importante señalar que está acompañada de seis láminas hechas en el taller Murguía e hijos y una última ilustración que podría ser una fotografía pegada sobre una hoja.

²²² *Jurado para el examen de adjunto de la Clínica Externa*, México, 16 de febrero de 1874, AHFM, FEMyA, Leg. 147, exp. 53, f. 4. Montes de Oca mandó la carta que se le pedía para manifestar su deseo de participar en dicho concurso de oposición el 15 de diciembre de 1873. *Carta de Montes de Oca para el director de la ENM*, México, 15 de diciembre de 1873, AHFM, FEMyA, f. 5.

En la introducción, nuestro biografiado deja muy clara su preocupación por la desvinculación de las clínicas con el resto de las materias y que consideraba que las materias de clínica externa y Medicina operatoria estaban íntimamente ligadas:

Si se reflexiona en lo íntimamente ligados que están estos dos ramos de la medicina; si se piensa que el segundo no es sino la terapéutica del primero; que la generalidad de las enfermedades que comprende la clínica externa no tienen otros medios de curación que los que proporciona la medicina operatoria, se

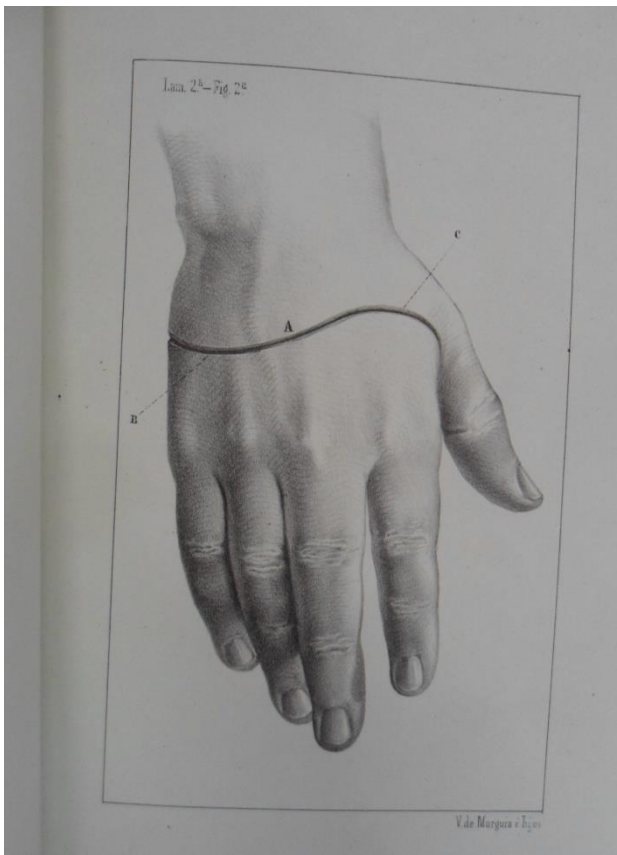


verá que no me he extraviado al elegirlo [el tema de la tesis].²²³

A su juicio, mantener la separación entre ambas materias y “el abandono de la enseñanza práctica de la cirugía a la cabecera del enfermo, ha sido la causa de la decadencia quirúrgica de México.” A pesar de la dura crítica, Montes de Oca expresa con

Imágenes 6-12. Siete Láminas de los procedimientos de Francisco Montes de Oca. Todas provienen de la misma fuente: Tesis que presenta ante el jurado de calificación para la oposición a la cátedra de adjunto de clínica externa de la Escuela Nacional de Medicina de México, México, Imprenta de Díaz de León y White, 1874.

²²³ Montes de Oca, *op. cit.*, p. 3.



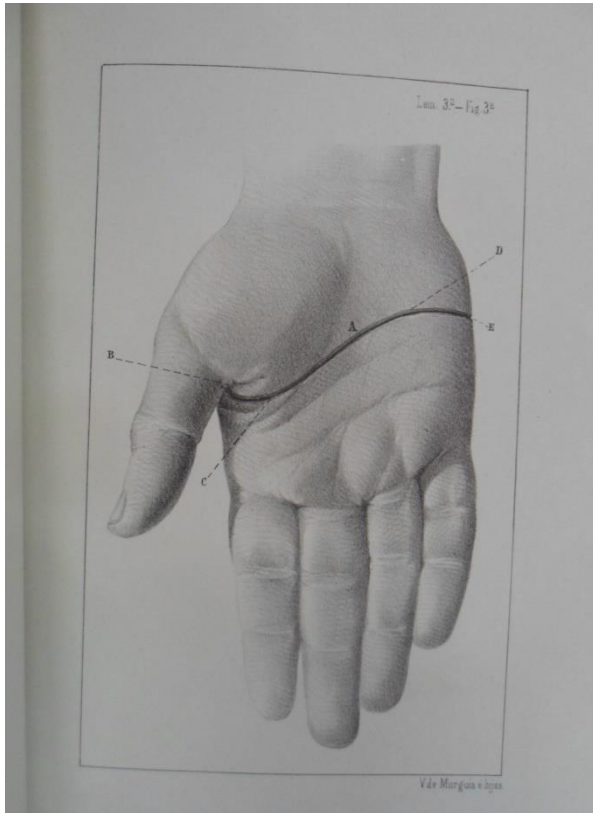
humildad: “No pretendo con esto ser el regenerador de la cirugía, sino únicamente despertar el estímulo de nuestros maestros y nuestros sabios, para que, reparando tan trascendental olvido, puedan ellos colocar á nuestro país á la altura de las naciones europeas.”²²⁴

El primer procedimiento del cual habla en la tesis es la desarticulación de los cuatro metacarpianos, el cual es

completamente original. Para sostener esta afirmación, nuestro médico dice que, en todas sus lecturas, no encontró nada parecido; solamente en *Anatomie des regions* de un autor apellidado Blandin halló la mención de una operación que podría ser similar a la suya realizada por el Dr. Maingault, pero que no había una descripción por lo que no supo si eran semejantes aunque lo dudaba.

Su procedimiento llevaba dos tiempos. En el primero se realizaba una incisión en forma de S, partiendo de la articulación entre el carpo y el metacarpiano del último dedo hasta el pulgar en el dorso de la mano; al llegar al pulgar se volteaba la mano y hacía la misma incisión, pero en sentido inverso. El segundo tiempo consistía en disecar en la curva el colgajo producido en el dorso de la mano para evitar el flujo de

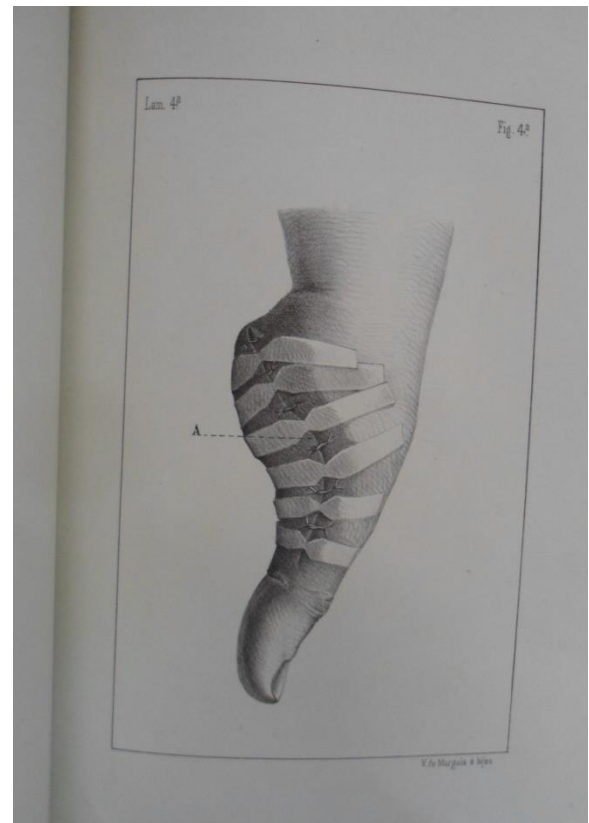
²²⁴ *Idem.*



sangre y cortar los tendones de los extensores. Después se continuaba la incisión en el pequeño zigzag que se formaba en el segundo metacarpiano, se dividía el ligamento lateral externo y, en el momento de cortar los ligamentos palmares, se cortaban también los tendones de los flexores y de los músculos aductores del pulgar. Era necesario tirar con fuerza para que los tendones se separaran. Se finalizaba la operación con una

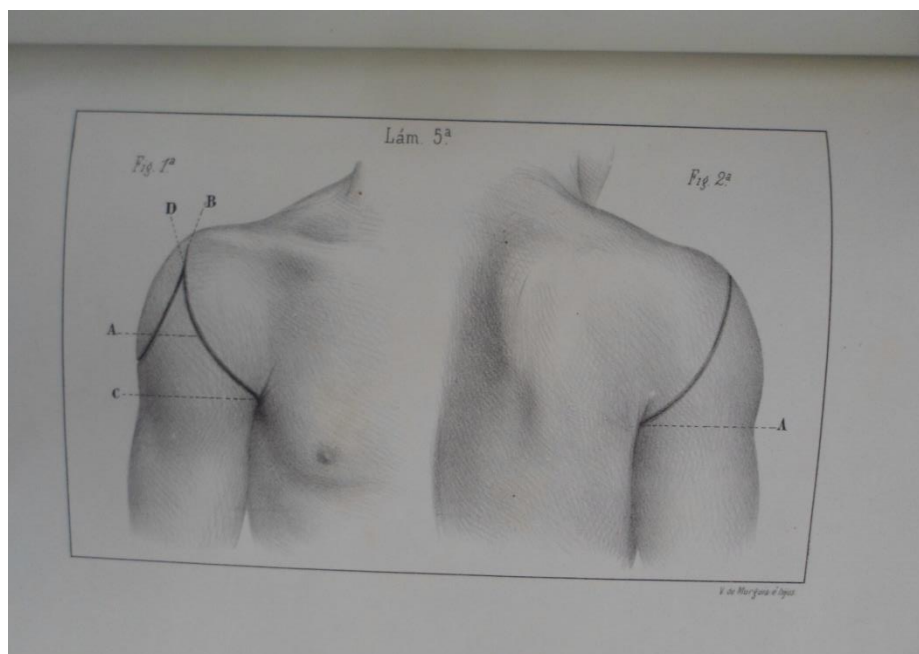
sutura y colocaban bandoletes de tela elástica.²²⁵

El segundo capítulo de la tesis propone la modificación del procedimiento Larrey para la desarticulación de hombro. Como ya se ha mencionado antes, la primera vez que utilizó este procedimiento fue en el sitio de Puebla.²²⁶ Reconoce que,



²²⁵ *Ibid.*, p. 5-9.

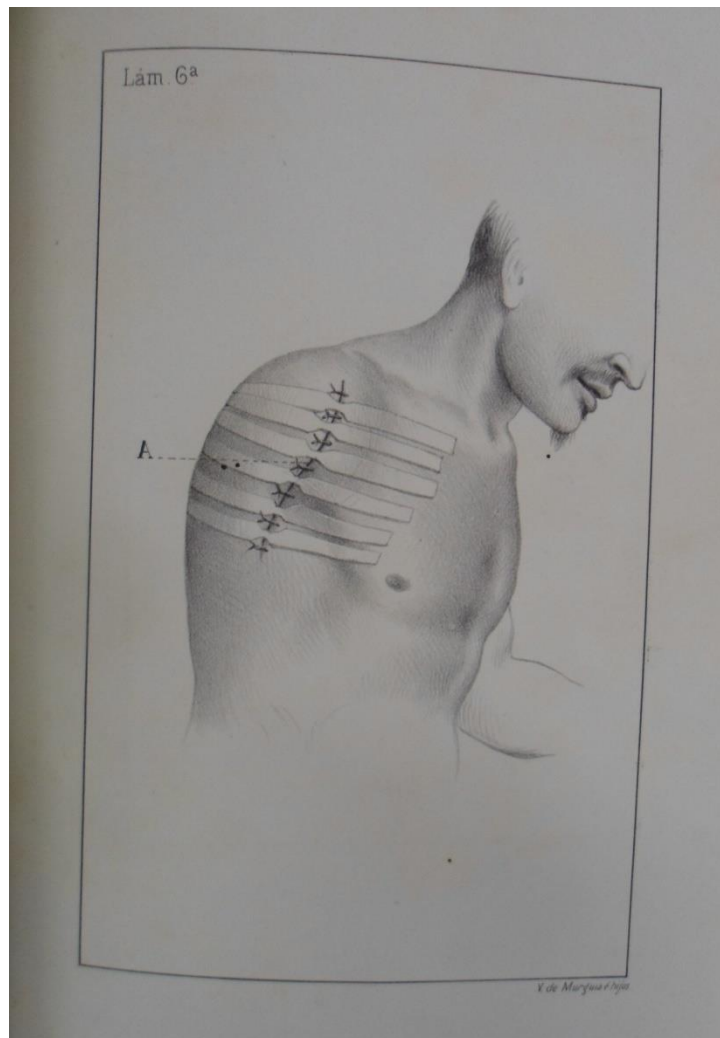
²²⁶ *Vid. supra*, p. 67.



anteriormente, el médico francés Sedillot había ideado uno similar, pero que él lo ignoraba cuando desarrolló el suyo. En el primer tiempo de la operación se realizaban dos incisiones, una posterior y otra trasera, con un cuchillo Lisframe,

que partían del hombro y, con una curva de convexidad, terminaban en la axila. En la segunda parte debía disecarse la piel de ambas incisiones hasta descubrir entre 2.5 y 3 centímetros de fibra del músculo deltoides; se procedía a la incisión hasta llegar al hueso, dejando expuesta la cápsula articular. Ésta se tenía que dividir lo más cerca posible de la cavidad glenoidea, lo cual se conseguía tirando sobre el húmero. Se terminaba con la separación de la piel de la axila y, mientras un ayudante comprimía la segunda costilla, el médico ligaba las arterias axilar y circunflejas y cerraba de adelante hacia atrás con puntos de sutura entrecortadas y bandoletes. Al final de esta exposición, Montes de Oca citaba de manera textual la técnica de Jean Larrey y la comparaba con la suya: la del francés era mucho más rápida de aplicar, pero esta ventaja era apreciada a inicios del siglo XIX, cuando no había una anestesia que

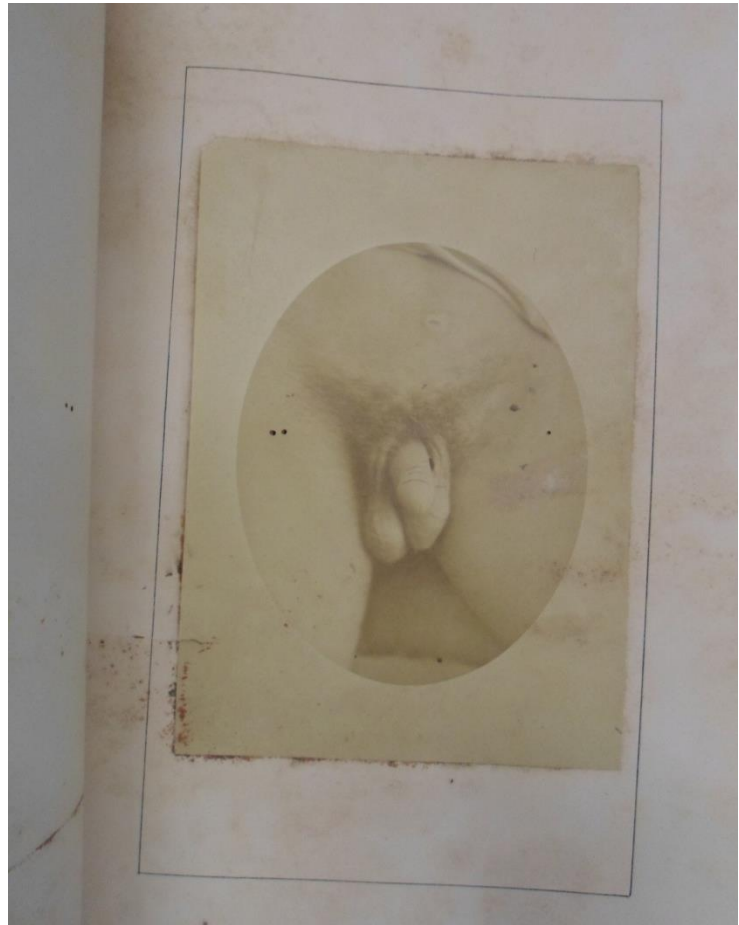
mitigara el dolor del operado. Una de sus desventajas era que el muñón que se formaba estaba hecho de masa muscular, lo cual comprometía el éxito. Además de que, en el momento de tirar la extremidad, los vasos y nervios cercanos se dejaban al descubierto y la cicatriz que quedaba no era lineal.²²⁷



El tercer capítulo es el de la operación de la fimosis, es decir, la estrechez de la abertura del prepucio que impide descubrir el glande total o parcialmente. La importancia de esta operación radicaba en que era eficaz para combatir enfermedades

²²⁷ *Ibid.*, p. 10-15.

sifilíticas o venéreas, comunes entre los soldados. El primer tiempo consistía en realizar un reconocimiento del área y, mientras un ayudante sostenía el pene, realizar una incisión que siguiera la forma de la corona del glande. Se cortaba la piel y dividía hasta destruir todas las bridas, se continuaba introduciendo la sonda canalada y cortaban sobre ella los tegumentos de la parte media y dorsal hasta el fondo del prepucio. Finalmente se tomaba uno de los labios de la herida e iba cortando la mucosa producida por la enfermedad a dos milímetros del glande por ambos lados. El segundo tiempo consistía en hacer una ligadura de los vasos del dorsal del pene y de la arteria del frenillo y suturar. Esta operación era muy frecuente



en el Hospital Militar, según Montes de Oca se realizaba diariamente sin incidente alguno, por lo que su efectividad estaba probada.²²⁸

²²⁸ *Ibid.*, p. 18-21.

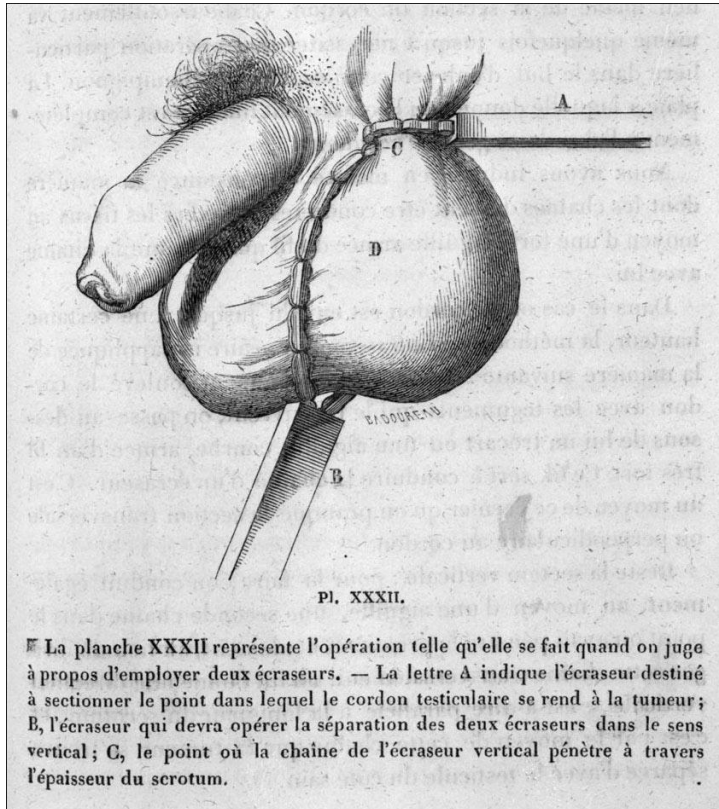


Imagen 13. Representación del uso de la cadena Chaussignac.

Fuente

<https://www.antiguedadestecnicas.com/fotos/prin/AC-A-913/AC-A-913-19.jpg>

El último capítulo se llama “Extirpación del testículo.

Modificación del procedimiento de Mr. Chaussignac”. Esta

operación era para casos en las que se presentaba cáncer testicular

lo cual conllevaba la formación de tumores en el área. Consistía en

realizar una incisión en la túnica vaginal, localizada en el escroto,

de arriba hacia abajo para que el tumor pudiera salir libremente. Si

el cordón testicular se encontraba

en buen estado entonces se hacía una ligadura a un centímetro del testículo, se pasaba

arriba de la ligadura el constrictor de Chaussignac, un instrumento especial para este

tipo de operaciones, y se cortaba lentamente; Montes de Oca recomendaba hacerlo

con un solo diente de cada barra cada medio minuto. Se lavaba la herida junto con la

túnica y suturaba. Finalmente, se preparaba una loción con el alcohol rectificado y

destilado y colocaba un suspensorio y algodón en el área. Las curaciones posteriores variaban dependiendo del paciente pero podían tardar de una semana hasta un mes.²²⁹

Nuestro médico aprobó el examen y el nombramiento de la plaza de adjunto se le otorgó el 13 de marzo de 1874 por el propio presidente de la república, con un sueldo de 1400 pesos anuales “que tendrá derecho á disfrutar en los casos en que supla al profesor propietario conforme a lo dispuesto en el art. 69 de la ley de 15 de mayo de 1869.”²³⁰

Ahora bien, el novel profesor no tomó posesión de su plaza de inmediato. De hecho, un documento posterior menciona que se separó “por motivos extraños á este establecimiento y á la enseñanza.”²³¹ Sin embargo, en abril, cuando el doctor Ricardo Vértiz fue nombrado catedrático de Obstetricia teórica por lo que dejó vacía la Clínica Externa, nuestro personaje tomó la cátedra. Al no haber una persona o adjunto que la reclamara, el director de la Escuela Nacional de Medicina recomendó al secretario de la Junta Directiva de Instrucción Pública que fuera Montes de Oca quien la ocupara ya que poseía el mérito y una buena reputación, además de haber presentado ya el examen de oposición para la misma. Declaraba: “esta Dirección cree de justicia y

²²⁹ *Ibid.*, p. 24-26.

²³⁰ *Nombramiento de Montes de Oca como adjunto en la cátedra de Clínica externa*, México, 13 de marzo de 1874, AHFM, FEMyA, leg. 141, exp. 40, f. 3. El 16 de marzo de ese año Montes de Oca tomó protesta en la E.N.M. *Nombramiento de Montes de Oca como adjunto en la cátedra de Clínica externa*, México, 13 de marzo de 1874, AHFM, FEMyA, leg. 141, exp. 40, f. 3.

²³¹ *Carta del director de la ENM al Secretario de la Junta Directiva de Instrucción Pública*, México, 11 de abril de 1874, AHFM, FEMyA, leg. 141, exp. 31, f. 2.

conveniente para la instrucción, q. sea repuesto a su empleo, y propone al Supremo Gobierno sea de nuevo nombrado catedrático propietario de Clínica Externa.”²³²

El 14 de mayo de 1874 se expidió el acta de la protesta que Montes de Oca había pronunciado el mes anterior, siendo nombrado profesor titular de la cátedra de clínica externa de manera oficial.²³³ Dicha clínica se daba en segundo y cuarto año de la carrera: el primer grupo constaba de 29 alumnos mientras que el segundo era de catorce.²³⁴ En ambos casos hubo muy pocos alumnos ausentes, en comparación con otras materias que llegaban a presentar diez o más, lo cual habla de que la clase de nuestro personaje era muy apreciada entre el estudiantado.²³⁵

5.6 El médico profesor. La práctica como característica primordial de la clínica

Como vimos, Montes de Oca tenía ideas diferentes a las establecidas por la escuela, ya que consideraba que la práctica era importante para la enseñanza de la medicina. “Él hacía hincapié en que el alumno mismo tenía que hacer la clínica, guiado por el maestro, regla que impuso no solo en la Escuela Nacional de Medicina sino también

²³² *Idem.*

²³³ *Copia del Acta de protesta de Montes de Oca... op. cit.*

²³⁴ *Lista de asistencias de Clínica externa*, México, 1874, AHFM, FEMyA, Leg. 141, exp. 53, f. 22. Los números son similares en el caso de las listas del año de 1876, en AFHM, FEMyA, Leg. 230, exp. 1, f. 29-30.

²³⁵ *Ibid.*, f. 9.

en el Hospital Militar de San Lucas”.²³⁶ A cada alumno le asignaba un enfermo, al cual le tenía que hacer el interrogatorio, formular un pronóstico de la evolución y señalar el tratamiento que consideraba apto; el profesor, en presencia de sus compañeros, corregiría y explicaría el error o en su caso aprobaría al alumno. Sus métodos pedagógicos fueron de interés para sus colegas, por lo que durante ese mismo año escolar en otras asignaturas (las clínicas interna y obstetricia) se dejó de usar un libro de texto que guiara la clase y sustituyó con lecciones orales a la cabecera del enfermo. Incluso se creó el cargo de Jefe de Clínicas para dar un mejor seguimiento a esas asignaturas. Cabe destacar que la medida incluso fue celebrada en uno de los periódicos más importantes de su momento, *El Monitor Republicano*, cuyo número del 3 de abril de 1875 mencionó que Montes de Oca estableció en el hospital de San Lucas el método de consignar un enfermo a cada estudiante para así observar la evolución del padecimiento.²³⁷

Sin embargo, este esfuerzo no fue suficiente para que la Escuela Nacional de Medicina elevara de manera notable su nivel académico. Años más adelante, en 1879,

²³⁶ Martha Rodríguez, *op. cit.*, p. 95.

²³⁷ *El Monitor Republicano*, 3 de abril de 1875. En un número posterior se hizo pública una polémica que sostuvo el sr. Juan Gómez y Monroy con el diario, ya que éste aseguraba que el médico Miguel Jiménez había establecido ese mismo método en el hospital de San Andrés tiempo atrás. Sin embargo el periódico explica que entre las clases de ambos personajes hay una gran distancia y concluyó que la aportación de nuestro médico es innovadora y original. *El Monitor Republicano*, 9 de abril de 1875.

algunos de los alumnos se llegaron a quejar de los atrasos en las materias prácticas en el periódico de la institución: *La Escuela de Medicina*. El artículo decía:

Entre los varios que existen en nuestra Escuela, hay uno demasiado importante... queremos hablar de la falta que nos hace una clase de disección... convencidos estamos de que la práctica es la base de todas las ciencias, sin ella la teoría vale muy poco... ¿para qué sirve la anatomía de memoria, si en el cuerpo humano no podemos encontrar la arteria o el nervio que buscamos? De nada, *todos estos conocimientos teóricos nos serán poco menos que inútiles; pero en cambio si los practicamos gozaremos de todas sus ventajas.*²³⁸

Además, en el acta de sesión de los profesores del 19 de agosto de 1880, el profesor Rafael Lavista señaló las flaquezas de la institución en este rubro:

que la enseñanza práctica en la Escuela es insuficiente como lo demuestra la experiencia y no por el personal de los profesores de la Clínica sino porque siendo estos únicamente dos no pueden atender con dedicación a cada uno de los alumnos en particular [...] también se sabe además cómo se pasa de ordinario la clínica que muy pocos estudiantes concurren a fijarse con detención en los diferentes enfermos y que el mayor número casi solo asiste para pasar lista, dando esto por resultado que en los exámenes que [se]

²³⁸ *Apud.*, Herrera, Sosa y Garay, “Necesidad de una clase de disección”, *La Escuela de Medicina*, 15 de agosto de 1879, en *ibid*, p. 96. Las cursivas son mías.

encuentren muy débiles en las diferentes nociones prácticas que solo se adquieren a la cabecera de los enfermos.²³⁹

En suma que, para entonces, la Escuela Nacional de Medicina no había logrado llevar la enseñanza práctica a un nivel respetable.

Por su parte, el 15 de febrero de 1876, Montes de Oca alcanzaba un reconocimiento nacional cuando la Sociedad Médico Farmacéutica de Mérida lo nombró miembro honorario, así como uno internacional ya que fue elegido, junto con Manuel Soriano y Manuel Rocha, como miembro corresponsal de la *Crónica Médico-Quirúrgica de la Habana*.²⁴⁰

5.7 El nuevo movimiento revolucionario que irrumpió en su vida y su relación con Porfirio Díaz

Nuestro biografiado había llegado, hacia mediados de la década de 1870, a un punto de máximo desarrollo en su vida profesional. Gozaba de prestigio militar desde la Intervención Francesa, el estar al frente del Cuerpo Médico Militar por varios años le dio una relevancia administrativa y la publicación de los *Anales de la Asociación*

²³⁹ *Apud.*, Martínez Barbosa y Zacarías Prieto, *op. cit.*, p. 256.

²⁴⁰ *Anales de la Asociación Larrey*, México, 1º de marzo de 1876, núm. 15. Nuestro personaje era ya una celebridad en el ámbito médico y académico, y esto se deja ver cuando fallece el doctor Leopoldo Río de la Loza el 1 de mayo, ya que el embalsamiento del cuerpo fue realizado entre el mismo Montes de Oca y el preparador de anatomía de la Escuela Nacional de Medicina, P. Herrera. *Anales de la Asociación Larrey*, México, 1º de junio de 1876, núm. 18

Larrey le dio un reconocimiento médico y científico a nivel nacional e internacional del que pocos podrían presumir en ese momento. En su vida personal tampoco había contratiempos puesto que el 18 de agosto de 1875 se convirtió en padre, cuando su mujer dio a luz a su primera hija en su domicilio de la calle Canoa 10^{1/2}; se nombró a la niña María Librada Bonifacia Enriqueta Agustina Montes de Oca.²⁴¹ No obstante esta estabilidad estaba a punto de dar un vuelco.

Como mencionamos, Sebastián Lerdo de Tejada había intervenido de manera muy abierta en la política de los estados, en especial en Oaxaca.²⁴² Al remover a un gobernador juarista, hizo que varias personas empezaran a considerar a Porfirio Díaz como una opción para sustituirlo. Otro de los factores que llevó al país a una crisis política fue la lucha entre militares y civiles por el poder dentro del partido liberal, la cual llegó al punto cumbre cuando el presidente anunció su intención de reelegirse.²⁴³ Díaz había establecido su base de operaciones en Brownsville, Texas, en diciembre de 1875 y desde ahí comenzó a invitar a gobernadores y militares para derrocarlo.

El 24 de diciembre de 1875 estalló un motín en la prisión de Belém, el cual fue reprimido con crudeza por los propios guardias. Durante el tiroteo, un teniente de apellido Gálvez, perteneciente al Primer Batallón del Distrito Federal, fue herido en la arteria humeral derecha. Se le trasladó al Hospital de Instrucción donde lo atendió el

²⁴¹ *Acta de nacimiento de María Librada Bonifacia Enriqueta Agustina Montes de Oca*, 2 de septiembre de 1875, DGRC, juzgado 65, libro 2, acta 503.

²⁴² *Vid. supra.*, p. 106.

²⁴³ Pi-Suñer, *op. cit.*, p. 358.

Dr. Soriano y al día siguiente, en plena celebración de la Navidad, el mismo Montes de Oca acudió a examinarlo y le limpió las heridas. Días después lo operó para ligar el vaso herido y el 15 de enero, el teniente fue dado de alta.²⁴⁴

El 10 de ese mes de 1876 Díaz lanzó el Plan de Tuxtepec en donde llamaba a una revolución para derrocar a Lerdo. El movimiento porfirista tenía un éxito moderado pero, cuando el oaxaqueño reformó el plan en marzo de este año, añadiendo que se reconocerían los puestos, títulos y honores militares de quienes se le unieran, tuvo mayor fuerza y aceptación al interior del país. El 20 de ese mes cruzó la frontera norte con 400 hombres.²⁴⁵

La campaña rebelde consistió principalmente en la creación de distintos focos guerrilleros que evitaron que se formara un único ejército federal que pudiera destrozar a los rebeldes. A esto debía sumarse que, posiblemente, el ministro de Guerra, Ignacio Mejía, dio ciertas ventajas militares a Díaz para vengarse de Lerdo debido a que éste no lo apoyó en su candidatura presidencial para sucederlo. A diferencia de su movimiento de 1871, el de Tuxtepec acabaría por triunfar pese a las complicaciones que se le presentaron.

Por si no tuviera ya suficientes problemas, el gobierno de Lerdo enfrentó también un levantamiento en Guanajuato de tinte más legalista, el cual estaba liderado por el presidente de la Suprema Corte de Justicia, José María Iglesias, quien se

²⁴⁴ *Anales de la Asociación Larrey*, México, 1º de abril de 1876, núm. 16.

²⁴⁵ Cosío Villegas, *Historia moderna... op. cit.*, p. 774.

declaró presidente legítimo por serlo de la Suprema Corte. Éste había cuestionado su política de intervención en la soberanía de los estados y, en el momento de la insurrección, lo acusó de fraude ya que las votaciones no podían llevarse a cabo en un país que se encontraba en estado de sitio; con esto argumentaba que las elecciones habían sido, en realidad, un golpe de Estado. Sin embargo, su movimiento tuvo un apoyo limitado pese a contar en sus filas con grandes personalidades militares como los generales Felipe Berriozábal, Sóstenes Rocha e Ignacio Alatorre,²⁴⁶ así como de algunos gobernadores, como los de Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, entre otros, quienes reconocieron a Iglesias como nuevo presidente.

Con todos estos elementos en contra de Lerdo, el 16 noviembre de 1876 Porfirio Díaz y Manuel González pudieron capitalizar su triunfo en la batalla de Tecuac, que lo obligó a huir de la capital. Díaz quiso negociar con Iglesias respecto al nuevo gobierno en la Convención de Acatlán, pero el ex presidente de la Suprema Corte de Justicia se negó a aceptar el desconocimiento de los tres poderes del gobierno y el 23 de noviembre el oaxaqueño tomó la capital por la fuerza. Una semana después, por decreto, asumió el poder ejecutivo.²⁴⁷

Como veremos más adelante, la actuación de Montes de Oca frente al levantamiento fue la misma que en 1871: se opuso al golpe de Díaz y siguió adherido

²⁴⁶ Pi-Suñer, *op. cit.*, p. 358-359.

²⁴⁷ Garner, *op. cit.*, p. 104-107.

al gobierno lerdistas. Desconocemos si cuando éste cayó reconoció a Iglesias, pero es posible que así fuera.

5.8 Una relación que se fracturó y sanó. Francisco Montes de Oca y Porfirio Díaz

Ya habíamos mencionado que Montes de Oca y Díaz habían entablado una relación durante la intervención francesa.²⁴⁸ Al término de ésta, los vínculos siguieron siendo lo suficientemente cercanos como para que nuestro médico atendiera personalmente al general en un caso de emergencia. En efecto, cuando el 12 de febrero de 1868 se recibió un telegrama en la ciudad de México que comunicaba que la carreta del general Díaz se había volcado cerca de Puebla y él se encontraba gravemente herido,²⁴⁹ el general Manuel González mandó un telegrama al general Félix Díaz para informarle que al día siguiente partirían los médicos Ignacio Orozco, Ignacio Alvarado y Francisco Montes de Oca en el primer tren para atender a su hermano por órdenes del gobierno.²⁵⁰ Justo Benítez, amigo de Porfirio Díaz, escribió a éste una carta pocos días después, en la que decía:

²⁴⁸ *Vid. supra.*, p. 76.

²⁴⁹ *Archivo del General Porfirio Díaz. Memorias y documentos*, pról. y notas de Alberto María Carreño, México, Elede, 1950, vol. III, p. 100-101.

²⁵⁰ *Idem.* El ministro de Guerra, Ignacio Mejía, confirmó ese mismo día el envío de estos médicos a Porfirio Díaz. Poco después, Manuel Romero Rubio contó a Díaz que la orden había proveniendo del mismo presidente Juárez. *Ibid.*, p. 102.

Salimos de aquí el jueves 13 los doctores don Ignacio Alvarado, médico del señor presidente y enviado por él, don Ignacio Orozco y Enciso, director de la sección inspectora del Cuerpo Sanitario en el ministerio, con la correspondiente autorización del general Mejía y *don Francisco Montes de Oca que se empeñó en ir a ver de qué podía[n] servirte su ciencia y su afecto* y tu pobre servidor que no te llevaba más que su dolor y su adhesión.²⁵¹

Sin embargo, cuando los médicos llegaron a Tepeji, Díaz ya se había recuperado de sus heridas y no estaba en el poblado, por lo que tuvieron que regresar a la capital días después. Pese a que no lo atendieron, el general oaxaqueño escribiría una carta personal a cada uno para agradecerles su buena voluntad.²⁵²

Otros ejemplos de esta relación son el telegrama que Montes de Oca suscribió, junto con otros compañeros de armas, por el cual felicitaba a Díaz por el aniversario de la toma de Puebla el 2 de abril de 1868,²⁵³ y la carta que Francisco Mena escribió a Díaz el 16 de febrero de 1870, en la que éste le expresaba su deseo por la pronta recuperación de su esposa, Delfina Ortega, afligida por una enfermedad no

²⁵¹ *Ibid.*, p. 115. Las cursivas son mías.

²⁵² *Ibid.*, p. 80.

²⁵³ *Ibid.*, p. 210-211. El telegrama decía: “La fama de los vencedores de Puebla, que conquistaron en aquella memorable jornada, ha traspasado los límites de la República y traspasará los de esta generación; será una gloria de todo tiempo y de todo lugar.” Algunos de los que suscribieron la carta, además de nuestro biografiado, fueron Guillermo Prieto, Manuel María de Zamacona, Ignacio Ramírez, Miguel Tello, Manuel González, Rafael Ocampo y Justo Benítez.

identificada; no hablaba solo a título personal, ya que “una porción de gentes verdaderamente amigas de usted, me consta de una manera evidente que se han afectado al tener conocimiento de la gravedad de Delfinita [...] pero entre ellas figuran en primer término don M. Ruiz, Agustín del Río, Pancho Montes de Oca, don Manuel Zamacona, Benítez, etc. etc.”²⁵⁴

Como se detalló anteriormente, la proclamación del Plan de La Noria debió de haber fracturado la relación que tenían, ya que Montes de Oca permaneció fiel al gobierno juarista. No podemos afirmar que el general oaxaqueño lo invitara a unírsele, pero no sería descabellado pensarlo como una posibilidad. Lo que sí es seguro es que no hubo comunicación entre ambos, al menos durante un buen tiempo.

Más aún, cuando la rebelión tuxtepecana tomó fuerza, el presidente Lerdo consideró importante asegurar la lealtad de los mandos del ejército, por lo que mediante un decreto del 1º de julio de 1876 instruyó para que se les subieran los sueldos. En el caso de Montes de Oca, a partir del 4 de julio su haber aumentó a 226 pesos mensuales y conservó sus condecoraciones y autoridad como sub inspector del Cuerpo Médico Militar.²⁵⁵

²⁵⁴ *Ibid.*, T. VIII, p. 179-180.

²⁵⁵ *Orden presidencial de Sebastián Lerdo de Tejada para subirle el sueldo a Montes de Oca*, México, 4 de julio de 1876, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado 1987-XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 26. La orden fue aprobada por el general Ignacio Mejía el 18 de ese mismo mes.

Por otra parte, nuestro médico se valió de los *Anales* para denunciar los abusos sufridos por un colega. Sin embargo, si bien la denuncia la fechó el 19 de septiembre de 1876, la nota salió hasta el 1º de diciembre de ese año, cuando ya Lerdo había caído:

Ejército Nacional.- Cuerpo Médico Militar.- Sub inspección.- El gran número de heridos en campaña que tiene que asistir en diversos puntos de la República uno determinado é insuficiente [cuerpo] de médicos cirujanos de Ejército, hace que en muchas poblaciones no sea posible cubrir con solo ellos, como sería deseable, el servicio sanitario. En tales circunstancias escasean con frecuencia médicos civiles que lleven su abnegación hasta soportar las exigencias del servicio militar, especialmente cuando su sacrificio no tiene en perspectiva retribución alguna.

Estas circunstancias hacen, no solo laudable sino muy atendible la conducta del ciudadano médico Pedro Chávez y Aparicio, quien como expresa el C. general [del ejército federal] Cabrera, prestó en Zacatecas al ejército que es á sus órdenes, muy útiles servicios profesionales en el auxilio de los heridos, y que habiendo sido hecho prisionero, fue maltratado, golpeado y robado por el enemigo, quitándole hasta su estuche de cirujía.

Quizá no sería sino muy justo premiar los buenos servicios del ciudadano médico referido, cuando sufrió tanto por llenar una obligación que no era sino meramente humanitaria; pero de todas maneras, parece de estricta justicia que

se le compre y entregue un estuche de cirujía que perdió. Al consultar á usted C. Ministro [de Guerra, Mariano Escobedo], la medida enunciada, me tomo la libertad de indicar á su ilustrado criterio, que la conducta que el Supremo Gobierno siga con el C. Médico Pedro Chávez, normará á no dudar la que tengan con el ejército otros ciudadanos médicos, cuando se encuentren en situaciones idénticas.

Todo lo que tengo la honra de elevar al conocimiento de Ud. para su superior resolución.²⁵⁶

En la misma nota se señaló que la carta fue contestada al día siguiente por la Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, quien dio 80 pesos para reponer el estuche del médico y el presidente Lerdo externó al Dr. Chávez su agradecimiento por sus servicios. Esta nota de *Anales* significaba un apoyo público al mandatario caído y posiblemente fue una de las causas por la cual cerró el periódico. Esta extensa cita cobra relevancia extra ya que en ella podemos observar como los propios médicos militares percibían los problemas que vivían en tiempos de guerra, lo cual les llevaba a cuestionar al gobierno recién entrado. No son actores pasivos sino que se involucran en la política de su país.

Finalmente, la rebelión de Tuxtepec triunfó y esto causó una enorme indignación en Montes de Oca y otros miembros del Cuerpo Médico Militar, quienes decidieron pedir licencia absoluta para protestar contra el nuevo gobierno

²⁵⁶ *Anales de la Asociación Larrey*, México, 1º de diciembre de 1876, núm. 24.

revolucionario y demostrar su lealtad hacia el gobierno de Lerdo de Tejada. Entre estos médicos, junto con nuestro biografiado, estaban Francisco Larrea, J. F. Fenelón, Manuel Viñas, Tobías Núñez y Manuel Soriano, así como varios tenientes que eran alumnos en el Hospital Militar. Cuando se les denegó la licencia, decidieron causar baja del ejército al no asistir al acto de revisión mensual de diciembre de 1876,²⁵⁷ misma que fue efectiva el 16 del mismo.²⁵⁸

Además, nuestro médico decidió retirarse de su plaza como profesor de Clínica Externa, debido a que el 25 de enero de 1877 el ministerio de Justicia envió una circular al director de la Escuela Nacional de Medicina, en la que el jefe del ejército encargado de los Poderes de la Unión pedía que los profesores de Clínica Externa se hicieran cargo del cuidado de 30 enfermos en el Hospital Militar de Instrucción de San Lucas y en el Hospital de Maternidad. Viendo que así tendría que regresar a su antiguo hospital, Montes de Oca prefirió renunciar para evitar todo vínculo institucional, político o personal con el nuevo gobierno.²⁵⁹

²⁵⁷ Secretaría de Guerra, *Historia del servicio... op. cit.*, p. 781.

²⁵⁸ *Plana mayor del ejército del departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor de Montes de Oca, loc. cit.*

²⁵⁹ *Circular del director de la ENM Durán para informar de la nueva disposición del ministerio de Justicia*, México, 25 de enero de 1877, AHFM, FEMyA, Leg. 143, exp. 57, f. 1, *Lista de profesores de la ENM*, México, 1877, AHFM, FEMyA, Leg. 143, exp. 52, f. 1 y *Comunicación de Luis Martínez del Villar para los profesores de Clínicas*, México, 10 de marzo de 1877, Leg. 143, exp. 57, f. 3. Montes de Oca salía en la lista de profesores de Clínica Externa del año de 1877, posiblemente de inicios del año, pero en un documento posterior, fechado el 10 de marzo

Por si fuera poco, decidió también disolver la Asociación Larrey a poco más de dos años de existir. La pérdida fue sentida por la comunidad médica, la cual expresó su pesar en la *Gaceta Médica de México*:

Anales de la Asociación Larrey.- Tenemos el sentimiento de anunciar, que este órgano de la prensa médica de la Capital *se ha suspendido por motivo de las difíciles circunstancias porque atraviesa el país, y mucho nos complacería verlo reaparecer con el mismo vigor é inteligente redacción con que supo llenar por largo tiempo su noble misión.* Para los que tenemos orgullo en los adelantos de la medicina y en la difusión de los conocimientos es una verdadera desgracia ver que nos van dejando solos en la prensa médica. El porvenir de la Sociedad Filoiátrica se ha acabado, y ahora la Sociedad Larrey suspende sus *Anales*; de manera, que en la capital solo han quedado el *Observador Médico* y la *Gaceta Médica*. Si nos falta el abundante contingente de estas dos publicaciones, los que quedamos, tenemos el deber de redoblar nuestros esfuerzos para llenar el vacío que han dejado. Ojalá lleguemos á tiempos más felices en que podamos saludar con entusiasmo la nueva aparición de estos periódicos.²⁶⁰

de 1877, en el que Martínez del Villar reproducía la Circular de Durán del 25 de enero y pedía a los catedráticos de Clínicas y al Jefe de Clínica firmar de enterados, ya no apareció su nombre. Solamente firmaron los profesores Capetillo, Carmona y Valle, Núñez y Vértiz, Penioruz (*sic*).

²⁶⁰ *Gaceta Médica de México*, 15 de enero de 1877. Las cursivas son mías.

Los tiempos estables sí llegaron, pero los *Anales de la Asociación Larrey* no volverían a ser publicados.

5.8.1 El corto retiro de la escena pública

El nuevo gobierno tuxtepecano era, como sus antecesores, de corte liberal; pero a diferencia de ellos sería más pragmático: generalmente Díaz evitó el debate ideológico con otros sectores y trató de conciliar. Su prioridad a lo largo de todos sus mandatos fue mantener la estabilidad y la paz política. Esta actitud se basaba “en un sistema personalista que buscaba preservar y extender los lazos de lealtad personal y de deferencia colectiva hacia la autoridad suprema del presidente.”²⁶¹ Como mencionamos anteriormente, nuestro médico no quiso entablar ninguna relación con el nuevo gobierno y lo más probable es que siguiera su profesión en el campo de la consulta privada y a domicilio y debido a su reputación no debió de haberle faltado clientela.

Sin embargo, Díaz debió de considerar que Montes de Oca era una pieza importante en el ejército por los años de servicio que tenía y que no debía dejarlo ir tan fácilmente. Uno de sus primeros contactos con el Ejecutivo. En efecto, el 1 de agosto de 1877 se extendió la minuta número 150 que dice: “El Presidente de la República ha tenido á bien acordar se sirva ud. librar las órdenes correspondientes á la Tesorería Gral. á fin de que se ministre la cantidad de \$ 500 al C. Doctor Francisco

²⁶¹ Garner, *op. cit.*, p. 118-119.

Montes de Oca por la curación del C. Gral. Manuel González [...].”²⁶² Podemos inferir, de tal manera, que el acercamiento del gobierno tuxtepecano con nuestro personaje fue a través del general González, quien había perdido parte del brazo derecho en la toma de Puebla del 2 de abril de 1867 y cuyo muñón fue herido nuevamente en Tecuac, ofensiva donde salvó a Díaz y su revolución de la derrota.

²⁶² *Minuta de la Tesorería de la Nación por \$500 a Montes de Oca*, México, 1º de agosto de 1877, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado, 1987XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 33. Fue firmada por el ministro de Hacienda y Crédito Público, Matías Romero. González nació en Moquete, cerca de Matamoros, el 17 de junio de 1830. Huérfano desde muy corta edad, quedó al cuidado de sus tíos hasta que en 1852 se unió al levantamiento de Santa Anna; ingresó como soldado raso en el 2º batallón de línea al mando del oficial Ramón Quintana y comenzó su carrera de armas pasando por todos los grados. Luchó en el bando conservador durante la guerra de Reforma y cuando ésta acabó, intentó unirse a los ejércitos liberales durante la intervención francesa siendo rechazado en varios; el único que lo acogió fue Porfirio Díaz con quien luchó incluso en la toma de Puebla el 2 de abril de 1867, donde perdió parte de su brazo derecho. Por un momento se retiró a su natal Tamaulipas con el indulto del presidente Juárez, pero en 1876, cuando Díaz se alzó en armas con la rebelión de Tuxtepec, se le unió; de hecho, en la batalla final de Tecuac, fue él quien arribó al campo de batalla con refuerzos y decidió la victoria porfirista. Salvador Quevedo y Zubieta, *Manuel González y su gobierno en México. Anticipo a la historia típica de un presidente mexicano*, México, Nacional, 1956, p. 30-83, Silvestre Villegas, “Compromisos políticos e inversión: El gobierno de Manuel González”, en Fowler, *op. cit.*, p. 363-365 y Alejandro Rosas, “Manuel González: la pasión de un presidente” en <http://calderon.presidencia.gob.mx/2006/08/manuel-gonzalez-la-pasion-de-un-presidente/>. Consultado el 20 de enero de 2018.

A finales de ese año Montes de Oca tuvo un duro golpe en su vida personal. El 21 de diciembre nació su segunda hija, de nombre Lucía,²⁶³ pero su esposa falleció en el parto, a la corta edad de 33 años. La causa fue una hemorragia puerperal, es decir, el sangrado producido por un desgarre en el útero. Se la enterró en el panteón de Dolores dejando a nuestro protagonista solo y con dos hijas.²⁶⁴

5.8.2 La reconciliación

Montes de Oca siguió laborando como médico privado pero posiblemente no obtenía los recursos económicos que necesitaba para criar a sus dos hijas. Aunque el acercamiento con el gobierno ya se estaba dando, no tenía nada asegurado por lo que contempló otras opciones para llevar dinero a su hogar. Una fue un contrato con la Inspección General de Policía de la Ciudad de México a fin de que preparara y repartiera 6,000 raciones de carne envenenada para los perros callejeros; la paga fue de \$35 por cada millar de raciones.²⁶⁵

²⁶³ *Acta de nacimiento de Lucia Montes de Oca*, México, 26 de noviembre de 1885, DGRC, juzgado 9, libro 7, acta 718. El acta original dice que el nacimiento fue en la calle Espalda de San Andrés; posiblemente se refiera a la calle de la Puerta Falsa de San Andrés. *Plano de la ciudad de México levantado... loc. cit.*

²⁶⁴ *Acta de defunción de Lucia Marín*, México, 21 de diciembre de 1877, DGRC, juzgado 9, libro 16, acta 5544. El declarante en el acta fue el doctor Eusebio Gayosso, quien la había atendido.

²⁶⁵ *Contrato de la Inspección Gral. de la Policía con Montes de Oca*, México, 13 de marzo de 1878, AHCDMX, Policía: Matanza de perros, vol. 3662, exp. 67. El contrato ordenaba que se le pagaran las cantidades pactadas conforme presentara los recibos. Debemos recordar que en su

Ahora bien, tan solo doce días después, el 25 de marzo, Montes de Oca fue nombrado otra vez director del Hospital Militar de Instrucción por orden presidencial.²⁶⁶ El 30 de marzo tomó su antiguo cargo en una ceremonia en el salón principal del ministerio de Guerra, ante la presencia del general Manuel González, quien todavía no era ministro de Guerra, y del oficial mayor, general José Luis Álvarez. Lo interesante es que cuando se le preguntó en la ceremonia: “¿Promete hacer guardar la constitución política de los Estados Unidos Mexicanos, las adiciones y reformas a la misma y *el Plan de Tuxtepec reformado en Palo Blanco?*”, él contestó afirmativamente.²⁶⁷ ¿A qué se debió el cambio de postura tan radical que incluso llegó a jurar proteger el Plan contra el que se había opuesto anteriormente? Considero que fue a raíz de que se percató que el nuevo régimen respetaba la línea liberal que él defendía y a una necesidad económica por mantener a su familia. Además, pudo

contexto histórico la vacunación apenas daba sus primeros pasos por lo que la matanza de perros era una medida sanitaria recurrente. También es interesante señalar que fue a un médico, no a un veterinario, a quien se encargó la tarea lo que nos habla la percepción del problema.

²⁶⁶ *Nombramiento de Francisco Montes de Oca como director del Hospital Militar de Instrucción*, México, 25 de marzo de 1878, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado, 1987XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 35. El despacho que envió la Secretaría de Guerra y Marina fue expedido el día siguiente. *Nota de enterado del Despacho de Guerra y Marina del nombramiento de Montes de Oca*, México, 26 de marzo de 1878, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado, 1987XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 37.

²⁶⁷ *Relatoría de la toma de protesta de Montes de Oca, firmado por M. González*, México, 30 de marzo de 1878, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado, 1987XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 44. Las cursivas son mías.

observar que, durante el primer año de gobierno de Díaz, pese a los problemas que lo aquejaron, logró cierta estabilidad política. Hay que recordar que nuestro personaje había vivido en carne propia las crisis nacionales surgidas de la división entre conservadores y liberales, que trajeron desgracias y ríos de sangre. Esto le hacía pensar que la mejor forma de evitar eso era sostener y apoyar al gobierno establecido legítimamente. Por ese motivo se explican sus reacciones adversas ante los levantamientos anteriores. En ese momento, cuando observó que no había una nueva crisis nacional, debe de haber concluido que su temor carecía de bases y había que unirse al gobierno que no sólo tenía apoyo político y social, sino que encabezaba un viejo amigo. Fueron sus relaciones personales y prestigio que le permitieron el reingreso a la estructura política y esto es un rasgo particular de la época.

Sin embargo, nuestro médico todavía no estaba convencido del todo de su decisión y decidió probar las intenciones del presidente. Al parecer, inmediatamente después de que entrara en funciones, informó al médico Tomás Torres que debía renunciar a su cargo en el Hospital Militar de Instrucción con la excusa de que, durante los tiempos del Segundo Imperio, dejó sin auxilio a las tropas liberales. El doctor Torres no aceptó la acusación y mandó una misiva al presidente Díaz en donde le informaba de lo que sucedía y le hacía ver que él, con su “grano de arena”, ayudó al triunfo de la rebelión de Tuxtepec, por lo cual no se le hacía justo que “el hombre que sirvió hasta el último momento a Lerdo y que se ha expresado de una manera acre del gobierno actual” expulsara a los hombres ya instalados. Por lo tanto, pedía su auxilio

para ser trasladado al hospital militar de Puebla o de Guadalajara.²⁶⁸ Tal parece que el presidente accedió a este arreglo y Montes de Oca estuvo seguro de que respetaban sus decisiones. La relación, por lo tanto, prosperó. Por otro lado, el 21 de julio, un viejo amigo de Díaz, de nombre era F. Pérez, le pidió que tomara en cuenta a su hijo, Genaro, para que éste pudiera entrar como aspirante al Cuerpo Médico Militar ya que tenía la formación necesaria. La respuesta, el 28 de julio, fue que se consultaría a los generales Treviño y Montes de Oca y que, si estaba vacante la plaza que solicitaba, y no había mejores candidatos, se le daría a su hijo.²⁶⁹

De tal forma, nuestro personaje se incorporó al régimen, del que se benefició y al que favoreció.²⁷⁰ Tenía la seguridad que México no pasaría por una desgracia similar a las que había conocido y que tanto temía.

²⁶⁸ *Carta de Tomás Torres a Porfirio Díaz*, México, 4 de abril de 1878, AHBFXC, Colección Porfirio Díaz (de ahora en adelante CPD), leg. 3, caja 1, docto. 00029. No tenemos mucha información del Dr. Torres, pero por la información de la misma carta podemos inferir que éste había aquel que reemplazó a Montes de Oca cuando renunció tras la entrada del gobierno Tuxtepecano. Es posible que por este motivo hubiera una rivalidad y rencor entre ambos personajes.

²⁶⁹ *Carta de F. Pérez para Porfirio Díaz*, 21 de julio de 1871, AHBFXC, CPD, leg. 6, caja 3, docto. 001271 y *Carta de Díaz para F. Pérez*, 28 de julio de 1871, AHBFXC, CPD, leg. 6, caja 3, docto. 001272.

²⁷⁰ Otro caso similar se presentó un año después, cuando Montes de Oca comunicó al presidente haber incorporado a Marcial Vargas al Cuerpo Médico Militar, tras su recomendación. *Carta de Montes de Oca a Porfirio Díaz*, 12 de abril de 1882, AHBFXC, CPD, leg. 7, caja 2, docto. 000459.

6.- El médico director. Culmen de la obra de Montes de Oca

6.1 De la sima a la cima. El regreso de Montes de Oca

Nuestro personaje, reinstalado en el gobierno, retomó su antigua vida. Había sido rehabilitado en el Hospital Militar de Instrucción y estudiantes de la Escuela Nacional de Medicina realizaban prácticas clínicas con él. De hecho, el 5 de junio de 1878, varios de ellos pidieron a la dirección de la E.N.M. que la clínica realizada en el Hospital Militar tuviera validez, ya que tenía carácter oficial. La petición no era tan fácil de satisfacer puesto que podía poner en peligro la enseñanza formal al abrir la puerta a que otros profesionales entraran de manera indirecta a la institución. Pese a que no se dudaba del mérito del maestro, quien había ejercido ahí mismo, se resolvió rechazar la petición.²⁷¹

La decisión no debió de agrandar a Montes de Oca en tanto que los conflictos políticos habían finalizado y no existía un impedimento para que se reconociera su labor de enseñanza de manera oficial. Sin embargo, la dirección acabó por ceder, acaso ante la presión estudiantil, la de nuestro propio médico y del gobierno de Díaz. Ese año la E.N.M. recibió 26 expedientes de alumnos que realizaron su clínica externa

²⁷¹ *Carta de F.O. para el secretario de la Junta Directiva de Instrucción Pública*, México, 13 de junio de 1878, AHFM, FEMyA, Leg. 144, exp. 32, f. 23. El rechazo se hizo bajo el precepto del artículo 83 de la Ley Orgánica de la Instrucción Pública del D.F. También se cita un caso similar perteneciente al médico Maximiliano Galán. Martha Rodríguez presenta la petición que involucra a nuestro personaje, solo que no menciona los problemas a los que se había enfrentado y el rechazo de su clínica no queda esclarecido. *Cfr. Rodríguez, op. cit.*, p. 156-159.

en el 4º año; nueve provenían del Hospital Militar y siete del Hospital de San Andrés,²⁷² que como habíamos dicho era el principal hospital de la capital. En el siguiente año se registraron siete certificados: tres del Hospital Militar, tres del San Andrés y uno del Juárez.²⁷³

Asimismo, para mayo de 1879 nuestro médico seguía cumpliendo con el contrato que tenía con la policía de la ciudad para envenenar perros, lo que le ocupaba a veces días enteros, por lo cual pudo ser exento de su obligación de ser jurado de lo criminal, conferido a través de un sorteo, de acuerdo con una ley aprobada el 10 de junio.^{274 275}

²⁷² Los 26 expedientes se encuentran en el AHFM, FEMyA, leg. 144, exp. 18. En clínica interna solo hubo cinco certificados, dos del Hospital Militar, uno del Juárez y otro del San Andrés.

²⁷³ Los certificados se encuentran en AHFM, FEMyA, leg. 145, exp. 22. Son muy similares y por lo general seguían la misma estructura. A manera de ejemplo, el que sigue: “Francisco Montes de Oca, director del Hospital Militar de instrucción. Certifico: que el C. Joaquín Rivero, cursante del cuarto año en la Escuela de Medicina, es practicante de plaza de este Hospital, en el cual ha cursado la Clínica externa, asistiendo diariamente, desde el primero de enero hasta la fecha á las visitas de los enfermos y manifestando aplicación y aprovechamiento en las observaciones de las enfermedades externas. México, diciembre 6 de 1879.” *Ibid.*, f. 2.

²⁷⁴ *Solicitud de exención de Montes de Oca para ser jurado*, México, 9 de mayo de 1879, AHCDMX, Justicia, juicios diversos, juicios verbales y conciliatorios, vol. 2737, f. 1.

²⁷⁵ Se dice también que, ese mismo año, Montes de Oca fue premiado por la Academia Nacional de Medicina por un texto llamado *Guía Clínica del arte de los partos* sin embargo descubrí que en realidad fue escrito por Juan María Rodríguez y Aranguiti en 1878. *Cfr.* Antonio Alonso Concheiro, *Cronología Médica Mexicana. Cinco Siglos*, México, Consejo de Salubridad General/ Academia Mexicana de Cirugía/ Academia Nacional de Medicina/ Siglo XXI, 2010, p. 100 y Rodríguez, *La Escuela... op. cit.*, p. 91-92. Este libro, junto con el *Manual de patología*

6.2 Reorganizando los rifles. La modernización y profesionalización del ejército porfiriano

Con el triunfo de la revolución de Tuxtepec, Porfirio Díaz no interrumpió el proceso de modernización del ejército que se había ido gestando en las administraciones anteriores. Consideraba que era uno de los cimientos de su régimen y que procurarlo resultaba indispensable para el éxito.

Durante su gestión, se crearon nuevas instituciones y formaron grupos militares especializados. En 1877, el secretario de Guerra y Marina, el general de división Pedro Ogazón, hizo ver al presidente la importancia de constituir un cuerpo especial de Estado Mayor, que fuese la “base indispensable para una mejor estructuración de nuestro Ejército.”²⁷⁶ Esto no pudo realizarse en ese momento, pero un año después el coronel de artillería Francisco de Paula Troncoso presentó el mismo proyecto, que fue aceptado. De tal modo, el 29 de enero de 1879 se decretó la aparición del Cuerpo Especial del Estado Mayor, directamente dependiente del ministerio de Guerra. Sus objetivos eran:

A) *Mantener relaciones con todos los organismos del Ejército y sus diferentes armas, estudiar mejor [su] estructura y formular sus reglamentos.*

interna de José Terrés y el *Tratado elemental de higiene* de Luis Eduardo Ruiz, son citados por la autora como ejemplos para mostrar que pocos autores mexicanos eran leídos y sus textos tampoco servían en las cátedras de la Escuela Nacional de Medicina.

²⁷⁶ León *et al.*, *El ejército mexicano*, México, SEDENA, 1979, p. 292.

B) El establecimiento de la Carta general de la República, la obtención de datos estadísticos y el levantamiento de planos y formación de itinerarios.²⁷⁷

Resalta el primer objetivo, pues deja ver que Díaz consideraba que la fuerza del ejército residía en su unidad y lealtad y que esto lo llevaba establecer organismos que pudieran servir como interlocutores y al mismo tiempo como vigilantes de todas las armas del ejército.

La política de Díaz era intensamente personalista, ya fuera por contacto personal o por cartas y telegramas, lo cual hizo que conociera muy bien a los actores políticos de relevancia. Entre ellos estaba Montes de Oca, quien no solo le había externado algunas de sus percepciones sobre el ejército, sino también sus preocupaciones y las necesidades de su ramo. Como menciona Paul Garner, Díaz “se mostró siempre dispuesto a responder a las peticiones que le hacían los veteranos de dichas campañas [las que se llevaron a cabo entre 1850 y 1870] para obtener pensiones militares, puestos en la creciente burocracia gubernamental”,²⁷⁸ por lo que es muy probable que nuestro biografiado fuera favorecido por el patronazgo de un Díaz conciliador.

²⁷⁷ *Ibid.*, p. 293. Las cursivas son mías.

²⁷⁸ Garner, *op. cit.*, p. 126.

6.3 Uniformados y organizados. El ejército federal durante la presidencia de Manuel González

La rápida aceptación de la candidatura de Manuel González por las fuerzas armadas es ejemplo del éxito que tuvo Díaz al incorporarlas al sistema político y a sus intereses.²⁷⁹ Otra de las acciones de éste, durante la rebelión tanto como en su administración presidencial, fue dar a militares cargos con poder político en todo el país. De modo que, al mantener unido al cuerpo armado, no sólo se beneficiaba el mismo, sino también a toda la estructura política nacional que no presentaba grandes conflictos de intereses en las élites gobernantes.²⁸⁰

La primera presidencia de Díaz terminó en relativa calma a pesar de que hubo ciertos levantamientos militares en algunas zonas del país, como el de Miguel Negrete en Tepic, el cual el mismo González fue a combatir estableciendo su base en Jalisco, y el del general Manuel Márquez en Sinaloa. Además seguían activas las campañas contra los indios en estados norteros como Chihuahua.²⁸¹ No podemos decir que hubiera una pacificación completa del país, pero sí que se logró mantener la

²⁷⁹ Así, uno de los generales norteros, competidor para la candidatura presidencial, Gerónimo Treviño, felicitó a González tras la elección de 1880. *El Cosmopolita*, 17 de octubre de 1880.

²⁸⁰ *Idem*. Las noticias más importantes son en torno a figuras militares; por ejemplo, el general Domingo Soto Mayor quien fue nombrado administrador de la Aduana Marítima de la Magdalena en la Baja California, el general Diego Álvarez, postulado para gobernador del estado de Guerrero y el general Julián Cerda, quien luchaba en la frontera.

²⁸¹ *El Cronista de México*, 10 de enero de 1880 y Garner, *op. cit.*, p. 138.

estabilidad en la mayor parte del territorio y no se dudó en utilizar la fuerza para contener cualquier desafío armado a la autoridad estatal o nacional.²⁸²

Díaz decidió apoyarla candidatura de Manuel González, no la de su rival Justo Benítez, ya que consideraba que él continuaría con la reforma fiscal y la modernización militar, ambas necesarias para la seguridad que requería el proyecto económico liberal, ideal para resolver los problemas de las relaciones exteriores.²⁸³ Durante su presidencia, González había sido gobernador provisional del estado de Michoacán y después secretario de Guerra de abril de 1878 a noviembre de 1879. En enero de 1880, antes de la campaña electoral, fue nombrado jefe del Ejército del Centro. Tras la campaña, que sirvió más que nada de trámite legal, la presidencia pasó a sus manos con 11,528 votos contra los 1,500 de Benítez.²⁸⁴

Durante esta nueva presidencia, que inició el primero de diciembre de 1880, el proceso de modernización del ejército estuvo a cargo de Gerónimo Treviño, el nuevo secretario de Guerra, quien capitalizó ciertos procesos fundamentales, como el de la reorganización del Cuerpo Médico Militar, decretado por Díaz desde el 25 de enero de 1879.²⁸⁵ El 5 de marzo de 1880 se había reformado el antiguo decreto modificando

²⁸² Garner, *op. cit.*, p. 135.

²⁸³ Silvestre Villegas, *op. cit.*, p. 364-367.

²⁸⁴ Quevedo y Zubieta, *op. cit.*, p. 30-83 y Villegas, *op. cit.*, p. 362-365.

²⁸⁵ Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República*, México, Imprenta de Eduardo Dublán y Comp., 1886, T. XIII, p. 734-735.

algunos detalles presupuestales²⁸⁶ y creó una comisión integrada con varios médicos militares, entre ellos Montes de Oca, para redactar el *Reglamento General del Cuerpo Médico Militar*, el cual incluía el proyecto de la Escuela Práctico Médico Militar, que fue presentado el 22 de abril. Ese mismo año se presentó también el *Reglamento para el servicio de Hospitales Militares, ambulancias y enfermerías en los cuarteles* que, si bien carece de firmas, tuvo que ser redactado por la misma comisión.²⁸⁷ Al parecer esta reforma sanitaria era un interés que compartían el presidente Díaz y nuestro personaje.²⁸⁸

²⁸⁶ *Ibid.*, T. XIV, p. 210-212. En otro texto de la Secretaría de Guerra se menciona que dicha comisión fue formada el 25 de marzo pero el tratamiento que se da a las fechas genera dudas; por otro lado, el decreto presidencial debió de haber sido considerado el inicio de dicha comisión. Cfr. Secretaría de Guerra, *Historia del servicio... op. cit.*, p. 781-804 y Moreno Guzmán, “La Escuela Práctica...” *op. cit.*, p. 118.

²⁸⁷ Secretaría de Guerra y Marina, *Reglamento General del Cuerpo Médico-Militar*, México, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, 1880, 50 p. y Secretaría de Guerra y Marina, *Reglamento para el servicio de Hospitales Militares, ambulancias y enfermerías en los cuarteles*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1880, 55 p.

²⁸⁸ Cfr. Con Moreno Guzmán, “La Escuela Práctica...” *op. cit.*, *vid. supra*. Para el autor fue Montes de Oca quien presentó la iniciativa y convenció a Díaz de la creación de la EPMM, pero no encontró suficiente material para sustentar dicha afirmación, por lo que queda en duda.

6.3.1 El proyecto de la Escuela Práctico Médico Militar y la reorganización del Cuerpo Médico Militar

El Reglamento del Cuerpo Médico Militar es un documento interesantísimo que debe ser considerado como una obra colectiva de los integrantes de la comisión que lo presentó. La primera parte es la exposición de motivos, firmada por Fernando Martínez, Francisco Montes de Oca, Epifanio Cacho, Agustín Velasco y Antonio Andrade el 25 de marzo de 1880, y la segunda, que es el reglamento mismo, firmada solamente por Carlos Pacheco el 22 de abril del mismo año.²⁸⁹

En la primera parte, los médicos señalaban la necesidad de formar un Cuerpo Médico Militar que pudiera velar exclusivamente por la salubridad del ejército. Esto implicaba que sus miembros fueran especialistas en su ramo, los cuales sólo podían prepararse en una escuela a propósito para dicho fin, ya que la vida tanto en guarnición como en campaña era tan particular que resultaba imposible para un médico sin una formación teórica especial y una “larga práctica adecuada” ejercer de manera correcta. Consideraban que, en ese momento, el Cuerpo Médico del ejército carecía de esa formación así como de suficientes personas competentes para iniciar las reformas y mejorar las condiciones higiénicas del soldado. Declaraba que estas últimas eran pésimas y representaban un verdadero problema pues “todos los esfuerzos de la superioridad son infructuosos para mejorarlas. De aquí que el tifo, la insolación, la erisipela, la podredumbre de hospital hayan más víctimas que las balas

²⁸⁹ Secretaría de Guerra y Marina, *Reglamento General... op. cit.*, p. 15 y 32.

enemigas y que se ceban en el soldado tantas plagas que serían fácil[es de] evitar.” La solución era dotar a los “*médicos militares de conocimientos bastantes mediante una enseñanza teórica concienzuda y exigiéndoles además una larga práctica en el Ejército, especialmente en campaña.*”²⁹⁰

¿Por qué no se contempló llenar los huecos con médicos civiles? Porque entre ellos y los médicos militares había grandes diferencias. Las principales eran su formación muy distinta y que los castrenses trabajaban con lo que tenían al alcance de la mano, mientras los civiles disponían de más recursos y más tiempo para atender a los pacientes. Además se presentaban grandes diferencias en el terreno de la cirugía, no solo porque las heridas eran de distinta naturaleza, sino por las circunstancias más precarias y apremiantes en el campo de batalla. El manejo de instrumentos quirúrgicos y de aparatos de inmovilización, transporte y conducción en campaña exigían de un mayor estudio. En ese sentido, Montes de Oca y sus compañeros eran tajantes:

Los médicos civiles no podrían nunca servir para la práctica militar con solo el bagaje de sus conocimientos generales; fuerza es dotarlos en el seno mismo de la Corporación, la única que puede administrarles los elementos indispensables, de esos conocimientos especiales y de ese género de práctica. La necesidad de estudios especiales de clínica militar, se impone aún por otra poderosa razón: haciendo abstracción de la necesidad que tiene la autoridad militar de comprobar la aptitud del personal sanitario del Ejército, por medio de

²⁹⁰ *Ibid.*, p. 4. Las cursivas son mías.

agentes propios y que le merezcan particular confianza, razón que bastaría para justificar la fundación de Escuela Práctica de medicina militar, aún hay otras consideraciones en qué apoyarla. Una de las cualidades que el médico militar debe poseer, es la de saber aprovechar los elementos que buenamente se puedan poner a su disposición, y reducirse á ellos.²⁹¹

En suma, era necesaria la creación de la Escuela Práctico Médico Militar para especializar al galeno en la medicina militar y aumentar su productividad en el campo de batalla. “En la práctica militar [...] es, pues, forzoso que en estas circunstancias [de escasez], el médico sepa aprovecharse de todo lo que le rodee, improvisarse recursos, salvar inconvenientes y economizar y ceñirse á la medida de lo disponible, convirtiéndolo en el mayor bien para el soldado y sacándole el mayor fruto”.²⁹²

Por estas razones, la comisión disponía, primero, el establecimiento de la “Escuela Teórico-Práctica de Medicina Militar” en el Hospital de Instrucción y, segundo, varias medidas que garantizaban la asidua práctica médico militar, a través de una jerarquía de empleos y ascensos, sujetos a que se cubrieran tres requisitos: estudios teóricos, haber prestado servicios en grados inferiores y años de práctica médica militar.²⁹³ Esto nos deja observar que la comisión, y nuestro personaje en ella, buscaban que el nuevo cuerpo estuviera constituido por individuos altamente

²⁹¹ *Idem.* Las cursivas son mías.

²⁹² *Idem.*

²⁹³ *Ibid.*, p. 5-6.

preparados, que pudiera formar médicos de alta calidad y que sólo los expertos pudieran dirigirlo. Se trataba del nacimiento de una institución que trascendería al mismo Montes de Oca.

Las materias que se planteaban en el reglamento eran Clínicas interna y externa, Higiene militar, Cirugía de urgencia, Química médica (ramo que la comisión consideraba muy útil pero estaba tristemente descuidado), Códigos militares, Mecanismo y uso de instrumentos quirúrgicos e Instrucción científica de ambulancias. El Hospital de Instrucción no solo sería la sede de la escuela, sino también un centro de discusión de los trabajos científicos de los profesores, lo cual abriría la puerta a los que se pudiera laborar con estudios de epidemias, historias de campañas desde el punto de vista médico, entre otros temas.²⁹⁴ Se estableció que los integrantes de la Escuela serían científicos y tratados en virtud de sus servicios, con sueldos dependientes de la nómina del ejército.

Respecto al personal del Cuerpo Médico Militar, se manifestó que resultaba insuficiente tanto en tiempos de paz como de guerra, de ahí que se decidiera establecer enfermerías en cada compañía para que pudiesen tratar las enfermedades en un máximo de tres días. Cada una estaría constituida por un médico por cuerpo o brigada de artilleros, junto con cuatro hombres para el servicio de ambulancia, los cuales no descuidarían sus otros deberes, turnándose en el cuidado y servicio de la enfermería. Recibirían entrenamiento y realizarían simulacros.

²⁹⁴ *Idem.*

Una innovación destacable fue la incorporación de una ambulancia por cada compañía, compuesta por sus mismos hombres, estimulados por el cariño que les inspirarían sus compañeros de armas.²⁹⁵ Además de estos beneficios, los médicos de cada unidad podrían hacer recomendaciones a los jefes para mejorar el trato a las tropas, escoger mejores lugares para acampar, evitar la insolación, etcétera. Esto les daba, hasta cierto punto, poder para el manejo de las tropas. En tiempos de paz, vigilarían las condiciones sanitarias de los alimentos, las cuadras y letrinas así como planificarían la regularización de las vacunas. Otra de las novedades es que se les dio el poder de ser los únicos que pudieran identificar las causas de muerte de manera oficial, con el fin de evitar abusos en la reclamación de pensiones.²⁹⁶

El costo del internamiento de un soldado en una enfermería sería de doce centavos y medio diarios, según la longitud de la estadía, que se descontarían de sus haberes. El texto también especifica la creación del puesto de jefe de contabilidad, quien desempeñaría las funciones de administrador principal, y del “Detall General del Cuerpo”, que vigilaría y resguardaría todo el material sanitario del hospital y su uso responsable. Además, se reinstaló el antiguo cargo de visitador de hospitales para

²⁹⁵ *Ibid.*, p. 9-11.

²⁹⁶ *Ibid.*, p. 11-13.

vigilar que estuvieran en orden con exámenes periódicos y para centralizar parte de los informes de cada uno en la secretaría de Guerra.²⁹⁷

Por último, la comisión decidió que el Cuerpo Médico no solo se encargara de cuestiones galenas, sino que también debía inculcar buena voluntad, deseo, entusiasmo y abnegación en el cumplimiento del deber. En ese sentido, también serviría como centro de adoctrinamiento puesto que era objetivo principal “desarrollar *el amor al soldado y al Ejército en general, para servirle con toda abnegación y sacrificarse por él*; crear un espíritu de corporación y un cariño sincero é intenso por ella, y, por consiguiente, una insaciable aspiración por su engrandecimiento y prosperidad”.²⁹⁸ El mecanismo que Montes de Oca y sus compañeros de comisión consideraron para lograr esta meta fue el de los ascensos, no el castigo penal, ya que cuando “se tenga [la oportunidad] de hacer algo, el acto no se ejecutará realmente sino cuando hay una verdadera voluntad de hacerlo, y que el temor al castigo no podrá nunca suplirlo.”²⁹⁹

²⁹⁷ *Ibid.*, p. 13-15. El detall General resultaba de gran importancia: “Cada vez que la Superioridad necesita tomar nota de lo relativo á tal ó cual individuo del Cuerpo, se tropieza con numerosas é invencibles dificultades.” Según la nueva organización, el Detall General [es decir, de todos los hospitales militares del país] se trasladaría al Departamento del Cuerpo Médico y de esta forma el Detall del Hospital de México tendría la categoría de Detall particular para que así no generara más confusiones.

²⁹⁸ *Ibid.*, p. 7. Las cursivas son mías.

²⁹⁹ *Idem.*

El *Reglamento* también deja ver que la administración de Montes de Oca como sub inspector sanitario durante la década de 1870 fue productiva, pero solo dentro de la capital, no al interior de la república, donde quedaba mucho trabajo por hacer. Esta falta de atención a los cuerpos médicos militares que estaban fuera de la ciudad de México se debía, posiblemente, a la falta de comunicaciones y a que el proceso para construirlas apenas había comenzado.

El 12 de noviembre de 1880 se decretó una serie de disposiciones para reestructurar el ejército de manera oficial, debido a que con el gobierno porfirista éste había quedado bajo una organización provisional. Podemos observar que la secretaría de Guerra y Marina quedó dividida en los departamentos de Infantería, Caballería, el Cuerpo Especial de Estado Mayor, el cual comprendía las secciones de Litografía, Fotografía, Imprenta, Telégrafos y correos, de Artillería, Ingenieros, Marina y finalmente el Cuerpo Médico,³⁰⁰ al que pertenecía nuestro biografiado y cuya reforma estaba planeada en el *Reglamento* aprobado meses antes.

Es de importancia señalar que el Cuerpo Médico destinaba 25,892 pesos exclusivamente a sus integrantes. Su personal se dividió en tres categorías: “facultativo (médicos, farmacéuticos, aspirantes de medicina, aspirantes de farmacia y

³⁰⁰ *Disposiciones decretadas para la organización del Ejército en el año de 1881*, México, AGN, Gobernación, caja 1468, expediente 6. También se encuentra en Toral, *op. cit.*, p. 297.

veterinarios), administrativo (administradores y comisarios de entradas) y de ambulancia (oficiales, celadores, enfermeros, capataces, arrieros y conductores)”.³⁰¹

Hacia 1880 había ocho hospitales militares permanentes ubicados en la ciudad de México (en la imagen 8 se puede observar los hospitales de la capital), Veracruz, Puebla, Guadalajara, San Luis Potosí, Matamoros, Tepic y Mazatlán. A esta cifra se tienen que agregar los hospitales divisionarios, de condición temporal y móvil durante los tiempos de campaña, y las enfermerías.³⁰²

³⁰¹ Toral *et al.*, *op. cit.*, p. 296. El cuerpo facultativo estaba compuesto por un coronel médico-cirujano (M.C.), quien sería el jefe, un coronel M.C. como visitador, un mayor M.C., un capitán segundo M.C. y dos escribientes subtenientes. El Hospital Militar de Instrucción tendría que tener un coronel M.C., tres tenientes coroneles M.C. como profesores, además de ejercer como médicos, un mayor M.C., dos capitanes primeros M.C., dos capitanes segundos M.C., cuatro tenientes aspirantes, dos sargentos primeros de celadores, dos sargentos segundos que serían enfermeros mayores, ocho cabos enfermeros de primera, ocho soldados enfermeros de segunda, un farmacéutico y un administrador, ambos con grado de mayor, y un comisario de entradas y pagador con grado de capitán segundo.

³⁰² *Cfr. ibid.* A pesar de que las fuentes de Toral son fidedignas, es necesario aclarar que en las *Disposiciones... op. cit., vid. supra.* y en *Reglamento general... op. cit.*, p. 17-18 se establece que los otros cuatro hospitales no serían móviles, por lo que se equivoca al decir que sólo los hospitales de la capital, Veracruz, Tampico y Mazatlán eran fijos. Cabe señalar que, cada vez que se nombraba a un nuevo inspector o sub inspector del Cuerpo Médico Militar, todos los hospitales eran notificados y respondían haber recibido el mensaje. Más adelante aparecen los hospitales que se pudieron identificar en la documentación de Montes de Oca. *Vid. infra.*, p. 193.

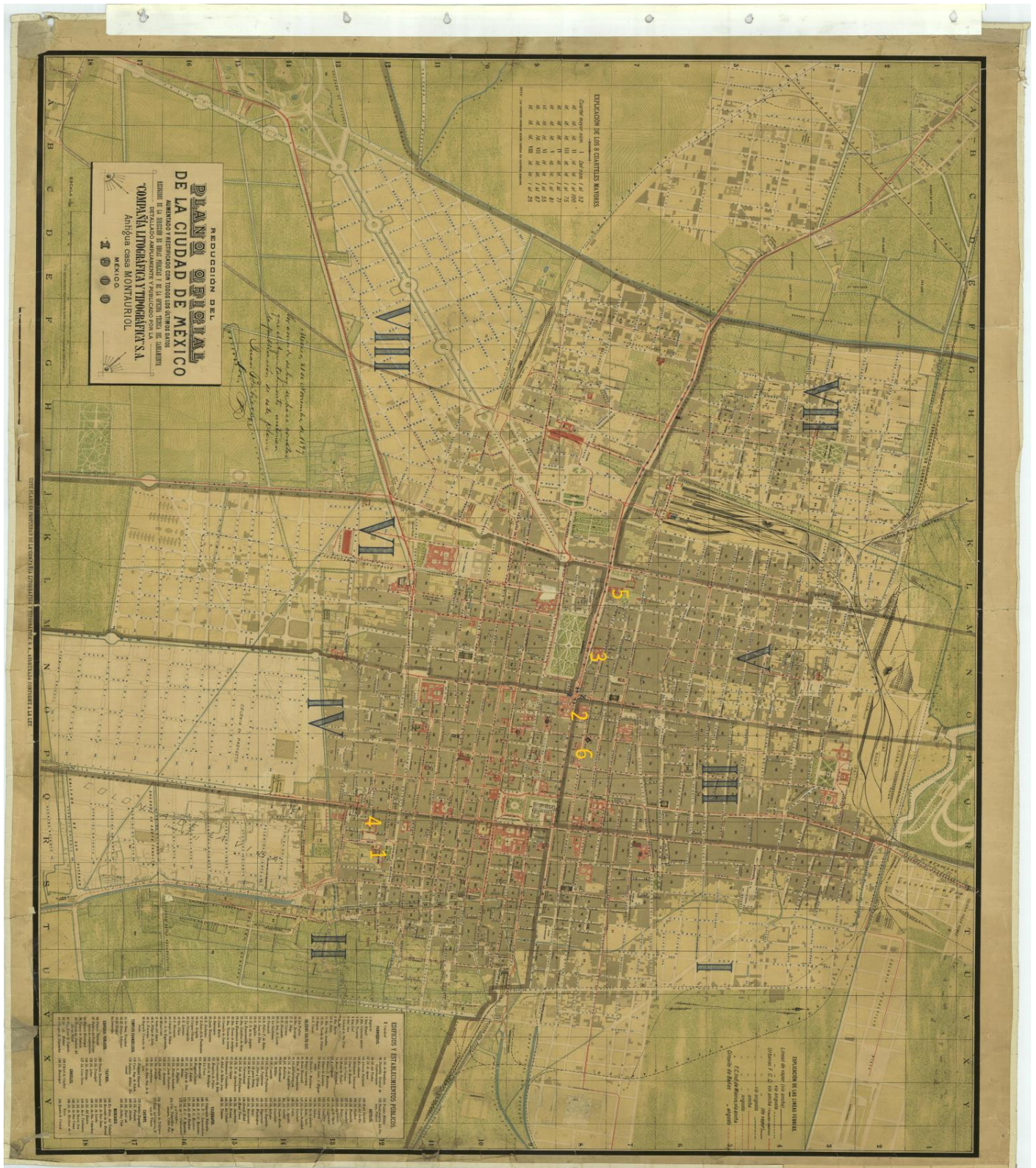


Imagen 14. Ubicación de los 6 principales hospitales de la ciudad de México hacia 1880. 1) Hospital Juárez 2) Hospital de San Andrés 3) Hospital de San Juan de Dios 4) Hospital Militar 5) Hospital de San Hipólito 6) Hospital del Divino Salvador. Mapa: *Reducción del Plano Oficial de la Ciudad de México. Aumentado y ratificado con todos los últimos datos*, México.

El secretario de Guerra y Marina Gerónimo Treviño resaltó el 31 de mayo de 1881 los grandes cambios que el nuevo *Reglamento* había establecido; entre sus logros estaban que cada batallón por regimiento tuviera a su disposición un médico con su botiquín, que los hospitales permanentes se hubiesen expandido a distintas zonas del país así como el nuevo servicio de ambulancias y la centralización de la contabilidad en el servicio administrativo. También se refirió a la Escuela Práctico Médico Militar como “una de las mejoras más importantes obtenidas con el nuevo reglamento del cuerpo.”³⁰³

Es de especial mención que ese mismo año se tienen registradas algunas actividades de nuestro personaje en la Academia de Medicina de México como, por ejemplo, que participó en la colecta que realizó dicha asociación para juntar fondos y apoyar a 200 familias en Monterrey afectadas por “un fuerte temporal”.³⁰⁴ Además de que fue invitado a la sesión solemne de la corporación para seleccionar a sus nuevos integrantes para el año académico de 1882.³⁰⁵

³⁰³ Secretaría de Guerra y Marina, *Historia del servicio... op. cit.*, p. 818.

³⁰⁴ *Carta de Montes de Oca al Secretario de la Academia de Medicina de México*, 25 de octubre de 1881, México, AHANM, Miembros, exp. Montes de Oca, f. 15.

³⁰⁵ *Carta de Francisco Montes de Oca para el secretario general de la Academia Nacional de Medicina*, México, 8 de octubre de 1881, AHANM, miembros, exp. Montes de Oca, f. 6.

6.3.2 Una escuela a la medida. Inauguración de la Escuela Práctico Médico Militar

Como hemos visto, el gremio de los médicos fue creciendo poco a poco durante la segunda mitad del siglo XIX y ellos empezaron a verse a sí mismos como un sector de la población indispensable, con “el deber moral y profesional de propagar sus prácticas y saberes encaminados a preservar la salud y prevenir la enfermedad a todos los estratos de la sociedad.”³⁰⁶ Esto mismo implicó un proceso de exclusión de quienes no pertenecieran a él y no estuviesen avalados por él, por ejemplo, los curanderos o chamanes.

Ya que necesitaba de sus propios médicos, la institución armada decidió tomarlos, con el fin no solo de cubrir las plazas que necesitaba, sino de que fueran cubiertas por profesionales especializados y distintos de los médicos civiles. Por esto se hizo el esfuerzo de crear una escuela de nivel superior que fue la Escuela Práctica Médico Militar.

³⁰⁶ Agostoni, “Práctica Médica en la ciudad de México durante el Porfiriato: entre la legalidad y la legalidad” en Laura Cházaro (editora), *Medicina, ciencia y sociedad en México siglo XIX*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002, p. 164. Para el año de 1900, el gremio médico se encontraba formado por 2,626 médicos titulados a nivel nacional; de éstos, 525 ejercían en el Distrito Federal. *Ibid.*, p. 167.

La iniciativa se aprobó el 22 de abril de 1880 y el 3 de junio Manuel González nombró a Montes de Oca como director de la escuela.³⁰⁷ Al día siguiente, el experimentado médico escribió al secretario de Guerra y Marina el siguiente oficio:

Por la atenta comunicación de Ud. fecha 2 del corriente, quedo impuesto de que el Presidente de la República ha tenido á bien honrarme nombrándome Director de la Escuela Práctica de Medicina Militar. Deseoso como el que más de el engrandecimiento del Cuerpo de Sanidad del Ejército Mexicano, al que me honro en pertenecer y sabedor del interés que por su actual reorganización ha manifestado el Supremo Magistrado de la Nación, procuraré corresponder á la difícil misión que se ha servido confiarme, secundando con mis débiles esfuerzos las acertadas medidas que para conseguir tan loable fin se sirva dictar. Lo que tengo la honra de manifestar á Ud. en contestación para que se sirva exponerlo así al presidente de la república á quien quedo muy reconocido por esta distinguida prueba de confianza. Libertad y Constitución.³⁰⁸

El día 5 se otorgaron los nombramientos de los profesores fundadores del plantel: Alberto Escobar (de Higiene militar), Fernando López y Sánchez Román (Terapéutica aplicada), Ramón Macías y Regino González (Conocimiento de instrumentos y aparatos quirúrgicos), Andrés Almaraz (Química médica) y Manuel

³⁰⁷ Moreno-Guzmán, “La Escuela Práctica...” *op. cit.*, p. 118.

³⁰⁸ *Carta de Montes de Oca al secretario de Guerra y Marina*, México, 4 de junio de 1880, DGAH, “Archivo de cancelado 1987”, XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, General de Brigada, f. 76.

Flores quien se incorporó el 9 de febrero (Códigos militares). Sería hasta el año siguiente cuando el resto de las plazas se ganaran por oposición. La ratificación del nombramiento no fue entregado a Montes de Oca sino hasta el 13 de noviembre.³⁰⁹

La nueva escuela tenía como modelo de inspiración la francesa Escuela de Aplicación Médico Militar de Val-de-Grâce, la cual no sólo se enfocaba en las clínicas como asignaturas, sino que incorporaba un hospital como campo de práctica de los estudiantes, recuperando así el binomio escuela-hospital.³¹⁰

Finalmente, la inauguración de la nueva institución se llevó a cabo el 15 de enero de 1881; en la ceremonia estuvieron presentes el presidente de la nación, general Manuel González, el director Francisco Montes de Oca y los profesores fundadores.³¹¹ Con esto, una de las principales preocupaciones que tuvo en su vida, la formación de los estudiantes de medicina, comenzaba a verse atendida de la forma en que él consideraba pertinente. Después de más de trece años de trabajar en este

³⁰⁹ *Recibo del despacho a favor de Montes de Oca*, México, 13 de noviembre de 1880, DGAH, “Archivo de cancelado 1987”, XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, General de Brigada, f. 82.

³¹⁰ Moreno-Guzmán, “La Escuela Práctico...” *loc. cit.*, p. 118.

³¹¹ *Idem.* Hay algunas variaciones entre el *Reglamento* y el artículo de Moreno-Guzmán en los nombres de las materias, siendo erróneos los del segundo. Por ejemplo, Terapéutica aplicada tiene de más “y Cirugía de guerra”, Química Médica tiene antes “Farmacia y química médica” y Códigos militares se cambia por “Medicina legal”. *Cfr.* Secretaría de Guerra y Marina, *Reglamento para el servicio de...* *op. cit.*, p. 18. Además hay muchas discrepancias con la lista que ofrece *cfr.* Toral *et al.*, *loc. cit.*, p. 296.

aspecto, teniendo algunos éxitos y fracasos en el camino, nuestro personaje veía el culmen de su vida académica y profesional.

6.4 Las cosas se aprenden haciéndolas. La vida académica de la Escuela Práctico Médico Militar

Para entender cómo funcionaba la escuela, deben revisarse el proceso de admisión de los alumnos aspirantes así como su integración en la estructura militar. El funcionamiento específico de la E.P.M.M. está comprendido en los artículos 180° al 241° del *Reglamento para el servicio de Hospitales Militares, ambulancias y enfermerías en los cuarteles*. La institución solamente recibía alumnos de la Escuela Nacional de Medicina que se encontrasen cursando el tercer año de estudios, fueran físicamente aptos para el ejército, hubiesen servido previamente en la calidad de alumnos meritorios y tuvieran buena conducta.³¹² Los criterios establecidos eran muy exigentes y apuntan hacia la creación de una élite galena exclusiva para el ejército partiendo de un estudiantado civil. Por lo mismo no podemos considerar a esta escuela como el primer plantel médico militar que forme a sus estudiantes desde el inicio de su educación superior. Una vez que presentaban sus papeles y completaban el trámite se les consideraba como soldados alumnos y recibían el sueldo de un soldado.³¹³ Sin

³¹² Secretaría de Guerra y Marina, *Reglamento general del Cuerpo... op. cit.*, p. 21-22.

³¹³ Toral *et al.*, *op. cit.*, p. 296. Cfr. Con Ocaranza, *op. cit.*, p. 194. En este último libro el autor, quien fue alumno tanto de la Escuela Nacional de Medicina como de la Escuela Práctico Médico

embargo, seguían inscritos en la Escuela Nacional de Medicina y asistían a ambos planteles. Por lo tanto, podemos inferir que materias como las clínicas externas e internas eran calificadas de manera directa, mientras que algunas, por ejemplo, medicina legal, fueron sustituidas por otras más acordes con el perfil militar en sus relaciones con el código penal y la legislación en general.³¹⁴

En los primeros puntos del reglamento se establecía que las conferencias que se diesen en el Hospital de Instrucción eran las materias que compondrían la carrera Médico militar, obligatoria para todo médico cirujano del ejército; por su puesto las del campo quirúrgico eran las predilectas. Las Clínicas externas e internas serían las únicas que se impartirían diariamente, ya que Conocimientos de instrumentos y Química médica fueron una vez por semana, Higiene militar, Terapéutica aplicada y Códigos militares dos veces por semana y Cirugía de urgencia tres veces. Cada una debía durar al menos media hora, con los horarios ajustados por el director de la

Militar, dice que entre 1895 y 1900 todos los estudiantes asistieron a ambas, lo cual no es cierto, ya que no era una obligación para los pertenecientes a la primera.

³¹⁴ Secretaría de Guerra y Marina, *Reglamento general del Cuerpo... op. cit.*, p. 29. Mientras la medicina legal de la E.N.M. estaba orientada a la colaboración de los médicos con autoridades civiles en el análisis de crímenes, como asesinatos o violaciones, la de la E.P.M.M. se enfocaba en las autoridades militares, por ejemplo, en los procedimientos de declaración de defunción, invalidez por heridas de guerra y pensiones.

Escuela Práctico Médico Militar, quien cuidaba de que no se encimaran con los de la Escuela Nacional de Medicina.³¹⁵

Al final de cada año escolar, los profesores tenían la obligación de rendir informes a la dirección, en los que señalaban los puntos que trataron, la extensión que dieron a los temas y el grado de aplicación de los alumnos.³¹⁶ Los meritorios se enviaban a la Salas para desempeñar las curaciones de pinzas que se les señalaban y no tenían un trato especial con respecto a su obligación de asistir a clases o durante la aplicación de sus exámenes.

Ocho días después del final de cada curso, los alumnos “sufrirán uno a uno, el examen de las materias que se les hubiere designado para [el] curso del año”.³¹⁷ Tras el examen, se daba la instrucción de inscribirse al curso siguiente, si bien en el caso de un voto reprobatorio podía darse el permiso de incorporarse al curso siguiente, siempre y cuando se repitiera el primero. En el caso de que, tanto en la Escuela de Medicina como en la Práctico Médico Militar, el estudiante tuviera votos

³¹⁵ El mismo director señalaba de manera anual las materias que tendrían que cursar los alumnos meritorios y aspirantes según el año en que estuvieran inscritos en la E.N.M. Esto explica las diferencias entre documentos oficiales respecto a los cursos, ya que variaban año con año. Las únicas excepciones eran las clínicas que como hemos insistido era el pilar de la institución.

³¹⁶ Secretaría de Guerra y Marina, *Reglamento para el servicio de... op. cit.*, p. 18.

³¹⁷ *Ibid.*, p. 19. En cada uno estarían dos profesores, el director como presidente del jurado y el profesor de menos antigüedad como secretario. Si alguno de éstos tenía un rasgo de parentesco con el examinado, se le sustituía. Cada maestro daría su voto, aprobatorio o reprobatorio; en casos especiales podría haber mención honorífica. De no alcanzarse un acuerdo unánime, el presidente del jurado debía guiar la discusión para que el jurado decidiera a favor o en contra.

reprobatorios y no hubiese obtenido en la primera una calificación aprobatoria al final del año, era dado de baja. Tenían el mismo destino los que reprobaran dos exámenes seguidos en la Escuela Nacional de Medicina, aun cuando hubieran aprobado todos los cursos en la Militar.³¹⁸ Lo anterior quedaba plasmado en el libro de actas que se remitía a la secretaría de Guerra.

Los profesores tenían que informar a la dirección sobre los temas del examen y elaborar un comentario sobre cada alumno.³¹⁹ Contaba con un adjunto que los suplía en caso de que faltaran.

Hubo un cambio muy importante en lo que respecta al planteamiento de las clases principalmente teóricas. En éstas, además de las lecciones orales, el maestro tenía la obligación de hacer preguntas acerca de los puntos tratados con anterioridad para cerciorarse del grado de aplicación y aprovechamiento del alumno.³²⁰ Esto no solo hacía que éste dejara su posición pasiva, sino que lo forzaba a prestar atención y, cuando se le preguntaba, a procesar la información para formar una respuesta convincente. De tal modo, a la larga podría asociar los conocimientos, en constante actualización en las clases, con sus clases prácticas.

Por otro lado, las plazas docentes en la Escuela Militar se obtenían por concurso de oposición ante un jurado compuesto por los profesores y el director,

³¹⁸ *Idem.*

³¹⁹ Secretaría de Guerra y Marina, *Reglamento general del Cuerpo... op. cit.*, p. 28.

³²⁰ Secretaría de Guerra y Marina, *Reglamento para el servicio de... op. cit.*, p. 18.

consistente en la presentación de una tesis sobre un punto que se le daba desarrollar, una exposición oral de un máximo de 30 minutos sobre un tema escogido al azar entre los que el jurado había dispuesto y, en el caso de las plazas del director encargado de las Clínicas, el profesor de Cirugía de urgencia y el de Análisis Químico, una prueba práctica escogida al azar. El jurado hacía dos votaciones: la primera para descalificar a los no aptos y la segunda para decidir qué candidato ganaba la plaza.³²¹

El director de la escuela tenía una gran responsabilidad dentro de la institución ya que debía vigilar que todas las clases, exámenes y concursos de oposición se hicieran conforme a lo establecido, fijar el día y hora en que se impartiría cada materia e informar a la secretaría de Guerra de los trabajos científicos emprendidos en el ramo de enseñanza en la Escuela.³²² A esto se tenían que agregar sus responsabilidades como director del Hospital de Instrucción, entre las que estaban la inspección de cuarteles, cárceles y establecimientos militares de la zona, nombrar médicos del ejército para hacer las inspecciones e identificación de los soldados inútiles para el servicio de las armas y, en el caso de epidemias, dictar las medidas necesarias para evitar su propagación.³²³

Cuando los alumnos cursaban el quinto año de la carrera se les ascendía a tenientes aspirantes de medicina y el sueldo correspondía al más elevado de un

³²¹ *Ibid.*, p. 20.

³²² *Ibid.*, p. 21.

³²³ Secretaría de Guerra y Marina, *Reglamento general del Cuerpo... op. cit.*, p. 28.

teniente.³²⁴ Tenían entonces la obligación de llevar consigo un estuche de cirugía, hacer las curaciones de pinzas que el médico les hubiera asignado, acompañarlo durante las visitas de su superior, llenar las ordenanzas, prescribir los recetarios y boletas de alimentos entre otras formas, conforme al modelo establecido, y desempeñar turnos de guardia médica.³²⁵

Durante estos últimos, los aspirantes no podían separarse del servicio durante las 24 horas que duraba, debían reconocer a todos los enfermos y heridos que entraran al hospital, prescribirles en caso de urgencia, realizar las primeras curaciones, tomar datos y signos vitales, poner inyecciones hipodérmicas, cuidar la aplicación de los baños fríos, reconocer los cadáveres para constatar que la muerte fuera real y formar las mezclas que ocupaban en las curaciones. En caso de dificultad, habían de dejar la solución al profesor encargado y, finalmente, daban parte verbal de todas las novedades al médico de vigilancia.³²⁶

Cuando los alumnos completaban sus estudios, eran ascendidos al grado de mayor médico cirujano y adquirían automáticamente la obligación de servir en las

³²⁴ Toral *et al.*, *op. cit.*, p. 296.

³²⁵ Secretaría de Guerra y Marina, *Reglamento para el servicio de... op. cit.*, p. 23.

³²⁶ *Idem.*

fuerzas armadas por cinco años, ya fuera en los cuerpos del ejército, los hospitales militares o la armada nacional.³²⁷

Más tarde se fueron agregando otras asignaturas o, en su debido caso, reformulándolas. Las nuevas materias fueron “Clínica de urgencia, Medios de transporte para heridos y manera de usarlos, Medicina legal en sus relaciones con el código penal y la legislación militar, Terapéutica en sus aplicaciones á la formación del Formulario de hospitales y botiquines de campaña y Análisis químico con especialidad en productos orgánicos”.³²⁸ Es de especial mención la materia de Histología normal y patológica que se incorporó en 1884 y estaba a cargo del Dr. Felipe Larios, quien había sido enviado a Europa para estudiarla y aplicarla en México.³²⁹

En conclusión, podemos decir que la Escuela Práctico Médico Militar no constituía una Facultad de Medicina independiente de la Escuela Nacional de Medicina, sino una sede externa que se especializaba en un conocimiento más práctico y con un perfil castrense. Era un complemento a la formación que se daba en la segunda, enfocada, como dice su nombre, en las prácticas que realizaban los estudiantes con la tutoría de los profesores, que eran médicos militares curtidos en

³²⁷ Toral *et al.*, *op. cit.*, p. 296. Se sabe que una buena parte de ellos no se quedaba en México al concluir, sino que eran enviados a Francia para continuar los estudios. *Vid.* Moreno-Guzmán, “La Escuela Práctico...” *loc. cit.*

³²⁸ Secretaría de Guerra y Marina, *Reglamento general del Cuerpo... op. cit.*, p. 29.

³²⁹ Moreno-Guzmán, “La Escuela Práctica...” *loc. cit.*, p. 118.

batalla y con una amplia experiencia; de ahí la razón de que se insistiera para que el Hospital Militar de Instrucción albergara a la escuela. Las clínicas internas y externas eran el pilar de la práctica y, para que éstas fuesen efectivas, se necesitaban verdaderos pacientes con cuadros patológicos y/o de trauma necesitados de una intervención en el momento. Además se enfatizaba el papel prominente del director de la escuela, quien era el organizador de casi todas las actividades de ésta y realizaba un seguimiento individual de cada uno de sus alumnos. De tal modo, Montes de Oca había logrado crear una institución que otorgaba el tiempo necesario a la práctica y no solo privilegiaba las clases teóricas. Finalmente llegaba al culmen de su trabajo como docente.

Para que la escuela tuviera éxito fueron muy importantes las condiciones en que se encontraba el Hospital Militar de Instrucción. Éste fue caracterizado como un lugar donde abundaban las medicinas, los materiales de curación, los alimentos y con el inmobiliario adecuado para sus funciones.³³⁰ Es interesante ver que las fuentes consideraban lo anterior como una excepción ya que, con gran énfasis, se dice que se debía a que era un hospital perteneciente al sector militar, en ese momento muy favorecido, y situado en una de las zonas más prósperas, esto es, la capital del país. Sin embargo, no poseía una gran cantidad de estudiantes ya que en 1882 se registraron

³³⁰ Toral *et al*, *op. cit.*, p. 297.



Imagen 15. Hombres convalécientes en sus camillas en el "Hospital Militar Cacahuatal", México, Ca. 1915-1920, Fototeca INAH, CAT. 64586.

cifra subió a 17.³³¹

Ahora bien, como el

Hospital Militar de Instrucción era de uso exclusivo del ejército, aunque en la realidad parece ser que también se recibían otros pacientes, de manera continua se presentaban casos distintos a los de un hospital civil.³³² En los reportes se buscaba registrar mes

³³¹ *Cuerpo Médico Militar y su departamento. Sueldos, sobre estaciones y gastos*, 30 de junio de 1882, México, AGN, Hacienda Pública, Contaduría Mayor de Hacienda, Vol. 0006 Cuenta del Tesoro Federal 1881-1882, cuadro 37 y *Cuenta del Tesoro Federal formada por la Tesorería General de la Federación en cumplimiento del Art. 3º de la ley de 30 de mayo de 1881*, México, AGN, Hacienda Pública, Contaduría Mayor de Hacienda, Vol. 0016 Cuenta del Tesoro Federal 1882-1883, p. 26, 691-696.

³³² No debe entenderse esto como un desligamiento de la sociedad, pero sí que había un mayor índice de enfermedades o traumatismos derivados de la naturaleza del quehacer militar.

apenas
doce
aspirantes
en el
Cuerpo
Médico
Militar,
mientras
que en
1883 la

por mes el número de casos nuevos de cada enfermedad, cuántos existían al inicio, los que lograron la recuperación, los fallecimientos y quiénes permanecían ahí.³³³

En el registro, los casos del hospital se encuentran detallados numéricamente, primero por clasificación y después por la enfermedad o mal por el cual se ingresaba. Esto no solo nos permite ver los principales padecimientos de los soldados del ejército porfiriano así como la variedad de cuadros patológicos y traumatismos que se podían presentar en menores cantidades pero el estilo de vida que llevaban las tropas federales. Esto también implica observar las situaciones a las cuales se enfrentaban. La primera clasificación era la de traumatismos, que englobaba las contusiones, escoriaciones, heridas cortantes, punzantes y contundentes así como las quemaduras.³³⁴ La segunda era la de infecciones: ántrax, sarampión, gripa, disentería, tifo, viruela y fiebre inminente. La tercera, la sífilis: el chancro infectante y “accidentes secundarios”. En la cuarta estaban las enfermedades venéreas, que de todas las clasificaciones es la que más casos reporta e indica que había un serio

³³³ *Cuerpo Médico Militar. Hospital de Instrucción. Estado que manifiesta el movimiento de enfermos habido en este hospital en el mes de octubre de 1885, las enfermedades observadas y operaciones que practicaron*, México, 1885, AGN, Guerra y Marina, Libros de Guerra y Marina, caja 126, libro 1154. Se entiende que este tipo de documentos se realizaban de manera mensual pues, a pesar de que el AGN cuenta con una sección titulada libros de Guerra y Marina, solo aparece el aquí citado y no hay documentos de otros meses y otros años. Al usar éste, debió tenerse en cuenta que Montes de Oca había fallecido unos meses antes, pero que su muerte no cambió de manera radical la forma en que operaba la institución.

³³⁴ La más frecuente era la de heridas contundentes, con 23 casos nuevos que se sumaron a los 22 que existían al inicio del mes.

problema de salud sexual dentro del ejército que necesitaba ser atendido; reunía la blenorragia, el balano, vegetaciones, el bubón y el chancro no infectante.³³⁵ La quinta era la de enfermedades del sistema nervioso, muy escasa: epilepsia, neuralgia facial, intercostal y del trigémino y parálisis de feb. La sexta consistía en las enfermedades del aparato de la visión, con casos de leucoma, panus, conjuntivitis, entre otras; la séptima las del aparato auditivo, como la otitis. La octava, las del aparato respiratorio, las cuales resultaban muy comunes e incluían la congestión pulmonar, laringitis, bronquitis, pleuresía, entre otras. La novena eran las enfermedades del aparato circulatorio, con las varices, linfangitis, pericarditis, aortitis, entre otras. La décima consistía en las enfermedades del aparato digestivo y ahí se encontraban las caries, la parotiditis, la angina, la gingivitis, el embarazo gástrico, la colitis, la congestión hepática, la peritonitis, entre otras. La onceava era las relativas al aparato genito-urinario, la doceava la de enfermedades de la piel, con el liquen, mentagra, impétigo y pénfigo y la décimo tercera, los tumores como el epiteloma, papilomas, fibroma e hipertrofia del cuerpo tiroides. La décimo cuarta, la de enfermedades reumáticas; la décimo quinta, las derivadas del alcoholismo, que presenta pocos casos y engloba la tríada, el insomnio, las perturbaciones digestivas, el temblor y la paresia y, por último,

³³⁵ *Cuerpo Médico... vid. supra.* El chancro no infectante es el caso más frecuente de la clasificación ya que al inicio del mes a que hacemos referencia existían 66 casos, aparecieron 86, 51 se recuperaron y quedaron 101 en el hospital. No se reportó ni un solo muerto. Cabe señalar que, según el documento, los pacientes con esta enfermedad provenían principalmente del departamento de ingenieros.

en la décimo sexta estaban las enfermedades no clasificadas, como la anemia, úlceras, fiebre efímera, gangrena y picaduras de insectos.³³⁶ Teniendo este registro podemos observar que las tropas federales de la zona metropolitana del país y aledañas seguían teniendo serios problemas sanitarios aunque nuestro biografiado tenía años a cargo del Cuerpo y del hospital de la zona.

Además de eso también se registraban las operaciones que se llevaban a cabo, las causas de una intervención, el procedimiento que se aplicó, el resultado, el médico que la realizó y las observaciones finales. Entre las operaciones se encuentran circuncisiones, uretrolomías, extirpaciones de hemorragias externas, extirpación de agujas, desarticulación de dedos y falanges, amputaciones del muslos y brazos, sutura de párpados, reducción de luxación, extirpación de ojo, iridectomía antiflogística y tatuaje de córnea. Cabe mencionar que, en la columna de procedimientos aplicados en las intervenciones, el nombre Montes de Oca aparece múltiples veces, especialmente en los casos de amputación de pierna, el de desarticulación de hombro y de los metacarpianos de la mano, lo cual remarca la importancia de sus procedimientos dentro de la institución.

6.5 La reorganización del Cuerpo Médico Militar en números financieros

La manutención de un hospital implicaba muchos recursos por las remodelaciones del edificio que lo alberga, comprar los medicamentos y el instrumental necesario y, por

³³⁶ *Idem.*

último pero no menos importante, los sueldos. El personal del Hospital de México, es decir, el de Instrucción Militar, ocupaba 16,400 pesos del presupuesto total asignado a la secretaría de Guerra y Marina. Tomando en cuenta el presupuesto de otros hospitales, como el de Veracruz que recibía 12,582 pesos, el de Puebla y el de Guadalajara con 10,825 pesos cada una, mientras que los hospitales de la periferia, esto es, los de Matamoros, Tepic y Mazatlán, recibían 22,779 pesos juntos, podemos ver que el que más recursos recibía era el de la capital, lo cual denota una tendencia centralizadora. La diferencia de estos presupuestos de personal radicaba en el salario de los profesores de la capital, respecto al de Guadalajara era de con un monto de 3,818 pesos y con los de la periferia de 8,807 pesos.³³⁷ Además, esto también nos indica que el alto costo que implicaba abrir y mantener un hospital solo con el sueldo de su personal, quien además se puede observar la creación de una élite económica con dichas cantidades.³³⁸

Por otro lado, en los libros de la Secretaría de Hacienda de los años fiscales 1881-82 y 1882-83, donde se detallaban los gastos de manera minuciosa, podemos ver que el Cuerpo Médico Militar recibió una cantidad importante durante estos años: en

³³⁷ *Disposiciones... op. cit., vid. supra.* Como punto de comparación pueden observarse los gastos del personal de otras escuelas de la época. La Nacional Preparatoria reportó 61,418 pesos y la de Medicina 46,628 pesos. *Cuerpo Médico Militar y su departamento. Sueldos, sobre estaciones y gastos*, 30 de junio de 1882, México, AGN, Hacienda Pública, Contaduría Mayor de Hacienda, Vol. 0006 Cuenta del Tesoro Federal 1881-1882, cuadros 100 y 102 respectivamente.

³³⁸ Puede compararse con los sueldos mencionados anteriormente. *Vid. supra.*, p. 96.

el año fiscal de 1881-82 registró movimientos de 241,843 pesos por concepto de sueldos de sus 383 miembros activos. Si a esa cantidad le restamos las contrapartidas (59,371 pesos) y le sumamos el saldo acreedor que tenía en la secretaría de Hacienda (29,759 pesos), el Cuerpo registró gastos en personal por 212,231 pesos.³³⁹ Entre los sueldos más altos estaban los del visitador Felipe Martínez con 3,249 pesos, del Jefe del Departamento Epifanio Cacho, con 3,003, pesos, y del director Montes de Oca, con 2,600 pesos anuales.³⁴⁰

En el año fiscal de 1882-1883 el Cuerpo Médico Militar recibió un aumento en sus gastos de personal que llegaron a ser de 259,937 pesos. Las razones están en el mayor número de sus miembros, que pasaron de 383 a 405 en un año, así como en algunos sueldos, como el de Montes de Oca, que subió de 2,600 a 3,422 pesos. En contraste con otros cuerpos del ejército, como Artillería con 1,153,651 pesos o Infantería con 2,557,996 pesos, el Cuerpo Médico Militar registraba gastos relativamente menores. Sin embargo, superaba por una cantidad considerable al Departamento de Ingenieros, al Cuerpo Especial del Estado Mayor y al Colegio Militar.³⁴¹

³³⁹ Esto no quiere decir que todos recibieran sus pagos puntualmente o de manera completa, ya que se detalla que los montos a deber reunían 29,759 pesos. *Idem.*

³⁴⁰ *Ibid.*, cuadro 37.

³⁴¹ *Cuenta del Tesoro Federal formada por la Tesorería General de la Federación en cumplimiento del Art. 3º de la ley de 30 de mayo de 1881*, México, AGN, Hacienda Pública,

En suma, esta diferencia en los egresos en los distintos departamentos muestra que el Cuerpo Médico no era el mayor receptor de recursos junto a los grandes cuerpos con miles de soldados en activo, como Infantería, Caballería y Artillería, pero sí que era superior a otros departamentos, lo cual indica que la rama de la medicina militar era atendida y desarrollada.

6.6 El poder político del médico. Montes de Oca diputado y senador federal por Michoacán

Montes de Oca fue ascendido al grado de general de brigada el 5 de julio de 1882.³⁴²

El argumento legal, y la razón para realizar esta acción, se encontraban en las *Disposiciones*, que establecían que “VIII. Cuando un coronel del Cuerpo Médico Militar haya prestado grandes servicios, podrá dársele el grado de general de brigada.”³⁴³

Contaduría Mayor de Hacienda, Vol. 0016 Cuenta del Tesoro Federal 1882-1883, p. 26, 691-696.

³⁴² *Despacho del sub inspector del Cuerpo Médico Militar en favor del director del Hospital de Instrucción Francisco Montes de Oca*, México, 5 de julio de 1882, DGAH, “Archivo de cancelado 1987”, XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, General de Brigada, f.88. *Cfr.* Con Secretaría de Guerra y Marina, *Historia del servicio... op. cit.*, p. 832-835, en donde se menciona el ascenso a general de brigada el 5 de agosto de 1882.

³⁴³ *Disposiciones decretadas... op. cit.* Los motivos para dar el ascenso eran los mismos para todos los cuerpos del ejército: antigüedad, aptitud o servicios distinguidos.

Ante el aviso de su nombramiento como general de brigada y sub inspector del Cuerpo Médico Militar, todos los hospitales y secciones sanitarias, así como la comandancia militar de la capital, respondieron haber recibido satisfactoriamente el mensaje.³⁴⁴ El Senado lo ratificó el 16 de abril de 1884.³⁴⁵

Como hemos mencionado antes, el patronazgo de Díaz es la pieza fundamental para entender el sistema político de la época y, durante la presidencia de Manuel González, el Ejecutivo mantuvo esta posición, que Montes de Oca conocía muy bien. De hecho, se dice que en 1881 había sido nombrado su médico personal,³⁴⁶ por lo que es posible que, para afianzar su lealtad, el general González decidiera darle una diputación. Nuestro personaje obtuvo así la titularidad de la diputación del 6° distrito del estado de Michoacán en la XI legislatura de 1882 a 1884; su suplente era Francisco Lerdo.³⁴⁷ La primera sesión ordinaria en la que participó fue la del 19 de

³⁴⁴ Las contestaciones pueden consultarse en DGAH, “Archivo de cancelado 1987”, XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, General de Brigada, f. 90, 96-100. Las respuestas a su nombramiento llegaron de los directores del Hospital de Puebla (10 de agosto), del Hospital Fijo de Guadalajara (19 de agosto), del Hospital de Tepic (23 de agosto), del Hospital de Tampico (25 de agosto), del Hospital de Matamoros (26 de agosto) y del encargado de la Sección Sanitaria de Yucatán (6 de septiembre).

³⁴⁵ *Ratificación del Senado del nombramiento de general de brigada Francisco Montes de Oca*, México, 17 de abril de 1884, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado 1987-XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 133.

³⁴⁶ Secretaría de Guerra y Marina, *Historia del servicio... op. cit.*, p. 832-835.

³⁴⁷ Manuel González Oropeza, *Los diputados de la nación*, present. De Jorge Carpizo y María de los Ángeles, México, Cámara de Diputados/Secretaría de Gobernación, 1994, p. 677.

septiembre, con motivo de la inauguración del primer periodo del año de 1882, siendo colocado en la 2ª comisión de Guerra, junto con Agustín Pradillo y Estanislao Cañedo.³⁴⁸

Esta comisión, en la que nuestro biografiado permaneció toda la legislatura, se encargaba principalmente de analizar y aprobar o rechazar solicitudes de pensiones de veteranos o de sus familiares, principalmente de viudas y huérfanos que buscaban algún sustento económico ante la muerte del padre. También se le encomendaba resolver los casos de pagos atrasados en pensiones de retiro o incluso de autorizar a ciertos miembros del ejército que, una vez pasadas las fechas establecidas, pudieran ingresar los documentos necesarios para su liquidación. La aprobación o el rechazo dependían de cada caso y, en las sesiones, se revisaba si la documentación reunía las condiciones. De ser aprobados, los acuerdos económicos se redactaban de manera breve y enviaban al pleno.³⁴⁹

³⁴⁸ *Diario de los Debates de la cámara de diputados de 1882*, México, Imprenta de C. Horcasitas, 1882, T. 1, p. 31.

³⁴⁹ *Passim. Idem.* La comisión llegaba a tener varias solicitudes en algunos periodos, en otros eran prácticamente inexistentes. Las pensiones que se solicitaban iban desde cinco hasta 40 pesos mensuales. Algunos de los casos más curiosos que se analizaron fueron los de un descendiente de Juan Canalles, fusilado por tropas españolas en 1813, el de Domingo Ibarra, quien había servido al Segundo Imperio y pedía, con base en el indulto dado por Juárez con sus poderes extraordinarios en 1867, reincorporarse al ejército y solicitar su retiro, y el de la viuda de un soldado que prestó servicio militar en 1810. *Ibid.*, p. 68-69 y *Diario de los Debates de la cámara de diputados de 1883*, México, Imprenta de Horcasitas, 1883, T. III, p. 228.

El 19 de junio de 1883 se abrió la sesión permanente de la cámara de Diputados, la cual duró hasta el 15 de septiembre. Solo en la sesión del nombramiento de la mesa se tuvo en la presidencia a Montes de Oca. Aun cuando fue reasignado temporalmente a la Comisión de Instrucción Pública, junto con Manuel Ortega Reyes y Julio Zárate, teniendo de suplente a Ignacio Gómez del Campo, no participó en ninguna actividad.³⁵⁰

El 16 de septiembre de ese año se inauguró el tercer periodo de sesiones ordinarias y Montes de Oca fue elegido presidente de la cámara, cargo que ocuparía el resto del mes. Ese mismo día, Manuel González pronunció su sexto informe semestral de gobierno, en el que detalló sobre toda su labor diplomática así como el avance en la construcción de ferrocarriles. Nuestro médico contestó que no podía “menos de congratularse de que ésta [última] continúe avanzando con tanta rapidez y para bien de propios y extraños, en la vía del orden y progreso que ha entrado de pocos años á esta parte.” Elogió las labores de relaciones exteriores, especialmente con Estados Unidos, y la resolución pacífica del conflicto fronterizo con Guatemala, así como la paz pública que se vivía en el interior del país. Al respecto señaló que la labor de la secretaría de Guerra y Marina había sido de consolidación y previsión; el perfeccionamiento y modernización de los cuerpos militares se estaba llevando a cabo en ese momento. Por último, refrendó la cooperación entre el Congreso y el Ejecutivo

³⁵⁰ *Diario de los debates de la cámara de diputados de 1882... op. cit.*, T. II, p. 777-778.

para trabajar por el bien público.³⁵¹ Al finalizar septiembre, regresó a la 2ª comisión de Guerra.

No es sorpresa observar que la carga de trabajo de nuestro personaje era muy grande: director del Hospital Militar de Instrucción y de la Escuela Práctico Médico Militar, sub inspector del Cuerpo Médico Militar y diputado federal. Sin embargo, siguió desarrollando novedosas técnicas quirúrgicas, como la nombrada en su honor para la amputación de pierna el 27 de noviembre de 1881³⁵² y, en 1883, con 46 años de edad, logró realizar con éxito una tiroidectomía total en un caso de bocio sofocante.³⁵³ Además, conservó su plaza como profesor de Clínica Externa en la Escuela Nacional de Medicina, por la cual recibía de manera puntual un sueldo anual de 1,400 pesos.³⁵⁴

En 1884 comenzó una nueva etapa de su vida política. El 18 de septiembre tomó protesta como senador propietario electo por el estado de Sonora; su suplente

³⁵¹ *Diario de los debates de la cámara de diputados*, Imprenta de Horcasitas, México, 1883, T. 3, p. 9-17.

³⁵² Concheiro, *op. cit.*, p. 108.

³⁵³ *Ibid.*, *vid supra* y Cárdenas, *op. cit.*, p. 106. El bocio es una glándula tiroidea que se encuentra en la tráquea y que, al crecer por distintas causas, llega a obstruir las vías respiratorias por lo que se vuelve mortal. La técnica que usó Montes de Oca para su extracción fue desarrollada por él mismo.

³⁵⁴ *Escuela Nacional de Medicina*, México, 30 de junio de 1882, AGN, Hacienda Pública, Contaduría Mayor de Hacienda, Vol. 0006 Cuenta del Tesoro Federal 1881-1882, cuadro 102.

era Mariano Espejo.³⁵⁵ En la sesión del 6 de noviembre, el presidente de la república, Manuel González pidió al Senado que se diera licencia a Montes de Oca para incorporarlo en el ramo de Guerra.³⁵⁶ Esta le fue otorgada el 10 de noviembre por la sala de comisiones presidida por Manuel Romero Rubio e Ignacio Chávez.³⁵⁷ Cuando Díaz volvió a la presidencia el 1 de diciembre, le mandó una carta en donde lo invitaba a colaborar con él. Al respuesta vino el 13 del mismo, en donde nuestro médico declaraba: “Con el mayor placer cooperaré de la manera que U. lo juzgase conveniente y como se sirva ordenármelo al bien y prosperidad de su administración.”³⁵⁸ También solicitó licencia en la Escuela Nacional de Medicina el 28 de diciembre, que le fue concedida días después por el ministro de Justicia.³⁵⁹

A primera vista parecería que no sabemos con exactitud para qué fue convocado Montes de Oca, sin embargo las licencias dejan ver que fue para algo muy

³⁵⁵ *Diario de los debates de la Cámara de Senadores, Duodécimo congreso constitucional*, México, Imprenta del Gobierno en el ex arzobispado, 1887, p. 10. Cfr. Con Secretaría de Guerra y Marina, *Historia del servicio... op. cit.*, p. 832-835. En este último texto se menciona de forma errónea que la diputación de Montes de Oca era por el estado de Michoacán.

³⁵⁶ *Ibid.*, p. 79.

³⁵⁷ *Ibid.*, p. 89-90 y *Licencia que otorgó el Senado a Francisco Montes de Oca*, México, 11 de noviembre de 1884, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado 1987-XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 148.

³⁵⁸ *Carta de Francisco Montes de Oca para Porfirio Díaz*, México, 13 de diciembre de 1884, AHBFXC, CPD, leg. 9, caja 3, docto. 001218. La misiva a la que responde está desaparecida.

³⁵⁹ *Notificación para el director de la Escuela Nacional de Medicina sobre la licencia de Montes de Oca*, México, 3 de enero de 1885, AHFM, FEMyA, leg. 144, núm. 13, f. 2

importante. Tras su muerte en el siguiente año, las vacantes que dejó fueron solicitadas a Díaz por diversos personajes del momento; entre ellos destaca la petición del senador Pedro Landazuri, quien le pide que le otorgue el cargo de Interventor del Gobierno en el Banco Hipotecario.³⁶⁰ Sin embargo, Díaz respondió que ese puesto ya lo había sido asignado al general Felipe Berriozábal.³⁶¹ Por lo tanto podemos inferir que ese era el cargo que hizo que Montes de Oca pidiera licencia en el Senado y en la E.N.M.

6.7 Hasta los que salvan vidas mueren. El fallecimiento de Francisco Montes de Oca

A la edad de 48 años, la muerte sorprendió a Montes de Oca a las 12:30 p.m. del 14 de marzo de 1885. Falleció de una pulmonía en Apan, Hidalgo, una población cercana a la capital.³⁶² Dejó un patrimonio con un valor de 2,394.94 pesos, compuesto por

³⁶⁰ *Carta de Pedro Landazuri a Porfirio Díaz*, México, 16 de marzo de 1885, AHBFXC, CPD, leg. 10, caja 6, docto. 0002735. También está una petición de Luis Pombo que recomendaba a Martín González para dicho puesto pero Díaz tuvo que rechazar dicha sugerencia. *Carta de Luis Pombo a Porfirio Díaz*, México, 16 de marzo de 1885, AHBFXC, CPD, leg. 10, caja 7, docto. 003049.

³⁶¹ *Carta de Porfirio Díaz a Pedro Landazuri*, México, 17 de marzo de 1885, AHFXC, CPD, leg. 10, caja 6. Docto. 0002736. *Cfr.* Con Emmanuel Rodríguez Baca, *op. cit.*, p. 178, quien no menciona que el general Berriozábal tuviera ese puesto ya que se salta ese año.

³⁶² *Notificación del teniente coronel encargado del detall al Secretario de Guerra de la muerte de Montes de Oca*, México, 16 de marzo de 1885, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado 1987-XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 156.

instrumentos de cirugía, una biblioteca en tres idiomas, que iba desde textos médicos, militares, biografías de personajes ilustres y botánica a una colección de periódicos científicos con 694 números.³⁶³

El evento fue noticia en los principales diarios de la ciudad de México. *El Monitor Republicano* informó:

El Sr. Francisco Montes de Oca.-Tenemos el sentimiento de anunciar que el eminente cirujano ha fallecido ayer en Apan, á donde se había trasladado creyendo que así se curaría de una perniciosa que lo tenía postrado en el lecho del dolor. Parece que su enfermedad vino á complicarse con una pulmonía. Los auxilios de la ciencia no le faltaron, pues el Sr. Dr. Liceaga se trasladó á Apan para atender al enfermo. Paz a los restos del difunto.³⁶⁴

El cuerpo fue trasladado a la capital en un tren especial ese mismo sábado. En él iban los compañeros médicos y discípulos suyos, Ramón Macías, Felipe Larios, Fernando López y Eduardo Liceaga, quienes lo habían acompañado en sus últimos momentos. Además, estaba su compañero de bancada, el senador Mariano Espejo, y el director del hospital militar de Puebla, Carlos Orozco. Dichos galenos, junto con los

³⁶³ *Inventario de los libros de medicina é instrumentos de cirugía pertenecientes al finado doctor Francisco Montes de Oca*, México, 8 de abril de 1885, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado 1987-XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 170-176.

³⁶⁴ *El Monitor Republicano*, 15 de marzo de 1885.

doctores Regino González y Manuel Flores, practicaron el embalsamiento del cadáver en el anfiteatro del hospital.³⁶⁵

Horas más tarde el mismo lugar fue preparado para ser convertido en capilla para los servicios fúnebres que comenzaron a las ocho de la noche.³⁶⁶ El salón estaba adornado mortuoria y elegantemente.³⁶⁷ El periódico *El Partido Liberal* describió la escena:

El aspecto general era severo é imponente. La capilla se formó en el anfiteatro del Hospital Militar, cuyas magestuosas columnas y espaciosas paredes se encontraban todas lujosamente colgadas de crespón negro.

³⁶⁵ *El Monitor Republicano*, 18 de marzo de 1885.

³⁶⁶ Una de las instituciones que se vio más conmovida por el fallecimiento fue la Escuela Nacional de Medicina. El lunes 16 de marzo la dirección de la escuela mandó una circular que decía: “Habiendo fallecido el Sr. Dr. Francisco Montes de Oca, catedrático de clínica externa, esta dirección suplica á los Sres. Catedráticos propietarios y adjuntos, y á los empleados de esta Escuela, se sirvan concurrir a la velada fúnebre que tendrá lugar en el Hospital Militar de Instrucción el martes diez y siete á las ocho de la noche, y á la inhumación del cadáver, que se verificará el miércoles diez y ocho á las tres de la tarde, saliendo el duelo del mismo Hospital Militar y despidiéndose del panteón.” *Circular sobre el fallecimiento de Montes de Oca*, México, 16 de marzo de 1885, AHFM, FEMyA, leg. 288, exp. 10, f. 2.

³⁶⁷ *Factura del funeral de Montes de Oca*, México, 25 de marzo de 1885, DGAH/SEDENA, Archivo cancelado 1987-XI/III/2-461, Montes de Oca, Francisco, f. 166. El servicio funerario fue llevado a cabo por la Agencia de Inhumaciones Eusebio Gayosso. El costo de los adornos fue de 577 pesos; a eso se debe sumar 70 pesos por el costo de las flores, las coronas y adornos del patio, 98 pesos por las macetas utilizadas, el alquiler de las columnas y alfombra por 30 pesos y 900 cartas de duelo que se enviaron por 90 pesos. El total de estos y otros costos fue de 1,547.62 pesos, que pagó el Hospital Militar el 16 de abril de ese mismo año.

El túmulo mortuorio se formó en el centro del anfiteatro, sencillamente elevado sobre dos soportes ó peanas, en forma de pirámides truncadas, recubiertas de terciopelo y raso. Ocho grandes jarrones imitando blanco alabastro y orlados de crespón, sostenían otras tantas lamparitas fúnebres, con sus luces verdosas y macilentas. [...] El cadáver, cuyo embalsamiento ha sido una obra maestra en su género, está vestido de rigurosa etiqueta y con el mayor cuidado y esmero.³⁶⁸

Junto al ataúd de manufactura francesa se mantuvo una guardia de honor de ocho personas, compuesta por miembros del Cuerpo Médico, profesores de la Escuela de Medicina, estudiantes de todas las escuelas y amigos, quienes se relevaban cada cuarto de hora.³⁶⁹

Al servicio fúnebre acudieron representantes de sociedades científicas, escuelas nacionales y altos mandos del país. Esa noche, a las ocho y media, apareció el presidente de la república, el general Díaz, junto con el secretario de Gobernación y el de Justicia e Instrucción pública, quienes se sentaron junto al director y sub director de la Escuela Nacional de Medicina. Entre las personalidades más destacadas que

³⁶⁸ *El Partido Liberal*, 18 de marzo de 1885. La nota fue reproducida en su totalidad por *El monitor republicano*, 19 de marzo de 1885.

³⁶⁹ *Idem*. “En todo él [ataúd] de saó y terciopelo finísimos, recogido artísticamente, en bandas, lazos y caídas de la más irreprochable elegancia. El interior en que descansa el cadáver está acolchonado y forrado de raso blanco.” Hubo un error en la nota ya que se menciona: “El solo ataúd ha costado quinientos pesos.” Sin embargo, en la *Factura del funeral de Montes de Oca... Loc. Cit.*, se especifica que costó 300 pesos. El mismo error fue reproducido por *El Siglo Diez y nueve*, 19 de marzo de 1885.

asistieron y hablaron esa noche estuvieron el Dr. Eduardo Liceaga; el médico Manuel Flores, del Cuerpo Médico Militar; el Dr. Ramírez Arellano, de la Escuela de Medicina; el licenciado Tomás R. Retana, de la Escuela Nacional Preparatoria y el escritor Juan de Dios Peza, en nombre de varios círculos literarios, pronunció una composición poética. En la ceremonia hubo un intermedio con música militar que terminó con la marcha fúnebre “Ione”.³⁷⁰

Al día siguiente, 18 de marzo, se llevó a cabo la procesión fúnebre del Hospital Militar al Panteón de Dolores, donde el Ayuntamiento y el gobierno del Distrito le dieron un lugar. El triste convoy salió a las tres y media de la tarde. “Marchaba en primer lugar una comisión del Congreso obrero con su estandarte enlutado;” seguía inmediatamente otra comisión con alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela de Medicina, “cuyos miembros llevaban todos ramos de flores y coronas, - después seguía- el cadáver llevado en una soberbia caja y en hombros de los alumnos de la Escuela Médico-Militar, sobre el ataúd se veían la espada y la banda del finado [...]”.

Entre los personajes de alto rango que estuvieron presentes se hallaban el secretario de Guerra y Marina, el general Pedro Hinojosa, el general Felipe Berriozábal, el ex presidente Manuel González, el general Jesús Lalanne, el general José Montesinos, Carlos Rivas, el ex ministro de Hacienda Miguel de la Peña, Alfredo Chavero y una comisión del Senado. Varios coches particulares acompañaron al

³⁷⁰ *El Monitor Republicano*, 18 de marzo de 1885.

convoy bajo una lluvia que se encargó de aumentar el ambiente de tristeza pero que cesó poco después.

Posteriormente el ataúd fue depositado en un carro fúnebre de lujo, tirado por seis caballos. Al final iba el coche presidencial cerrado de manera hermética junto a diversos batallones de infantería y caballería, así como el batallón Supremos Poderes con sus *fanfarre* y sus músicas.³⁷¹

La comitiva atravesó las avenidas principales de la ciudad, como Monterillas, Refugio, Espíritu Santo, San Francisco y, por último, en el paseo de la Reforma tomó un ferrocarril para dirigirse a su destino final: el Panteón de Dolores. Allí Montes de Oca había enterrado a su esposa años atrás. Pero él no fue colocado a su lado, sino que se le asignó un lugar entre los personajes de su talla: la Rotonda de los Hombres Ilustres, lugar en donde descansa hasta el día de hoy.

Imagen 16. Monumento al Dr. Francisco Montes de Oca en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón de Dolores, México, 1920. Fototeca Nacional, INAH. CAT. 474025.



³⁷¹ *El Monitor Republicano*, 19 de marzo de 1885 y *El Partido Liberal*, 19 de marzo de 1885 y *Diario de los debates de la cámara de senadores, op. cit.*, p. 237.

7. Conclusiones

Francisco Montes de Oca fue un personaje notable que hizo contribuciones en diversos sectores de la sociedad mexicana. Como se planteó en la introducción la biografía nos permite entablar un diálogo entre los distintos tipos de historias que estudian a una sociedad a la cual perteneció junto con un contexto específico; es necesario resaltar que bases para que el pudiera realizar sus trabajos ya estaban asentadas. Afortunadamente para nuestro biografiado, la Escuela Nacional de Medicina había sorteado por entonces varios obstáculos y, con la estabilidad que pudo adquirir justo antes de que él ingresara, era un centro de estudios médicos lo suficientemente consolidado para formar profesionales de la salud de cierta calidad. Esto fue aprovechado por Montes de Oca y pudo desarrollar sus habilidades quirúrgicas, pese a sus problemas personales.

Por otra parte, el contexto bélico en el cual estaba inmerso el país y su participación en los conflictos armados propiciaron que su decisión, como muchos de sus contemporáneos, de pertenecer a las fuerzas armadas le diera un papel de mayor importancia que el que tendría en un tiempo en el que reinara la paz.

Al ser el ejército mexicano un constante protagonista de la vida nacional, tenía mayor atención por parte del gobierno que le daba prioridad, lo cual permitió a nuestro médico tener recursos para reorganizar y mejorar el Cuerpo Médico Militar y para la creación de una nueva institución educativa. La finalidad de nuestro personaje al realizar las obras que analizamos en la investigación fue el de mejorar las duras

condiciones de vida a las que el soldado estaba sometido por la vida de campaña, incluso en tiempos de paz. Esto deja en claro que la principal motivación de Montes de Oca fue su vocación como médico y su dedicación a la ciencia de la salud dentro de la estructura del ejército.

Una de sus mayores obras fue su incidencia en el plan de estudios profesionales de la Escuela Nacional de Medicina. Como vimos, la mayor parte de la formación era teórica, dejando en segundo plano la práctica. Para nuestro personaje, eso debía cambiarse ya que, por experiencia propia, detectó que, en la enseñanza de los futuros médicos, había grandes carencias. Al realizar cambios en la manera de dar las clínicas, es decir, analizando casos reales sin utilizar textos de apoyo, buscó que el alumno pudiera aplicar los conocimientos adquiridos en las otras clases. Cuando los problemas dentro de la E.N.M. le hicieron ver que ese enfoque no era la prioridad, comenzó a planificar una nueva institución que sería la Escuela Práctico Médico Militar, fundada en 1881.

Si bien el impacto no fue inmediato, la E.N.M. acabaría por cambiar sus planes de estudios: en 1886, cinco años después de la creación de la E.P.M.M., dio un mayor peso a las clínicas y materias de contenido práctico lo que ayudó a formar futuros médicos con un mejor perfil al salir de las aulas. Por ejemplo con Farmacia teórico-práctico para la carrera de Farmacia, y tanto Clínica externa como Clínica interna fueron prolongadas a dos años. En años posteriores, la E.N.M. extendió este tipo de materias ya que vio que otras instituciones, como la que fundó nuestro personaje,

estaban abocadas a resolver las necesidades que ella desatendía. Actualmente, el plan de estudios de la licenciatura de médico cirujano abarca seis años y medio, de los cuales, en los últimos cuatro años, todas las materias poseen horas de práctica clínica. La clínica es el pilar de la enseñanza de la medicina actual y en parte es fruto de los esfuerzos de nuestro biografiado al insistir en la necesidad de lo práctico.

Otro elemento que debe destacarse es que los desarrollos médicos que Montes de Oca pudo importar fueron gracias a que en el país se estaban comenzando a crear diversas asociaciones médicas que, a través de sus reuniones y órganos de difusión, divulgaban los nuevos conocimientos extranjeros así como los nacionales. Al ver esta lógica de investigación y comunicación, nuestro personaje decidió participar en ella con su propia asociación y su propio periódico: los *Anales de la Asociación Larrey*, los cuales no fueron un caso aislado sino parte del contexto que los fomentaba. La característica especial que tuvo dicha publicación fue la de enfocarse en los temas médico militares aunque, como vimos, esto no implicó la exclusión de otro tipo de investigaciones.

Los conflictos bélicos en los que se vio envuelto el país fueron de vital importancia para el galeno que investigamos. La guerra de reforma y la intervención francesa dieron a Montes de Oca la posibilidad de observar las grandes carencias que tenía el ramo sanitario de las fuerzas armadas mexicanas. Esto no solo le ayudó a identificar los problemas, sino también le dio una experiencia práctica dentro de escenarios de guerra que podríamos considerar como invaluable, ya que le ayudó a

mejorar sus habilidades como cirujano y en operaciones complicadas como las amputaciones. Esto derivó en la necesidad de mejorar los procedimientos quirúrgicos, lo cual hizo, y a la postre lo llevaría a adquirir fama nacional.

También es necesario apuntar que las relaciones que llevaron a nuestro personaje a las altas esferas militares formaban parte de la estructura política que, en esos momentos, así como en la actualidad, privilegiaba el trato personal. Si bien durante la presidencia de Juárez y Lerdo no es tan clara esta relación, durante los periodos de Porfirio Díaz y Manuel González esa estructura benefició con las condiciones necesarias a Montes de Oca y le permitió moverse en ella. Si bien él sentía su lealtad hacia las incipientes instituciones democráticas del país, decidió ceder y aceptar las puertas de entrada que se le presentaron. Gracias a esto, pudo organizar una institución que trascendería a los personalismos: la E.P.M.M., la cual cumplió a cabalidad características tales como la alta durabilidad –su sucesora, la Escuela Médico Militar, es altamente reconocida en los ámbitos médicos hasta el día de hoy- y la capacidad por influir sobre la conducta de los individuos durante generaciones.

Por lo tanto podemos concluir que a lo largo de esta investigación se pueden observar los distintos aspectos del sistema político mexicano después de la restauración de la república con los cuales interactuó Francisco Montes de Oca, como evolucionó y como se puede analizar desde la perspectiva biográfica, los principales elementos sociales con los cuales convivió, cuáles eran los retos de la época, sus

condiciones de vida generalizada y por último las condiciones en las que se encontraba la docencia médica y cómo pudo mejorarlas al fundar su propia institución y ver cómo esta incidió en otras contemporáneas.

Imagen 17. Homenaje al Dr. Montes de Oca, en la plaza M. Pablo, México, 1937, Fototeca, INAH. CAT. 461167



Imagen 18. Gente durante la inauguración del monumento al "Dr. Francisco Montes Dr. Oca", México, Ca. 1930, Fototeca, INAH. CAT. 2932



8. Las fuentes

Archivo

Acervo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, Universidad Iberoamericana, México (AHBFXC).

Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCDMX).

Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, México (AHFM).

Archivo Histórico de la Secretaría de Salud “Rómulo Velázquez Ceballos”, México (AHSSRVC).

Dirección General de Archivo e Historia de la Secretaría de Defensa Nacional, México (DGAH/SEDENA).

Mapoteca Orozco y Berra (MOyB), México.

Bibliografía

Academia Nacional de Medicina, *Libro conmemorativo del primer centenario*, México, 1964, t. II.

Aguilera Medrano, Eulalio, “Historia de la medicina en México en el siglo XIX”, tesis para el grado de licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 167 p.

Álvarez, José Rogelio, *Enciclopedia de México*, México, Enciclopedia de México, 2003, t. X.

Barquín Calderón, Manuel, Francisco Méndez Cervantes, *Historia Gráfica de la medicina*, tercera edición, Méndez, 2013, 1125 p. Fots. IIs.

Biblioteca de la Secretaría de Guerra y Marina, *Reglamento general del Cuerpo Médico Militar/Reglamento para el servicio de Hospitales militares, ambulancias y enfermerías en los cuarteles*, México, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, 1880, 50-55 p.

Cabrera, Arroyo, “Actividades de nuestro Cuerpo Médico Militar en la Batalla del 5 de mayo de 1862” en Miguel A. Sánchez Lamego, *La batalla del 5 de mayo*, Publicaciones

- especiales del primer Congreso Nacional de Historia para el estudio de la Guerra de Intervención, México, 1963, 199 p.
- Calva Cuadrilla, Edmundo, “Francisco Montes de Oca y Saucedo, General de Brigada Médico Cirujano” en *Revista Sanidad Militar*, México, Número 60, Mayo-junio de 2006, p. 200-201.
- Cárdenas de la Peña, Enrique, *Introducción a la historia de la medicina en la ciudad de México*, México, Méndez editores, 2008, XVI-173 p. fots.
- Castillo, José R. Del, *Juárez, la Intervención y el Imperio*, México, Taller El Correo Español, 1904, 462 p.
- Cházaro, Laura (editora), *Medicina, Ciencia y sociedad en México siglo XIX*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002, 355 p. fots.
- Charnay, Desiré, *Ciudades y ruinas americanas*, prólogo de Lorenzo Ochoa, Traducción de Rocía Alonzo, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 285 p. (Mirada viajera).
- Concheiro, Antonio Alonso, *Cronología Médica Mexicana. Cinco Siglos*, México, Consejo de Salubridad General/ Academia Mexicana de Cirugía/ Academia Nacional de Medicina/ Siglo XXI, 2010, 737 p.
- Conte Corti, Egon Caesar, *Maximiliano y Carlota*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, 707 p.
- Cosío Villegas, Daniel, *Historia Moderna de México. La República Restaurada. La Vida Política*, México, Hermes, 1988, vol. IIs.
- Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, sexta edición corregida y aumentada, México, Porrúa, 1995, t. III.
- Dios Peza, Juan de, *La Beneficencia en México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1881, 202 p.

- Dublán, Manuel y José María Lozano, *Legislación mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República*, México, Imprenta de Eduardo Dublán y Comp., 1886, XIL t.
- Echenique, Rafael (comp.), *Batalla del 5 de mayo de 1862 en Puebla*, México, Eusebio Sánchez Editor, 1894, 89 p.
- Facultad de Medicina, *Plan de Estudios 2010 y Programas Académicos de la Licenciatura de Médico Cirujano*, Universidad Nacional Autónoma de México, 7 de octubre de 2009, 150 p.
- Falcón, Romana, “El estado liberal ante las rebeliones populares. 1867-1876” en *Historia Mexicana*, vol. 54, núm. 4, abril-junio, 2005, 973 - 1048 p.
- Fernández del Castillo, Antonio, *Los mártires de Tacubaya y otros temas*, México, Departamento del Distrito Federal-Secretaría de Obras y Servicios, 1974, 95 p. (Colección popular Ciudad de México).
- Fossey, Mathieu de, *Viaje a México*, prólogo de José Ortiz Monasterio, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 226 p. ils. (Mirada Viajera).
- Fowler, Will (Coord.), *Gobernantes mexicanos I: 1821-1910*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, 488 p.
- _____, “En defensa de la biografía: hacia una “historia total”. Un llamado a la nueva generación de historiadores del siglo XIX mexicano” en *Secuencia*, México, núm. 100, enero-abril de 2018, p. 30.
- Garfias, Luis, *La intervención francesa en México. La historia de la expedición militar francesa enviada por Napoleón III para establecer el Segundo Imperio Mexicano*, México, Panorama, 1986, 210 p. ils.
- Gómez González, Jaime, Leopoldo Briceño-Iragorry, Miguel Rabi Chara (editores), *Diccionario biográfico médico hispanoamericano*, Caracas, Ateproca, 2007, XI-1594 p.

- González Betancourt, Jorge Justiniano, “Educación Militar” en Garciadiego, Javier, coord., *El ejército mexicano, cien años de historia*, México, El Colegio de México, 2014, p. 487-499.
- González Oropeza, Manuel, *Los diputados de la nación*, presentación de Jorge Carpizo y María de los Ángeles, México, Cámara de Diputados/Secretaría de Gobernación, 1994, 885 p.
- Guarner, Vicente, “Francisco Montes de Oca y Saucedo, destacado cirujano en el México del siglo XIX” en *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*, México, vol. 53, num. 4, julio-agosto de 2010, p. 23-29.
- Guendelain Quintero, Leislle Michelle, “El ejército de la república restaurada: Organización, funcionamiento y crisis. 1867-1876”, tesis para el grado de licenciada en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, 170 p. maps.
- Guy Peters, B., *El Nuevo institucionalismo. La teoría institucional en ciencia política*, Barcelona, Gedisa, 2003, p. 221.
- León Toral, Jesús de, *et al*, *El ejército mexicano*, México, Secretaria de la Defensa Nacional, 1979, 647 p. Ils. Fots.
- Liceaga, Eduardo, *Mis recuerdos de otros tiempos*, Arreglo, preliminar y notas por el Dr. Francisco Fernández del Castillo, México, Talleres Gráficos de la nación, 1949, 276 p.
- Lozoya Solís, Jesús, *La escuela Médico Militar de México*, México, s/e, 1977, 539 pp. Fots.
- Martínez Barbosa, Xóchitl y Jorge Zacarías Prieto, *Libro de juntas de profesores de la Escuela Nacional de Medicina 1851-1883*, México, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 283 p. (Archivalia Médica No. 10)
- Martínez Cortés, Fernando, *De los miasmas y efluvios al descubrimiento de las bacterias patógenas. Los primeros cincuenta años del Consejo Superior de Salubridad*, prólogo de Manuel Velasco Suárez, México, Bristol-Myers Squibb de México, 1993, 200 p. fots.

- Montes de Oca, Francisco, *Tesis que presenta ante el jurado de calificación para la oposición a la cátedra de adjunto de clínica externa de la Escuela Nacional de Medicina de México*, México, Imprenta de Díaz de León y White, 1874, 26 p. IIs.
- Moreno-Guzmán, Antonio, “La Escuela Práctica Médico Militar” en *Revista Sanidad Militar*, año 65, número 3, mayo-junio, 2011, p. 116-120.
- _____, “El Cuerpo Médico Militar y el Servicio Sanitario durante la Revolución mexicana” en *Revista Sanidad Militar*, año 68, número 6, noviembre- diciembre, 2014, p. 325-340.
- Moreno-Guzmán, Antonio, Ignacio Javier Magaña-Sánchez, José Silva-Ortiz, “Historia de la Cirugía General en el Hospital Central Militar” en *Revista Sanidad Militar*, año 67, número 3, mayo-junio, 2015, p. 128-135.
- _____. “La enseñanza quirúrgica en la Escuela Médico Militar a los 95 años de su fundación”, en *Revista Sanidad Militar*, año 66, número 5, septiembre-octubre, 2012, p. 229-232.
- Musaccio, Humberto, *Milenios de México*, México, Hoja Casa Editorial, 1999, t. II.
- Nueva Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, 818 p.
- Ocaranza, Fernando, *Historia de la medicina en México*, prólogo de Carlos Viesca, México, Dirección General de Publicaciones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, 219 p. (Cien de México).
- Palomar de Miguel, Juan, *Diccionario de México*, México, Panorama, 1991, T. III.
- Palou Pérez, Pedro Ángel, *5 de mayo: 1862*, edición bilingüe, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, 2000, 254 p.
- Pani, Erika, “Novia de republicanos, franceses y emperadores: La Ciudad de México durante la Intervención Francesa” en *Relaciones*, núm. 84, otoño 2000, vol. XXI, p. 134-173.
- Paz, Irineo, *Algunas campañas*, prefacio de Octavio Paz, México, Colegio Nacional/Fondo de Cultura Económica, 1997, 2 t.
- Quevedo y Zubieta, Salvador, *Manuel González y su gobierno en México. Anticipo de la historia típica de un presidente mexicano*, México, Nacional, 1956, 319 p.

Reglamento para el Servicio de Sanidad en tiempos de paz. Expedido de lo que proviene el artículo 30 de la Ley de Organización del Ejército del 25 de junio de 1897, México, Tip. De la Escuela Industrial de Huérfanos, 1900, 68 p.

Rodríguez, Martha Eugenia, *La Escuela Nacional de Medicina 1833-1910*, México, Departamento de Historia y filosofía de la medicina, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, 220 p. Fots. Ils. (Monografías de Historia y filosofía de la medicina Núm. 5).

Rodríguez Baca, Emanuel, “Liberal de corazón y por convicciones. La vida política y militar del general Felipe B. Berriozábal”, tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, 206 p.

“Administrar en tiempos de guerra. Las relaciones entre el Ayuntamiento de la Ciudad de México y los grupos de poder, 1857-1860”, manuscrito inédito de tesis doctoral, 2018.

Rodríguez de Romo, Ana Cecilia, Gabriela Castañeda López y Rita Robles Valencia, *Protagonistas de la medicina científica mexicana, 1800-2006*, México, Facultad de Medicina-Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés, 2008, 543 p.

Ruiz, Eduardo, *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940,

Ruiz, Luis E., *Apuntes históricos de la Escuela Nacional de Medicina*, prólogo de Salvador Iturbide Alvérez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, 91 p. Ils. (Archivalia Médica).

Sánchez Uriarte, María del Carmen, *Entre la misericordia y el desprecio. Los leprosos y el Hospital de San Lázaro de la Ciudad de México, 1784-1862*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2015, 194 p.

Secretaría de Guerra y Marina, *Historia del servicio de sanidad militar en México*, México, s/f, 4 vol.

_____, *Reglamento General del Cuerpo Médico-Militar*, México, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, 1880, 50 p.

- _____, *Reglamento para el servicio de Hospitales Militares, ambulancias y enfermerías en los cuarteles*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1880, 55 p.
- Silberman, Leopoldo, “El general Miguel Miramón Tarelo”, tesis para obtener el título de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005, 432 p.
- Skandalakis, Panagiotis N., *et al.*, ““To Afford the Wounded Speedy Assistance”: Dominique Jean Larrey and Napoleon” en *World Journal of Surgery*, Vol. 30, Núm. 8, Agosto 2006, 1392-1399 p.
- Soriano, Manuel S., *Fusilamientos en Tacubaya el 11 de abril de 1859*, México, Tipografía Guerrero Hnos., 1922, 11 p.
- Staples, Anne, “El entusiasmo por la Independencia” en Dorothy Tanck de Estrada (coord.), *La educación en México*, México, Colegio de México, 2010, p. 99-126.
- Tello Díaz, Carlos, *Porfirio Díaz. Su vida y su tiempo. La Guerra 1830-1867*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Debate, 2015, 590 p. fots.
- Villa Guerrero, Guadalupe, “El Hospital del Divino Salvador para Mujeres Dementes” en *Boletín de monumentos históricos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Número 12, enero-abril 2008, p. 141- 152.
- Villegas Revueltas, Silvestre, “Compromisos políticos e inversión; el gobierno de Manuel González” en Will Fowler, *Gobernantes Mexicanos I: 1824-1910*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 361-381.
- Zamacois, Niceto de, *Historia de Méjico. Desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, México, J. F. Parres y comp.^a editores, 1880, T. XVIII.

Hemerografía

Anales de la Asociación Quirúrgica Larrey, México, 1875-1876.

El Cosmopolita, 1880.

El Cronista de México, 1880.

Diario de los debates de la Cámara de Diputados, 1882-1884.

Diario de los debates de la Cámara de Senadores, 1884-1885.

Gaceta Médica de México, 1869-1885.

El Monitor Republicano, abril de 1875.

El Partido Liberal, 15 de marzo-19 de marzo de 1885.